

LOS CAMBIOS TRASCENDENTES Y EL "PASADO DOMINANTE".



INDICE.

- PARTE I. CONDICIONES DE SUBORDINACIÓN DE LA FORMA DE VIDA AL "PASADO DOMINANTE".
- CAPITULO 1. El feudalismo y la religión como eje central del poder de la cultura de la inmovilidad.
- CAPITULO 2 . Predisposición a la obsecuente aceptación formativa del "pasado".
- CAPITULO 3. Clarividente vigencia cultural de los ordenamientos del "pasado".
- CAPITULO 4 . El "pasado" como punto de referencia respecto al "presente y el futuro".
- CAPITULO 5. Aspectos premeditadamente no considerados re-asegurantes el predominio del "pasado".
- CAPITULO 6. Los valores del "pasado" y la substancial inducción al anti-progreso.
- CAPITULO 7. Riesgos re-conducibles a la vigencia de la incondicional afirmación conceptual del "pasado".

PARTE II. VEHÍCULOS DE TRANSMISIÓN Y DE FORMACIÓN CONTINUA DE LA CULTURA DEL PASADO.

CAPITULO 8. Introducción tematica.

CAPITULO 9. Vehículo cultural "educativo".

CAPITULO 10. Vehículo cultural "idioma".

CAPITULO 11. Vehículo cultural "urbanístico".

CAPITULO 12. Vehículo cultural "territorial".

CAPITULO 13. Vehículo cultural "artístico-literario".

CAPITULO 14. Vehículo cultural "advenimientos conmemorativos".

CAPITULO 15. Vehículo cultural "funciones de restauro".

CAPITULO 16. Vehículo cultural "artesanal".

PARTE III. CONTRADICCIONES EN LA FORMA DE VIDA ACTUAL PROVOCADAS POR LA DOMINANTE INGERENCIA DEL "PASADO".

CAPITULO 17. Dificultad en el superar obstáculos conceptuales provenientes de un "pasado dominante".

CAPITULO 18. El "presente" y las variables de posición del "pasado" respecto al mismo.

CAPITULO 19. Convivencia en conflicto entre las formas comporta-mentales del "presente" y el "pasado".

CAPITULO 20. Resistencia a innovaciones en la organización del modo de vida.

PARTE IV. EL "PASADO DOMINANTE" Y LOS ACTUALES EFECTOS SOBRE LA EVOLUCIÓN.

CAPITULO 21. Incremento del contraste entre el "pasado" y los trascendentes hechos de modernización estructural y material.

CAPITULO 22. El "pasado" y el alto nivel de las transgresiones comporta-mentales convencionales.

CAPITULO 23. La impotente oposición del "pasado dominante" a un proceso evolutivo dotado de un concreto potencial de transformación.

CAPITULO 24. El poder y la capacidad invasiva de los mecanismos evolutivos y la necesidad de reevaluar las funciones del "pasado".

PARTE V. ASPECTOS CONSECUCIONALES DE LA PERSISTENCIA ACTUAL DE UN "PASADO DOMINANTE":

CAPITULO 25. Influencia del "pasado dominante" sobre el de-curso evolutivo de una sociedad que lo sostiene consensualmente.

CAPITULO 26. Derivaciones futuras originadas por el determinante condicionamiento del "pasado dominante".

EPILOGO.

PARTE I

CONDICIONES DE SUBORDINACIÓN DE LA FORMA DE VIDA AL EJIDO DEL "PASADO DOMINANTE".

En este apartado introductorio se trata de establecer en líneas generales el tipo de relación existente entre la real forma de interpretar los fenómenos evolutivos (el modo de sentirse a todos los efectos participes activos de sus procesos centrales), y la posición adoptada por las sociedades al respecto.

Bajo tal aspecto, la mayor parte de las sociedades dada la notable influencia de un preeminente pasado histórico (continúa a incidir sobre la forma de pensar), se conduce al interno del proceso de evolución y progreso conservando una cierta distancia del fulcro propulsor del fenómeno.

Los exigentes principios de naturaleza innovadora necesitan para manifestar su específica e incontaminada naturaleza, sentirse libres de toda instrumentación prejudicial interesada en influenciarlos conceptualmente (permiten al "progreso" abordar con abierta disponibilidad los más variados ámbitos sin alguna rémora).

Ciertas sociedades encuentran en condicionamientos ideológicos del aun dominante pasado, un abierto obstáculo a cualquier tipo de investigación de índole transgresora o en el abordar temas proclives a crear conflictos con las viejas formas de pensar.

La posición conservadora respecto a afrontar el camino de nuevos impactantes conocimientos, coloca a las sociedades inmersas en su dominante pasado en un nivel marginal respecto, a los planos de vanguardia en la investigación y descubrimiento de "innovaciones trascendentes".

La posición de la "intención a la innovación" si bien puede alcanzar un nivel superior intermedio presenta las características de actitud "pasiva", entendiéndose por tal, abocada a producir progreso con el mejoramiento de advenimientos ya adquiridos en su faz de descubrimiento, obtenido y primariamente aprovechado (por otra parte justamente) en otras latitudes.

Las sociedades ubicadas conceptual-mente en primera línea en el ámbito de las innovaciones de vanguardia, es decir plenamente identificadas con una posición mental no condicionada por alguna influencia ideológica proveniente del "pasado", se presentan dispuestas a afrontar los más inconcebibles desafíos en el campo de la investigación.

De su posición activa o pasiva delante a un progreso abierto a todas las perspectivas una sociedad define su actitud respecto al mismo, y de allí se desprenderán las repercusiones sobre el mayor o menor nivel de importancia en su progresión material a lo largo del tiempo.

Solo las sociedades dispuestas a dictar las normas e iniciativas destinadas a hacer irrupción en el cuadro de sorprendentes hallazgos, es decir de condicionar en modo determinante los acontecimientos rectores del presente y el futuro, se asegurarán la continuidad de un elevado bienestar y formas de vida siempre más elevadas.

Las sociedades "activas"
en el campo de las investigaciones innovadoras de todo tipo,
abriendo decididamente las puertas
conceptual y económicamente a todo lo nuevo,
colocan a la evolución
en el privilegiado plano programático,
de conducir en buena medida
los acontecimientos finalizados a enmarcan el futuro.

Los acontecimientos de importancia relevante se proponen con la capacidad de cambiar las condiciones de funcionamiento de una ple-jade de mecanismos complementarios. Ello significa además consecuentemente dar vida a una revolución de transformación, provocando cambios en todos los órdenes subalternos de la cadena (obligados a adaptarse a nuevas orientaciones operativas).

La preponderancia de la "innovación trascendente" crea una situación de privilegio productivo de los nuevos instrumentos, originando fuentes de seguro rédito de aprovechar en el tiempo.

La poca disponibilidad o mejor el indiferente desinterés de las sociedades bajo el dominio de su "pasado", de no afrontar con convicción desde su suficiencia conceptual el devenir del progreso y el futuro (su óptica medieval impone larguísimos períodos de tiempo a la realización de cambios), aparece en neto contraste a la velocidad actual del sucederse de los advenimientos de innovación.

El progreso y el futuro ya no son una esfumada meta situada a largo plazo y por ello de escaso valor actual, ni son de interpretar como un proceso destinado a sufrir un definido y concitado análisis, con todo el tiempo necesario a disposición para poder encuadrar y corregir posibles errores o contra-indicaciones.

La pasiva posición de poner en movimiento reacciones,
cuando
las vastas innovaciones
prueban su eficiencia en el campo
(proponiéndose como un recurso plausiblemente efectivo),
es en realidad una condición conceptual
nacida
de la ancestral propensión de una sociedad al "no cambio".

El restar valor al progreso como una forma de reflejo primordial en la intención de aferrarse al “pasado”, aparece ante la dominante incidencia de las innovaciones expresadas en un modelo extremadamente desarrollado y condicionante, no un acto de desidia sino de una prejudicial incapacidad de adaptación al nuevo panorama ofrecido por los fenómenos evolutivos.

En realidad la pasiva actitud de frente al progreso es fruto de una determinante posición dispuesta a considerar, cuanto todo nace y se desarrolla a partir y en función del “pasado”, quien interviene con una influencia extremadamente condicionante en tal sentido. El asumir la dependiente posición deriva de una activa, convencida subconsciente indisponibilidad (casi contradicción) a participar activamente en dilucidar problemáticas movilizadas en el sentido de la innovación.

Las sociedades ricas de un imponente “pasado”
habitadas a configurar su forma de vida entre este y el “presente”,
han tomado siempre distancias de todo aquello
capaz de perturbar esa convivencia,
y en tal sentido el progreso y el futuro,
con su capacidad de engendrar "cambios"
(en la actualidad trascendentes)
constituyen el identificado enemigo de detener y controlar.

Tomar distancia del progreso y de su importancia sobre el futuro, cuando este por la justa predominante influencia sobre la forma de vida, ha adquirido un determinante poder de conducción condicionante en todos los ámbitos productivos y comporta-mentales, puede ser el origen de una nueva imprecisa-da, no bien identificada hecatombe para las sociedades no dispuestas a superar la barrera del “pasado”.

Es preciso tomar clara conciencia del poder alcanzado por el progreso con sus medios técnico- científicos en rápida e incontenible expansión, con niveles de crecimiento y desarrollo incapaces de resistir siquiera un imaginario parangón con el ritmos de precedentes tiempos no lejanos.

No es razonable desestimarlos y mucho menos subestimarlos, no atribuyendo a su accionar la capacidad de producir "cambio trascendente".

Dadas las particulares condiciones de relevancia
asumidas por el fenómeno innovador,
no resulta aconsejable
la desconfiada, expectante, inerme posición
respecto al mismo
presentado por las sociedades dominadas de su "pasado".

Los términos actuales presentan un progreso preparado a imponer prospectivas temporales, con la capacidad de variar y mejorar una misma temática en frenética sucesión.

El progreso se presenta dotado de la posibilidad de intervenir sobre una gran cantidad de versan-tes motivando descubrimientos, crecimiento y desarrollo de los mismos en cadena. Limitarse a coadyuvar su acción en forma indirecta, adquiere el significado de colocarse al margen de su más vital influencia.

Las sociedades en aten-dista posición, tratando de interpretar con sagaz premonición el de-curso de los acontecimientos en torno a los resultados observados en los vértices de la

vanguardia evolutiva (manteniéndose a distancia de los fuegos de artificios en tal ámbito), corren el riesgo de perder las riendas de la posición de privilegio de quienes están en primera línea en la gestión y producción del desarrollo innovador.

Cuando el salvaje caballo de la innovación y el progreso pasa a otras manos, se entra brusca e indefectiblemente a formar parte del contingente de sociedades o continentes, destinados a componer los distintos grupos de retroguardia (decadencia).

Ello significa ubicarse en el plano de simples espectadores y consumidores de quienes al vértice proyectan y dictan el progreso.

CAPITULO 1.

El feudalismo y la Religión como eje central del poder de la "cultura de la inmovilidad".

La ancestral configuración del poder dominante basado en el absoluto mandato feudal y religioso en la organización y el gobierno de las sociedades de mas viejo raigambre, las volcaron decididamente hacia el "no cambio" e a instaurar reglas de inmovilidad para su mantenimiento, posición capaz de condicionar en modo determinante la forma de pensar de los enteros contextos sociales.

La impenetrable estructura conservadora
del poder de decisión feudal
imprescindible
a conformar una rigida estructura de contención,
destinada a mantener una definida escala de configuración
en el campo de las componentes sociales,
dio lugar a una monolítica invariabilidad
de los medios de conducción.

Para afirmar un monolítico poder de conducción se hizo necesario imponer un ordenamiento inflexible, con la finalidad de evitar in-certezas generadas por posibles "cambios" (era preciso obviar).

El poder para hacerse monolítico fundó su legislación en la concreción de inmóviles probadas certezas, corroboran-tes el radical perpetuarse de las condiciones de las sociedades gobernadas.

La inviolable configuración de los medios de conducción social, como era lógico a los intereses feudales de propia subsistencia, consideraba a todo aquello situado en el ambito de "cambios"; como un directo atentado a su incolumità.

No solo los desechaba ubicándolos en una arbitraria posición marginal al limite de la represión, sino eran desautorizados porque considerados una irreverencia de castigar con leyes expresamente elaboradas, para erradicar drásticamente todo intento de poner en marcha algún proceso modificador del preciso "estatus quo".

Los instrumentos de los ordenamientos (de por si escasos en faces evolutivas pertenecientes al "pasado") se encontraban bajo el más completo y riguroso dominio del poder constituido, capaz de discriminar el andamio operativo de acuerdo a los propios intereses y sin el más mínimo obstáculo, es decir en modo de conformarlo y ejercitarlo con normas emanadas a su interno.

Resultaba acto de poder de no objetar
punir duramente cualquier tipo de molesto disenso,
evitando con crueles represiones
todo tipo de consecuente repetición
de gestos similares o proclives,
a dar lugar
a peligrosos mecanismos de intolerable rebelión.

Encuadrada dentro de una escasa preparación a una más civil convivencia (dominio de la incivilidad instintiva), la gran mayor parte de las poblaciones componentes las aun informales sociedades del pasado imponía la necesidad de un tipo de conducción, dotado de una particular, decidida y sobre todo particular "mano dura".

Este hecho es un aspecto de aceptar y considerar como una válida y cierta justificación no de desechar, sino de evaluar detenidamente y de darle una ubicación adecuada en el ámbito de ciertos períodos históricos (incivil comportamiento de convivencia).

Tratando de enfocar con cierto criterio analítico aspectos del modo de convivencia en el "pasado", en particular aquellos relacionados con los siempre sobre-estimados y sobre-valorados "cuerpos sociales", lo más importante resulta saber discriminar la real condición de las situaciones creadas al interno de los mismos, no emotiva-mente sino en manera racional.

Ello permite rendir en el modo mas suficiente las reales condiciones de los ordenamientos establecidos en el "pasado", en relación a ciertas y bien definidas situaciones no positivas en la configuración de los cuerpos sociales.

Si bien las sociedades están al centro del interés de los gobernantes,
quienes ostentan la capacidad de ordenar
es justo tomen plena conciencia de las características
(pro-contras) ofrecidas por el contexto (virtudes y defectos).
De la evaluación lógica y racional
de las
condiciones existentes,
(como es en la responsabilidad de conducir),
surgirá elaborar y da lugar
a los mecanismos y niveles de utilizar en el uso del poder.

Reconociendo las particulares condiciones de desenvolvimiento la forma de vida de las sociedades bajo el poder feudal y religioso, resulta indudable el uso de la necesidad práctica de una cierta despiadada conducción, en estrecha relación con problemáticas de subsistencia y convivencia plagada de incivildades de toda índole.

De grupos humanos al margen de módulos éticos y de comportamiento general, surgían colectividades sumidas preeminente-mente en un hábitat de pobreza, miseria y en un fundamental ámbito de ignorancia.

Los poderes fuertes y arbitrarios
encuentran justificación
en sociedades
profundamente disociadas y desarticuladas,
con escaso desarrollo de un
imprescindible espíritu de convivencia.

Pasando al razonable reverso de la medalla, aparecen esencialmente negativas las determinantes objeciones de destacar sobre el sistema Feudo-Religioso.

- Utilización de un propio ordenamiento de poder para perpetrarse en el dominio del mismo.

Para alcanzar esta finalidad los poderes feudales y religiosos incidían directa o indirectamente en modo determinante en la forma de vida de las sociedades, conduciéndolas a más negativas consecuencias.

- Instauración de una forma de vida desarrollada con una formación educativa, definida a sublimar y con ello a eternizar la transmisión de valores perpetrados a lo largo del tiempo.

Valores considerados dentro de las más perfectas formas, acerbos y comportamientos culturales, de respetar como preciados e insustituibles tesoros. Indelebles inmóviles fundamentos de preservar, conservar y proyectar manteniéndose inviolados como eternos esenciales exponentes de orgullosa identificación.

Dentro de este panorama de estructuración de la sociedad también era incluso el sistema o régimen de poder (prefijado e inmutable ordenamiento), representado como el prestigioso custodio de la continuidad de la inviolabilidad de los intocables principios rectores.

- La actitud de "inmovilidad" de la conducción social, además de reflejarse como acto de desinterés hacia nuevas condiciones, genera oposición a una amplia y primaria difusión y desarrollo de actos formativos, destinados a promover la adquisición de nuevos conocimientos (instrucción) propio de las más recientes formas de pensar.

Fenómeno directa e indiscutible-mente relacionado con una mayor preparación y capacitación de la sociedad y con ello inductor a un lógico mejoramiento de sus condiciones de vida, y de un incremento de su valor de discernimiento. En consecuencia a una tan inevitable como necesaria evolución en tal sentido a su interno.

Una conducción social inmutable en su ordenamiento significa oponerse a una evolución cultural de masa, colocando a los grupos sociales en una lógica, predisponente atmósfera de movilización.

Movilidad motivo de una disponibilidad al "cambio", de traducir en la posibilidad de adquirir una posición más activa y determinada, respecto a interpretar y actuar en manera más definida sus propias responsabilidades y capacidad de influencia en el ámbito de las decisiones.

Las graves distorsiones
originadas en la evolución de las
cualidades y propiedades civiles de las sociedades,
provenían
de los poderes altamente dominantes de
quienes las conducían.

Bajo la manipulación de los mecanismos de ordenamiento
aseguraban
la propia permanencia como estructura en la cúspide del poder.
El modelo instituye reglas tendientes a confirmar una
inviolabilidad del sistema
y contemporáneamente la defensa e incremento
de la

arbitraria conservación de los propios intereses y privilegios.
Para llegar a ello se hace necesario dar cuerpo
a una
configuración de "conducción"
basada en la inmovilidad y "no cambio"
de considerar el centro de su arquitectura funcional.

El panorama derivado de las premeditadas, infatuadas condiciones negativas impuestas en su tiempo del poder "Feudo-Religioso", dogmáticamente promocionado y transmitido al pie de la letra de generación en generación, propulsaba la responsable posición de ser respetadas por las sociedades como un sagrado patrimonio de relevante orgullo de la propia identidad.

El entero proceso se ubicó en el fértil e indiscutido terreno emotivo de adquirir el significado de otorgarle el valor de representar "pertenencia", hecho diferencial entre unas comunidades y otras.

El fenómeno de "pertenencia" para generarse y mostrarse con claras características debía presentarse según una propia "inmovilidad de configuración", cuya intemporalidad en el mantenimiento de sus siempre mismos atributos, se evidenciara con una respetable continuidad en la forma de vida (cada colectividad orgullosamente conducía y encarnaba).

Las inmutables virtudes de "identidad" adquirirían las características de inviolables dogmas religiosos (frecuentemente se confundían e integraban), de mantener siempre en inmutada vigencia reforzando permanentemente la creencia en las mismas con líneas comporta-mentales, alimenticias, de relación con los supremos dones del territorio, considerado patrón de todas las decisiones, si bien estas respondían en realidad a interesadas luchas entre poseedores.

En estas circunstancias:
la consecuente "inmovilidad" cultural y la condenada y
perseguida adquisición de "nuevos conocimientos"
(obstaculizaba la conservación ideológica),
colocaba a todo el contexto social
en una posición de "no cambio".
Todo tipo de discrepancia
con esta definida posición era considerada
un peligroso atentado a la estabilidad de la comunidad
(ponía en juego la eficiencia de su forma de vida),
basada en la invariabilidad de las precisas reglas de seguir
consideradas únicas, certeras, infalibles líneas de referencia.

Es evidente cuanto el sentido dado al ordenamiento "Feudo-Religioso" del poder en el "pasado", se cimienta en una estructura cerrada en sí misma en el tratar de evitar, (cancelando aún antes de nacer todo riesgo conceptual), poner en juego posiciones dispuestas a dar lugar a procesos de re-valoración del sistema.

El sistema anulada la presencia de formas críticas destinadas a poner en discusión las férreas reglas y regulaba la configuración de todos los aspectos relativos a ordenar la forma de vida de las sociedades.

El tipo de "posición estática" así conformada, convertida en absoluta, convencida y predominante forma de pensar de la colectividad, capaz de cancelar la validez de iniciativas diversas consideradas aberrantes anomalías destinadas a alterar, degenerar las justas normas establecidas; se pro-trae insensiblemente prolongándose en el tiempo

dando lugar a un rígido e inatacable ordenamiento, destinado por paradoso a proponer en su inmovilidad su mayor y más apreciada virtud.

El sistema no es discutido y menos aun atacado sino sostenido reverencialmente, porque interrumpidos, cortados, sin propuestas ni respuestas, los hilos conectores a posibles nuevas iniciativas y la consecuente apreciación de su utilidad.

Las iniciativas de efectos imprevisibles
pasan rápidamente a ser encuadradas como diabólicos y extraños engendros,
destinados a corroer y destruir
las sólidas bases de una estable organización,
surgida de la inmovilidad conceptual y operativa
(hace respetable el sistema).

En la substancial y recóndita convicción de "estabilidad de inmovilidad" de base actuada con continuidad temporal, se configura la organización de la forma de vida de las colectividades en el ámbito de los grupos humanos mas profundamente inseridos en el "pasado".

La férrea, cerrada posición adoptada y seguida casi instintivamente siempre reticente a dejarse trajinar por la evolución y el progreso, niega tácitamente en manera prioritaria e irrefutable algún apoyo a todo aquello representado por la posibilidad de un mejoramiento de los ordenes de vida.

Siglos y siglos bajo una perseverante formación
recibida de los sistemas de poder
"Feudo-Religiosos"
coincidentes en seguir la estrategia educativa del "no cambio",
continúan a ejercer un dominio
de base solo aparentemente superado,
pues aun substancialmente vivo y activo
en la mayor parte de las sociedades dominadas de su "pasado".

Esta afirmada condición formativa responde a una compacta e intransigente acción educativa inculcada con la fuerza y convicción, asegurada y transmitida con el índice de certeza nacida en los actos de fe de los dogmas religiosos.

Medios justamente conformados en relación con la prevalente, indestructible e inabordable capacidad de los fenómenos intangibles contruidos para creer en ellos, propuestos en la seguridad otorgada en beneficio del bienestar del alma o del espíritu, (van más allá de la razón lógica material para entrar en el campo destinado a cubrir determinantes prioridades interiores).

La posición preferentemente de "inmovilidad" característica de la configuración de la forma de vida de las sociedades, no es producto de una incapacidad de reconocer las no pocas y fundamentales limitaciones originadas por la pre-valencia de este tipo de tendencia, sino de un sugestivo, subconsciente sumiso respeto cultural hacia el "pasado".

Las motivaciones del dominio de la "inmovilidad" es preciso buscarlas en las impalpables, inexplicables y al mismo tiempo inapelables motivaciones interiores, originadas en respuesta a una necesidad de bienestar instintivo.

Subconsciente mente se opta en una primera reacción (constituye una posición conceptual tacita y de suma influencia) por oponerse a todo impacto inicial con un

cualquier aspecto dispuesto a modificar, "cambiar" o transformar, una condición de larga vigencia (de por sí cuanto más se haya prolongado temporalmente más reverencial e intocable respeto merece).

Esta in-aferra-ble condición de subordinación al "pasado" si bien no evita el de-curso de los fenómenos de actualización, frenan, detienen, obstaculizan con aguerridas discusiones conceptuales una libre y entusiasta aceptación de lo nuevo. Ello demuestra la fantasmagórica latente presencia de la seguridad procurada por el "no cambio".

La situación de antagonismo
"pasado – presente"
genera:
una estéril batalla conceptual entre la segura "inmovilidad"
proveniente del "pasado dominante",
y los
inevitables "cambios"
procurados por los fenómenos evolutivos.

Las estériles batallas "pasado -presente" hacen perder el paso de los candentes ritmos impuestos por los fenómenos evolutivos, procurando el peligroso efecto de desconectar, inhibir, atrasar la recepción de los prodigiosos beneficios producidos, cuando los procesos inducidos por el progreso se acompañan con la justa tempestividad.

En la actualidad la razón de la "inmovilidad" cultural, se encuentra convenientemente atenuada bajo la concreta presión desencadenada por la incontenible dinámica evolutiva. No obstante ello las sociedades interesadas están siempre dispuestas a recurrir a "retrógradas posiciones en defensa de la sabiduría del pasado", apenas los confusos advenimientos propios de los intangibles mecanismos inherentes al "cambio", dan la ocasión de mostrar los valores de las cosas de otros tiempos. Valores siempre imaginaria y fantasiosa-mente mejorados, tal como es norma común cuando se hace referencia a los recuerdos de los fantásticos tiempos dejados atrás. Tiempos accesibles por vía de referencias a-sépticas, formales, cundidas de tácita admiración, no siempre o mejor accidentalmente en relación con el contexto real de desenvolvimiento.

Al ideal amor por el "pasado" los advenimientos aparecen sublimados (se extrae lo mejor y se amortiza lo peor), así como una historia real traducida en obra leída no permite vivir en forma directa y en primera persona, la completa gama de circunstancias encuadradas bajo las particulares condiciones de cada época.

CAPITULO 2.

Predisposición a la obsecuente aceptación formativa del pasado.

De la propia orgánica estructuración del poder Feudal-Religioso de larga preeminencia en el "pasado", se ha conformado una tan rigurosa configuración a la "inmovilidad" cultural y con ello a tal forma de pensar el modo de vida en general (proyectado como un fenómeno educativo estable de no presentar otra u otras alternativas formativas), de adquirir las características de insustituible componente secular.

El enseñamiento se convirtió en una respetuosa transmisión de costumbres y formas de comportamiento llevadas al nivel de virtudes de defender y mantener, porque consideradas indiscutibles e inalienables verdades de colocar en el plano de puntos fijos de referencia de la propia identidad cultural.

Parámetros inamovibles capaces de mantener y consolidar esenciales características de la forma de vida, y constituir las bases representativas de un orgullo de pertenencia capaz de evitar todo peligro de contaminación o descomposición.

El "inmóvil" fenómeno educativo da lugar a
formas culturales firmemente arraigadas en el "pasado",
sustentadas según metódica
basadas en el "misticismo religioso".
Así implementado el contexto aquello transmitido por el enseñamiento,
adquiere
la aureola de una "suprema condición de sabiduría"
no superable,
simplemente porque es presentada con esa dogmática unción superior.

Este tipo de enseñamiento conduce no a una razonada y madura aceptación de motivaciones culturales basadas en sólidas argumentaciones lógicas, sino a la obsecuente, pasiva posición de quien convalida por justo todo aquello transmitido con tanto fervor, convicción y buenos sentimientos.

Con toda probabilidad también en este caso, la forma educativa responde y tiene una estrecha relación con el tipo de configuración primaria, indispensable a conducir con la mayor simplicidad y rigurosa firmeza los cuerpos sociales, de definir en esos tiempos grupos humanos heterogéneos.

Formas de convivencia plagadas de contradicciones, no movidas por razones lógicas sino motivadas por reacciones de índole instintiva y emotivas del todo dominantes.

Las particulares condiciones de inestabilidad relacional interna
(comporta-mental, de convivencia, de relación),
dominantes de las características de conformación de las comunidades
en los periodos organizativos iniciales,
dotaban de toda lógica
la implantación de sistemas de constitución del grupo,
basados en la instauración de reglas de ordenamiento
necesitadas de ser inflexiblemente aplicadas para ser respetadas.
Consecuentemente el tipo de enseñamiento colectivo
(aun aquel formativo-cultural),
se sustentaba en mecanismos elementales, concretos y eficientes.

Las líneas educativas giraban en torno y eran vinculadas a los dos factores de más directa percepción e influencia:

- El obsecuente reconocimiento a un poder "soberano" fuente de toda razón y justicia absolutamente indiscutible.

- El representado por los cleros religiosos en su investidura de omnipotencia divina. Los cleros religiosos según sus específicos dogmas, diferenciaban el bien del mal, bendiciendo o castigando sus manifestaciones según dictamen emanado de sus ordenamientos.

Estas líneas educativas se revelaron eficientes mecanismos de control y de motivante hábito social, incorporándose sin dificultad y rápidamente a la forma de vida.

Esencialmente tanto en uno como en el otro versante, la atención se centraba en el "temor al castigo de sufrir si se transgredían las reglas".

Una simple adecuada y fácilmente comprensible causa-efecto de concretarse indefectiblemente en el eventual caso del "castigo". En ese caso era preciso establecer con toda claridad la entidad de las repercusiones (reglas no respetadas - pecado = castigo).

El castigo ejemplar del poder superior
ya humano ya divino
por transgresión a reglas comportamentales,
constituía el centro educativo elemental
a la base de los ordenamientos de conducción social
cohesionando su primitivo desenvolvimiento.

De acuerdo a lo indicado en precedencia es posible afirmar: hasta un cierto punto del proceso evolutivo (las sociedades han ido conformando y desarrollando las condiciones para constituirse en entidades cada vez más civilmente funcionales); los métodos empleados a los fines de la educación de la comunidad a la convivencia regular, se presentan sustentados por toda lógica según indicaban las características y condiciones expresadas y exigidas en tales circunstancias.

Aquello de destacar como punto trascendente de objetar, es la intolerable magnitud del arco temporal de la plena vigencia de los mismos.

El largo período de "obscurantismo"
llamado a involucrar como causa generadora
una justificada "inmovilidad" del poder humano y religioso,
mueve consecuentemente al interrogante
del porque:
en un determinado momento evolutivo,
no se haya proyectado y programado
un método de abierta prioritaria educación social.
Tipo de instrucción capaz de permitir a las colectividades
crecer y desarrollarse mediante el propio mejoramiento formativo,
hasta adquirir la
preparación para instaurar un proceso
de colaboración directa con el poder.

Es evidente cuanto durante el prolongado obscurantismo histórico, los "poderes" cancelaron toda posibilidad de evolución de las sociedades. Resultaba más simple tenerlas sometidas a los propios designios fácilmente controladas por sus escasos conocimientos .

El largo período prolongado a diversas generaciones terminó por crear una cultura de conformación social visceralmente adepta la "inmovilidad".

Un natural enclaustramiento encadenado a preceptos conceptuales tendientes a exaltar el determinante valor del "no cambio", mantenía vigente la execración y persecución de la creatividad o las nuevas intuiciones y en fin a todo aquello intencionado a representar un peligro a la monolítica estructura del poder.

Tal como el animal salvaje habituado desde un inicio a vivir bajo custodia, configurado un grupo humano su forma de vida en esas condiciones no resiente en lo mas mínimo la ausencia de su propio "hábitat", llegando hasta rechazarlo.

La mas seria consecuencia del largo período de "estabilidad de inmovilidad", se reflejó directamente en la conformación de las sociedades educadas bajo ese signo de generación en generación, en plena convicción de la total validez del estático sistema de ordenamiento. Sistema defendido y sostenido con fervor patriótico y con todas las armas disponibles, de utilizar cuando en juego se halla la supervivencia del grupo.

La parálisis en el normal de-curso del proceso evolutivo (involucro necesariamente a los sectores encargados de impartir conocimientos), afectó a las comunidades en el prolongado período de obscurantismo de su "pasado", dando lugar a un fenómeno opuesto al requerido para crecer y desarrollarse culturalmente.

El crecimiento y desarrollo cultural no se relaciona con hábitos, costumbres y comportamientos en el ámbito de la forma de vida en general. Hace mas bien referencia al incremento del nivel de la calidad de instrucción escolástica recibida y percibida del entero cuerpo social.

La instrucción significa contacto con nuevos conocimientos y advenimientos, habituando a la forma de pensar a aceptar él o los "cambios" como un ingrediente desestabilizan-te pero imprescindible al mejoramiento de los diversos órdenes de vida.

La "inmovilidad" cultural propia de una educación represiva mantenida durante el largo sueño del obscurantismo, convirtió a las sociedades cultoras del fenómeno en cuerpos encerrados en si mismos. Cuerpos sociales en pre-valencia incapaces de aceptar la propia evolución educacional, porque absolutamente convencidos así operando de evitar llegar a la fatal anómala y aberrante pérdida de la "identidad".

En realidad con el correr de los siglos y de los nuevos advenimientos, la "identidad" por fuerza de los inevitables "cambios" se reconvierte continuamente, adaptándose a adoptar las formas impuestas por las circunstancias propias de cada tiempo.

Es arbitrario concebir mantener intactas las condiciones culturales de "identidad" a lo largo de siglos, empleando rígidos sistemas de "inmovilidad", tratando de conservar religiosamente inmutados los preceptos originarios.

Suponiendo por absurdo un irremisible e in-variado programa pueda ser llevado a cabo, (una tal asepsia resulta imposible mantenerla en eterno), el proyecto basado en esa irracional lógica sumirá por su propio peso a la sociedad interesada en aplicarlo en un retrogrado atraso.

Retrógrado atraso destinado a conducirla a la in-eficiencia, a la pobreza o a la miseria y a todo aquello encuadrado bajo tal índole, factible de ser eludido y superado saliendo en el tren conducido por el “cambio”, el progreso y la evolución.

El “progreso” y sus instrumentos artifices de la evolución a partir de la capacidad de “cambiar”, resultan también y por fortuna modificantes del sentido de “identidad”, permitiendo una imprescindible apertura a la integración de convivencia con otras realidades humanas destinadas a enriquecen la propia.

El sentido de "identidad"
es realmente defendido y sostenido,
si suficiente y conceptual-mente consolidado
de periódicas re-dimensiones,
imprescindibles a conservar sus bases fundamentales
actualizadas a las nuevas condiciones
impuestas por los fenómenos evolutivos.

Desdeñar el tren conducido por la evolución y el progreso, dejarlo partir con la presuntuosa pretensión de no ceder contradictorias posiciones de “inmovilidad” (formales y fuera de su tiempo cuando por su estatismo merecen escaso reconocimiento); es poner en juego en realidad la identidad, eludiendo prospectivas de mejoramiento delineadas por nuevas connotaciones de desenvolvimiento de la forma de vida de la sociedad.

Las condiciones de “inmovilidad” exponen a la colectividad a serios riesgos directamente dirigidos a su índice de bienestar material.

La conformación cultural de la mayor parte de las sociedades
ancladas a un
"pasado dominante" basado en la "inmovilidad"
se encuentran detenida en el tiempo.
Prolongándose consecuentemente
esa in-variada posición conceptual
durante un excesivo numero de generaciones,
su continuidad de acción ha dejado profundas e imborrables marcas,
no relacionadas con las
actuales formas y condiciones de vida.
Ello alimenta un tácito intento ilógico e irrazonable
de re-fundar o re-proponer
escenarios superados,
tal como recóndita-mente anida en el espíritu de las poblaciones
inducidas por tales deseos.

Demasiado trascendentes se presentan las bases de lanzamiento de los nuevos cambios prometidos por este siglo (ya presentes y en plena vía de ejecución), para estar aún apasionadamente atacados a costumbres y comportamientos culturales del “pasado”.

Los acerbos culturales si bien justamente conocidos y respetados, no son de ser cultivados fervorosamente con la intención de recuperar el superior bien perdido. Ello responde a una posición desubicada, fuera del real contexto dentro de cuyo ámbito se encuadran estos tiempos (bien o mal aceptados y discutidos).

CAPITULO 3.

Clarividente vigencia cultural de los ordenamientos del "pasado".

El absoluto respeto y veneración por el "pasado", fácilmente verificable en la minuciosa y rigurosa recopilación de datos de toda índole de hechos (destacan el contenido del de-curso histórico), reforzado por la consideración universal hacia centros promotores del de-curso de la evolución humana, convierten a los acerbos culturales en un intocable cúmulo de acontecimientos.

El reconocido acerbo cultural dotado de alto nivel de importancia adquirida en tiempos precedentes, obliga a las sociedades depositarias de tan preciado bien a actuar y a proponerse en consecuencia.

Es cómo si todo el mundo cultural del entero planeta no esperase de esas sociedades, otro comportamiento de aquel plenamente identificado con las características de siempre expresado en su presencia temporal.

El reconocido prestigio otorgado al "pasado"
se ha constituido en un instrumento parado-sal,
porque lo propone temporalmente desubicado.
Aún reconociendo sus reales y supuestas virtudes
estas han sido generadas en otro momento temporal,
y por ello del todo estéril
sostener la actualidad de los valores de él emanados
considerándolos perfectamente aplicables en el presente.

Esta vedada pero existente condición es en evidente contradicción al de-curso de los muy diversos mecanismos y advenimientos impuestos por el "cambio", noto, trascendente provocado por los fenómenos surgidos de la innovación en todos los campos de actividades y módulos relacionales.

El acelerado ritmo de desenvolvimiento de los procesos evolutivos en estos tiempos, son por otra parte en evidente contraste con la lentitud asumida por los mismos en tiempos "pasados".

Si bien la lentitud al "cambio" material respondía a una ausencia de medios técnicos-científicos para desarrollarse, también y concomitante-mente eran la consecuencia de una extenuante lucha conceptual de desafortunados visionarios (la más de las veces esterilizada de la incomprensión y la condena).

Desafortunados porque si después de mil vicisitudes llegaban a hacer conocer sus proyectos permanentemente obstaculizados, ello se hacia posible después de un largo período de oposición capaz de diluir en el tiempo la importancia aportada por los nuevos advenimientos proyectados.

En la "estructuración del pasado"
la aceptación de los nuevos conocimientos,
de parte del sistema inmovilizado del poder
y de la conformación cultural de las sociedades,
(no mostraban algún interés en los "cambios"
considerándolos adversarios de la tan preciada estabilidad),
se prolongó a desmedida y excesivamente en el tiempo.

Las innovaciones poco reconocidas en el valor de su importancia y aisladas entre sí daban lugar a un proceso de no considerar de significativo valor evolutivo, ubicándose dentro de un "inconsistente progreso racionado al mínimo indispensable".

La marcada diferencia en el lapso temporal de concreción entre los advenimientos del pasado y aquellos actuales

|
colocan al desarrollo de los fenómenos evolutivos
en un plano de total contraposición

|
* En el pasado los tiempos de decantado, aceptación e introducción de los nuevos conocimientos hasta llegar a la plena aplicación de los mismos, se prolongaban a tal punto de perder importancia en el ámbito de las innovaciones y de los probables cambios en la forma de vida .
Los proyectos debían superar los serios obstáculos impuestos por el poder centrado en mantener la "inmovilidad" del sistema, cercenan-te aquellas propuestas dotadas de "cambios más trascendentes"
El poder reconocía el peor enemigo de la estabilidad y de sus propios intereses en el progreso, y su función de control era aquella de impedir una abierta dinámica creativa.

|
* En la actualidad los largos períodos temporales de inactiva incorporación de nuevos medios materiales y conceptuales condicionantes la forma de vida, resultan inexistentes, inaplicables y mucho menos factibles de discriminar a prior.
Por otra parte los ritmos de reproducción de las innovaciones es tan acelerado, de presentar al sistema impuesto en el "pasado" no perimido o superado sino arcaico y retrogrado.

Ante la presencia del determinante obstáculo cultural generado por la bien aceptada "inmovilidad" (no por la ausencia de una natural capacidad creativa), se encuentra una excesiva dificultad en superar actuales barreras simplemente por haber permanentemente en función activa el "pasado".

Difícil encontrar otra justificación cuando después de haber adquirido una posición de preeminencia en el contexto planetario, las sociedades dotadas de un prestigioso "pasado" extendido siglos y milenios se han paulatinamente detenido en su progresión evolutiva.

Dentro de un máximo de dos últimos siglos sociedades totalmente nuevas, jóvenes y sin experiencia (y sobre todo sin opresivos "pasados"), hicieron del progreso el fulcro, el centro más importante de su desarrollo.

Sociedades sin "pasados dominantes" parificaron en un par de siglos la forma y nivel de vida de aquellas inmersas en ancestral historia, para también superarlas basándose en el libre estímulo de la capacidad de innovación.

El haber nacido sin historia ha liberado a las "jóvenes sociedades" del oprimen-te peso de un condicionante "pasado dominante" que comportándose de padre respetable pero prepotente-mente y autoritario, continua a tener bajo su control las esenciales reglas de vida establecidas e impuestas en otros tiempos.

Las sociedades provenientes de vieja data histórica
han permanecido

ancladas a su prestigioso “pasado”,
y aun hoy son convencidas en el sentido de creer
en la posibilidad de continuar a ocupar
un puesto de privilegio en el consenso planetario,
valiéndose de ese rédito.

Valores culturales considerados a su interno de incommensurable e irreplicable significado, al punto ser puestos en muestra y representados en todos sus aspectos conceptuales y materiales como permanente e irrefutable muestra de superioridad.

Valores según se supone con un dejo de presuntuosidad, les permitirán permanecer en eterno como ejemplo.

La posición destinada a sobre-valorar en desmedida la importancia formal del propio acervo cultural se propone erróneamente desubicada respecto a todo un nuevo entero contexto, expresado por la extrema diversidad de las modalidades en la forma de proceder e interpretar impuestas por el “progreso”.

La errónea capacidad atribuida a falsos liderazgos en la forma de pensar coloca a las sociedades dotadas de un privilegiado “pasado” en una presuntuosa condición crítica, respecto a las nuevas fórmulas expresadas por el progreso.

Las afirmaciones de índole retórico sustentadas en la “cultura del pasado” lo ubican en una posición incómoda e inadecuada, respecto a los ordenamientos necesarios a afrontar, interpretar y solucionar nuevos acontecimientos.

La presunción de poder dar al progreso
líneas de re-dimensión a la antigua manera,
resabio de las largamente dominantes formas de “inmovilidad”
aplicada a estos tiempos
(ya amplia-mente superadas),
da la impresión de intentar frenar un huracán o un ciclón
interponiendo una altísimo rígido muro de ladrillos.

En tiempos “pasados” reinante la verdadera “inmovilidad”, ésta se declaraba abiertamente contraria al progreso tratando de impedir su desarrollo y con el poder a disposición lo combatía abiertamente.

De poco o nada sirven en estos tiempos las beatíficas predicas sobre la estabilidad del “pasado”, cuya presencia son de considerar más bien como retrogradadas manifestaciones de atraso, en tanto aparece como una incomprensible respuesta no apropiada de dar al “progreso” actual, en su clara, explícita representación de mejores condiciones de vida.

En base al “pasado” la toma de distancia analítica (substantialmente crítica) respecto a los acontecimientos surgidos en torno al actual tipo de “progreso”, significa adoptar una posición con claro significado de atraso, de proponerse fuera de la realidad presente con todas las consecuencias negativas generadas por esa forma de afrontar los fenómenos generados por la innovación.

Las sociedades fuertemente condicionadas por su “pasado cultural” son inducidas por propia estructuración educativa (“inmovilidad”) a adoptar una posición expectante, de no riesgo. Ello permite dar en su momento un paso atrás para tomar distancia de frente al surgir de advenimientos de innovación del todo nuevos, y eso las hace intervenir en el proceso en forma pasiva.

La condición de aferrarse al “seguro ya existente”,
probablemente
era de notable importancia en tiempos “pasados”
cuando el riesgo llevado a mal fin,
se pagaba con décadas o siglos de penurias.

En estos tiempos la seguridad prolongada es de considerar in-aferra-ble, obligando a las sociedades a introducirse y usufructuar de los fenómenos de innovación si entienden proteger y con ello dar algún margen de estabilidad a sus formas de vida.

La clarividente forma de pensar en el “pasado”
de determinante valor
encuadrado en ciertos marcos temporales
(bien pueden tenerse en consideración como punto de referencia),
son de considerar inaplicable
en una realidad diversa como la actual.
Realidad dotada de
características y condiciones totalmente diferentes
(responden a una muy distinta
forma y organización de la forma de vida),
a tal punto distante de casi no reconocer
alguna coincidencia
con aquella originada en lejana precedencia.

Todos los esquemas, parámetros y líneas generales destinadas a configurar la forma de vida, están sufriendo sobre todo en las últimas décadas un proceso tan importante de transformación, de hacer imposible aferrarse a los ancestrales programas o mecanismos del “pasado” (aun aquellos de validez más cristalina). Su posible intervención agrega un otro discutible ingrediente al ya notablemente confuso panorama ofrecido por el caótico e incontenible proceso evolutivo.

El estado de confusión y desorientación no es soluciona-ble retornando al “pasado”. Este como tal por propias características es no re-producible habiendo además quemado sus banderas en su determinado momento. Todo ello sin por otra parte, haber encontrado las justas medidas para conducir fluidamente a la humanidad por el camino de un necesario notable “mejoramiento”(escaso nivel de civilidad alcanzado).

La posibilidad de evolución y progreso es de incorporar y aceptar como una componente indisoluble, de la propia condición natural humana destinada a “cambiar para mejorar”.

La sabiduría del “pasado”:

- o se la deja in-tocada en el altar de adorar en todo su intemporal valor utilizándolo como punto de referencia en sus más esenciales formas,
- o se re-dimensiona sin considerar sacrílegas las necesarias modificaciones adecuándolas a las muy distintas nuevas condiciones,
- o se lo abandona dando lugar a nuevos ordenamientos nacidos en estrecha relación con las actuales situaciones.

Las clarividentes respuestas del “pasado” son de considerar indicios fragmentarios, incompletos, si bien plenos de coherencia en correspondencia con una lineal forma de vida (de otros tiempos).

Hoy aparecen como dispersos trozos de un rompecabezas de indefinida imagen, desconectados de una realidad actual demasiado diversa a esa por ellos re-propuesta.

Aferrarse en estos momentos al "pasado", en plena efervescente, incontenible eclosión dinámica del progreso quien como la lava de un volcán en erupción todo lo arrasa e invade indiscriminadamente, es tratar de contener la masa ígnea con algún arcaico obstáculo del todo inútil e inapropiado.

Las respuesta a esta particular e impactante faz de conexión con el futuro, dotado de imponderables proporciones de cambio, no puede como otros momentos lo permitían provenir del pasado.

La entidad del poder adquirido por el "progreso"
sobrepasa la capacidad de imaginación
dispuesta a encuadrar el futuro,
impidiendo toda concreta posibilidad de previsión
sobre la progresión de los advenimientos de innovación.

El panorama se presenta pre-anunciando un período "interlocutorio" (precede a la instauración de un ciclo de "cambios trascendentes"), interesando la conformación de la vida no en el convencional modo sectorial (sociedades), sino abarcando el entero contexto humano.

Poco o nulo valor tendrán los esfuerzos por mantener acerbos culturales de pasados próximos o remotos. Estos pasaran a ser considerados vestigios de una prehistoria comporta-mental útil como elemento anecdótico (hombre de las cavernas).

En el trascendente cambio de la
conformación cultural y comporta-mental
ocasionado
por un transformador ciclo evolutivo en curso,
el riesgo
es de tener en preeminente consideración.
la ubicación de las supuestas funciones del "pasado".

Tomando como punto de referencia estas previsiones resulta fundamental abocarse desde ya y con el máximo empeño a conformar, elaborar y desarrollar las "nuevas bases culturales" a sostén del desenvolvimiento y las configuraciones, comporta-mentales, de convivencia y relacionales de las sociedades en la progresión formas de vida.

Es obvio (a un cuidadoso y riguroso análisis y estudio) cuanto la elaboración de una nueva y más universal cultura general de las sociedades, corresponda con un imprescindible contacto de re-dimensión y evaluación de normas aún presentes provenientes del "pasado".

El "pasado" esta destinado humildemente a re-ubicarse, colaborando dentro de sus relativas posibilidades en el acto de forjar una nueva cultura del futuro (de consultar e interpelar si necesario), no a proponerse como entidad reguladora de acontecimientos ya no de su pertenencia temporal.

La efectiva posición subalterna de la "cultura del pasado" respecto a aquella nueva de ser elaborada y desarrollada sin su directa injerencia , tiene necesidad de ser claramente definida para evitar eventuales y muy posibles transposiciones de los factores en juego.

La condición prevalen-te y relevante
de tener en consideración
en los estudios y análisis encargados de profundizar, interpretar y
evaluar los principios emanados del “pasado”,
es la posición de apoyo complementario de los mismos
respecto a la central finalidad del nuevo proyecto.
Este elaborará (con todas las vicisitudes del caso)
una línea cultural de base universal
con los ojos puestos en un transformado futuro.

Elaborar y construir las bases de una nueva cultura universal sera un paso irrepreensible e imprescindible, que ninguna vieja razón sociológica debe relegar o postergar, si se entiende ir al encuentro de cubrir importantes necesidades de relación con un futuro de delinear demasiado descompensado del poder de cambio del progreso.

Las nostálgicas, melancólicas, sentimentales aficiones y dependencias a las clarividentes culturas de las “sociedades del pasado”, es preciso se reemplacen con el particular y convencido empeño de diseñar nuevas líneas culturales.

Tarea en correspondencia con formas entera y trascendente-mente “innovadas” en sus bases de ordenamientos comporta-mentales, de convivencia, relacionales y de desenvolvimiento de las comunidades, dispuestas a afrontar con cierto éxito el salto al vacío exigido y originado de un trascendente “progreso” (condicionante en primera persona y de por si del futuro).

CAPITULO 4.

El "pasado" como punto de referencia respecto al presente y al futuro.

Determinante-mente condicionadas por la persistente y sistemática formación educativa con predilección a privilegiar todo aquello en correspondencia con el “pasado” (sometido a la máxima exaltación de todo tipo de virtud), las jóvenes generaciones de las sociedades imbuidas y dominadas de ese pre-concepto sólidamente afirmado; se encuentran en la compleja situación de responder a los preceptos provenientes de remotos tiempos.

Preceptos tomados como punto de referencia para orientar la forma de vida haciéndolos propios, tratando de introducirlos y darles un sentido en el campo de los nuevos advenimientos y modalidades asumidos por el presente.

Las notables contraposiciones de toda índole
existente en la configuración cultural y de la forma de vida
entre
el “pasado próximo - remoto” y el “presente,”
crean en las nuevas generaciones
un tácito pero consciente sentimiento de incómoda consternación.
Sentimiento re-conducible a producir
una condición de:
incomprensión - desorientación - confusión,
traducida en una posición de desaprobación
hacia todo aquello de nuevo dispuesto a modificar o
“cambiar” un bien definido “estatus”.

No resulta fácil comprender y de ello dan prueba manifestaciones de diversa índole, la dificultad de adaptación psicológica presentada por los jóvenes de las sociedades bajo el dominio de su "pasado" a una trascendente actualización de la forma de vida, demostrando una escasa disponibilidad a afrontar el futuro con el entusiasmo propio de las nuevas generaciones.

Sumergidos en la deseada contemplación ofrecida por el imaginario valor y beatitud del "pasado", refigurados con un ideal contacto con la naturaleza, encontrarse bruscamente con una realidad opuesta como la actual (por otra parte refleja las exigencias y también los beneficios de estos tiempos), da origen a una juventud desubicada, descontenta, pero sobre todo y por ello no identificada con el temporal momento evolutivo de vida.

Este conflicto crece, se acentúa en la medida del avanzar en edad del joven. Es en la faz media de vida donde se presentan y manifiestan con mayor intensidad las contraposiciones, asumiendo las características de un profundo, indescifrable malestar existencial.

Las generaciones actuales de jóvenes de edad media alta pertenecientes a sociedades de viejo cuño, parecen haber caído en un indiferente letargo (no saben ni como proponerse ni ubicarse decididamente) en relación al impulso demostrado por "jóvenes colectividades". Carentes de un efectivo entusiasmo evolucionista demuestran un total desinterés de integrarse en el desarrollo del progreso (como el anciano envejecido y cansado toma distancia de nuevos esfuerzos y responsabilidades).

El punto central y determinante de la cuestión es observar con una definida predisposición de indiferencia, de desinterés el interpretar y encarar la vida moderna en sus justas motivaciones y razones.

Vida moderna analizada y confrontada permanentemente bajo la óptica de la siempre omnipresente cultura del ancestral "pasado" (domina la manera de pensar de las simples particularidades de cada aspecto cotidiano).

El "pasado dominante"
esta "tan presente"
en la conformación de la vida actual
de las sociedades,
de confundirse insensiblemente con el mismo
hasta llegar a configurar una sola
desarticulada entidad.

Desde las características arquitectónicas mantenidas rigurosamente incólumes en materia y en esencia con respetuosas reglas de urbanización o de trabajos de restauración (una de las actividades más apasionadamente practicadas), aplicadas en la conservación de composiciones originales, pasando por todos los campos costumbristas, hasta llegar a los múltiples aspectos derivados de la forma de vida campesina; conforman un determinante e interminable filón, centro indiscutido de la convencida defensa y sostenimiento de un "pasado" permanentemente revitalizado.

Por una parado-sal contradicción el "pasado" es más activo y vivo del "propio presente".

Con estas apreciaciones no se entiende de ninguna manera tras-curar la lógica, justa posición de conservación, protección o recupero de composiciones de todo tipo pertenecientes al “pasado” portadoras de un considerable indiscutido valor; actuando los cuidados de mantenimiento reclamados por los mismos.

Se reconoce imprescindible preservar un bien definido, importante espacio de celosa custodia de las múltiples obras de refinada riqueza (de conservar lo más indemnes posible), porque representan la prueba más fehaciente de aquello capaz de ser creado, concebido y concretado por el hombre de otros tiempos.

La lógica protección
de las riquezas culturales donadas del “pasado”
no significa
identificarse obsesiva-mente con todo aquello de fantástico
e imaginario proveniente de otros tiempos.
Idealización generadora de una ficticia condición
de aislamiento y abstracción
de la realidad actual,
fácilmente convertible en una seria predisposición a no aceptarla.
Condición re-conducible
a una consecuentemente situación
finalizada a desechar un “presente” al cual no se desea pertenecer.

Muchas de las remotas idealizaciones del “pasado” parecen intentar alejarse, escapar demasiado radicalmente de la realidad actual, refugiándose en un estrato intermedio en el tentativo de no reconocerse en ella, creyendo erróneamente de poder jugar a ensimismarse con las maleables inanimadas formas de otros tiempos.

Las formas detenidas en el tiempo e imposibilitadas de responder, se dejan manipular según la dirección impuesta por el vuelo de la imaginación de quien las interpreta. Este mecanismo se ve reforzado por cada referencia, cada sugerencia, cada hecho capaz de reflejar un claro permanente llamado al “pasado” siempre dispuesto y orgulloso de ser puesto en juego y consultado. Así cada nueva iniciativa antes de ser autorizada responde humildemente al exigente examen del “pasado” quien la somete a sus lapidarias apreciaciones, para finalmente con dividir las y respetarlas sumisamente.

El “pasado” dominante será el
encargado de dar las indicaciones
de eventuales
modificaciones, suspensiones o relega miento de las nuevas iniciativas,
en modo de no permitir se pierdan las trazas encargadas
de mantener viva la esencia activa de otros tiempos
(de ser transmitidas a despecho del “presente”).

Tan alto resulta el nivel de devoción verso el “pasado dominante”, al punto de alcanzar y asumir el valor de entablar una íntima, profunda relación con la intensidad de la fe otorgada a los dogmas religiosos.

La estrecha confluencia y confidencia entre poder feudal y religioso, vigente en un muy prolongado periodo de mutua colaboración, dio lugar a un tipo de conducción basado en reglas sociales fundadas en atributos éticos de índole dogmática.

Las normas respondiendo a una devota consideración del bien y del mal, eran respetadas con la unción destinada a las formas emanadas de la clarividencia divina, y como tales consideradas portadoras de la más excelsa sabiduría y por ello aceptada sin discusión.

Los rígidos mecanismos de instintivo rechazo "de todo aquello relacionado con el cambio", aparecen como una características de identificación, aleatoria de la intervención determinante de la concepción religiosa en el ámbito del poder general. Presencia de un rigor conceptual-mente irrefutable, de conducirlo a la conformación de sociedades inmovilizadas e imbuidas con fidelidad y convicción religiosa de los beneficios de tales condiciones de "no cambio" (crean al entender del "pasado" mejor forma de vida).

La inequívoca convicción sobre
la excelsa validez de un virtuoso "pasado",
no nace
de argumentaciones sociológicas
sino de afirmaciones de índole religiosa.
Solo perpetrándose bajo las prevalen-tes e insuperables
credenciales dogmáticas de conducción divina,
es posible ir al encuentro
de las mejores y máspreciadas soluciones.

Bajo la inducción de un ordenamiento religioso el "pasado" se convierte en Dios gracias a la conservación de las líneas culturales y adquiere la capacidad de generar todo tipo de bien común, a cuyo amparo y protección es posible configurar una perfecta, inamovible segura forma de vida.

No será mediante un consciente o subconsciente sistemático repudio, pre-juiciosa oposición, aversión hacia los múltiples aspectos desconocidos puestos en juego por el progreso, la mejor posición de tomar de parte de las nuevas generaciones. Volviendo los ojos al "pasado" no afrontarán mas adecuadamente las condiciones impuestas por las múltiples gamas de cambios trascendentes, preparados a transformar ahora si en un corto lapso de tiempo la entera configuración de la forma de vida de las sociedades.

Los próximos cambios originados por los fenómenos evolutivos, no seguirán los acompasados ritmos de otros tiempos (permitían retomar las posiciones perdidas después de haber privilegiado estériles discusiones conceptuales).

Discusiones con a disposición del espacio temporal suficiente para confabular o retardar, sin detener los advenimientos e interviniendo dilapidando tiempo y progreso.

En este ciclo el tiempo perdido para poner en discusión, negar o restar valor a las siempre desubicadas novedades de la "innovación", sera tiempo difícil de recuperar si se entiende restar en los altos niveles de acceso a las ventajas y beneficios inherentes al "progreso", o alcanzar posiciones de poder para condicionar el proceso evolutivo.

Detenerse a poner en duda la validez del progreso, o no intervenir con una convencida y decidida acción de participación activa en los iniciales centros de decisión de la interminable cadena de fenómenos innovadores, significa pese a disponer del total beneplácito del "pasado" haber embocado el camino del atraso.

Porque en estos tiempos ya no es suficiente seguir el progreso a cauta distancia, sino creer en él visceral-mente sin medios términos.

CAPITULO 5.

Aspectos premeditadamente no considerados re-aseguran-tes el predominio del "pasado".

La determinante presencia e influencia del "pasado" sobre el "presente y futuro" de las sociedades de vieja raigambre histórica, radica en dos aspectos fundamentales capaces de mantener arbitrariamente bloca-da la situación en tal sentido.

* Aspecto auto-crítico.

Es preciso asumir una ajustada, desapasionada y desinteresada posición auto-crítica, dispuesta a reevaluar y re-dimensionar con equilibrados juicios lógicos los aspectos positivos y negativos en cuyo ámbito se ve involucrado realmente el "pasado".

Es preciso re-fundar estudios y análisis re-posicionan-tes un nivel de menor devota adoración por el de-curso del "pasado", discriminando con mayor concreción la real organización de función de los ordenamientos sociales.

Fácilmente se confunden o trastocan
las notables limitaciones de base
de los ordenamientos sociales del "pasado",
con el prestigioso contenido artístico, literario, filosófico, etc.
de indudable supremo valor,
pero dispuesto en torno a una élite totalmente distante
de la simple y elemental forma de vida de las comunidades.

Transportar el nivel de actividades desarrolladas en ciertos ámbitos culturales, por otra parte ciertamente desatendidas en sus propios tiempos, para motivar con igual valor el nivel de "organización de conducción de gestión" seguido por las sociedades en el "pasado", es dotar a todo el contexto de un ilusorio, fantástico pero sobre todo inexistente cualidad "civil" a los ordenamientos de gestión.

En cuanto al irrepreensible valor cultural del "pasado" destinado a ocupar un preponderante y merecido espacio, no necesariamente debe proponerse como juez capaz de relegar desconsideradamente a segundos planos las formas desarrolladas por las nuevas generaciones, no importa cuanto positivo o negativo resulte el nivel de las manifestaciones producidas.

El "pasado" es justo descienda de su endiosada, intocable importancia de haber existido y notoriamente destacado, cancelando su errónea e infundada predisposición a devaluar todo aquello en vías de realización, sumiéndolo en las obscuras sombras de lo poco eficiente o aceptable.

El "pasado" ha adquirido cualidades cada vez más excelsas,
en buena parte construidas
por leyendas enriquecidas de la fantasía
alimentada de la fervorosa admiración "novelera",
de fácil afirmación cuando de trata de describir tiempos lejanos.

Es necesario realizar una exhaustiva y rigurosa re-dimensión y re-ubicación crítica del “pasado”, de ninguna manera de interpretar como inculta "revisión" porque solo entran a ser consideradas y evaluadas, las características intrínsecas de los sistemas adoptados y aplicados por los ordenamientos sociales, es decir sin asumir el significado de cometer un religioso reprobable pecado mortal contra la historia.

El proceso de crítica es de proponer como un medio constructivo, destinado a transmitir con actos comparativos, la gama de mejoramientos surgidos de los ordenamientos sucesivos, capaces de incidir positiva-mente en la forma y nivel de vida de las sociedades.

Para ello es preciso implementar el estudio y análisis sociológico del “pasado” con una a-séptica razón lógica, no factible de ser contaminada de la posición ya predisponen-te en primera instancia, obligada por fuerza de reconocimiento a respetarlo y venerarlo con dogmática unción religiosa.

Establecidos virtudes, defectos y evaluados suficientemente, será necesario tomar las justas distancias de formas y principios rectores presentes en la configuración de la comunidades de otros tiempos, y llegado el momento de definir-las (si así se verifica), considerar esos tipos de ordenamientos como "social-mente elementales y deficitarios".

Las argumentaciones se presentan claras y bien definidas en manera de identificar con certeza las verdaderas condiciones existentes y si bien los sistemas pueden aparecer adecuados a sus tiempos, no son de considerar intocables tabúes de respetar y mucho menos de reencontrar, porque a ese punto se esta santificando todo aquello protegido por la fiel devoción y no por sus reales valores.

El justo y adecuado hecho de constatar las más notorias
defecciones de los ordenamientos sociales del “pasado”,
darán una precisa dimensión de la mayor o menor
calidad del contenido y funcionalidad de los mecanismos,
y con ello
ubicar en una dimensión más real,
menos apasionada y sentimentalmente partidaria
todo aquello acaecido en otros tiempos.

Las sociedades dispuestas a afrontar el “presente y el futuro” es preciso se liberen de la “inmovilizan-te opresión de un “pasado” de considerar un padre merecedor de respeto pero de no llegar al límite de endiosarlo.

Un “pasado” endiosado inhibe, detiene todo intento de las nuevas generaciones de imponer sus propias intuiciones y condiciones a la forma de vida, para adecuarla a los nuevos advenimientos.

De-curso plagado de situaciones nuevas de imponer la adopción de posiciones y decisiones cuya respuesta actualizada le pertenecen plenamente, sin necesidad de girarse hacia atrás a esperar el asentimiento del “pasado”.

El respeto reverencial puede convertir fácilmente a quien lo profesa, en un ente incapaz de elaborar sus propias decisiones, en este caso esas justas de aplicar a los actuales tiempos en progresión.

El hábito de cualquier tipo
(en este caso el de la dogmática veneración del “pasado”),
crea dependencia y esta sujeción
alimenta la duda, la incapacidad, la inseguridad

de poner en juego convicciones nacidas de nuevas condiciones,
destinadas a imponer
la adopción de propias diversas iniciativas.

La dependencia a la infalibilidad del “pasado” ya por hábito, formación o la sistemática necesidad de recurrir a su consulta, crea una condición de inhibición en la intención de llegar a obtener las respuestas más precisas a resolver las problemáticas. Así operando se transpone, se elude colocar en primer plano las circunstancias temporales vigentes al momento actual, cuya consideración e interpretación resultan decididamente determinantes.

En su ambigua situación temporal el “pasado” está destinado cuando aplicado a resolver actuales problemáticas no a esclarecer las ideas sino a desarticularlas, confundirlas. Las argumentaciones surgidas de sus viejas fórmulas si bien son de considerar aceptables puntos de referencia, resultan ineficientes, desactualizadas, carentes de un concreto sentido dentro de un contexto general cuya dinámica se desenvuelve dentro de otros planos comporta-mentales y operativos.

La no justa ubicación del real valor de los ordenamientos rectores y conductores de la forma de vida de las sociedades en el “pasado”, resulta una ilógica omisión crítica útil a evitar el reflorcer de viejas anomalías, y una barrera finalizada a sostener arbitrariamente el excelso e inmutable valor de los sistemas empleados en aquellos momentos. En ese modo superficial se consolida la insuperable sabiduría dispuesta a perdurar por siempre (respetada religiosamente), paralizante bajo un temor reverencial el irrespetuoso desacreditado (ya con solo enunciarlo) intento de poner en marcha nuevas y revolucionarias formas de "cambio".

El “pasado” se mantiene a lo largo del tiempo
en su central posición dominante
como una fábula útil, bella y prestigiosa
pero impracticable en la diversa actualidad.
Es erróneo suponer tratar de reproponerlo
siguiendo complacientes sueños digitados a voluntad,
para adquirir por par-adoso la justa medida de deseadas metas.

Un futuro de obtener siguiendo de un “pasado” tan ideal como imposible. Con automobiles utilizados por todos pero sin problemas de tránsito, con capacidad de producir alimentos suficientes para nutrir convenientemente a toda la humanidad y en forma económica sin necesidad de recurrir a artificios químicos para obtenerlos, dotado de un gran desarrollo industrial para procurar fuentes de trabajo a la entera población del planeta sin producir contaminación ambiental.

Siguiendo esta línea ideal es posible agregar cuanto el atrayente proyecto aferrado al “fantaseado pasado”, tiene particular interés “convertirlo en realidad actual”, sugiriendo al mismo tiempo de ubicar al vértice del proceso el “progreso” manteniéndose conceptualmente refractario al mismo.

* Aspecto Posición circunscripta.

Se refiere a contemplar el “pasado” manteniendo al oscuro conocimientos relegados premeditadamente, al punto de parecer complementarios o mejor secundarios o de menor relevancia, así como otros tipos de ordenamientos sociales del pasado, por ejemplo

procedentes de las culturas asiáticas etc.

La escasa importancia dada a las culturas orientales y a todas aquellas en estrecha relación temporal con "pasado", da la idea de una cerrada y por lo tanto poco o relativa informada condición de otros tipos de "ordenamientos".

Los conocimientos acerca la configuración de otros tipos de organizaciones sociales sufren discriminación de parte de una "inmovilidad" de tipo religioso.

Si bien los "cultos" respetan facultativamente los demás dogmas (formas de vida), cada uno trata de encerrarse en si mismo evitando o desechando profundizar desarrollar una adecuada preparación en las diversas variantes .

Una especie de tácita censura protectora (cada parte entiende asegurarse la pertenencia de una indiscutida verdad), negando en alguna manera la validez de las otras.

En cierto modo se pretende sostener "si mis modelos de ordenamiento social son los mejores y más certeros, no existe necesidad de conocer otras formulas".

Las sociedades dominadas de un reconocido
prestigioso "pasado"
cuyos hechos se han transmitido en forma mas difusa,
han decidido por cuenta propia
y del subsidiario contexto de apoyo
ubicar su propio ancestral de-curso
en el peldaño más alto.

*La convicción de disponer de un gran "pasado"
trasmitido orgullosamente a través de las
generaciones, deja traslucir la posibilidad de
una superior capacidad en la conformación de
los ordenamientos sociales. El escenario
magnificado por un ostentoso espectáculo
cultural permite presentar el "pasado", como el
tutor de las más indiscutible base sobre la
cual cimentar, la arquitectura de organización
de las colectividades en todos los tiempos.*

Si bien es absolutamente comprensible a nivel religioso, cuanto conocer profundamente otro dogma es interpretado como un acto de relacionar con el significado de renegar del propio; la diversidad, en el ámbito del conocimiento de ordenamientos sociales pertenecientes a diferentes esferas y formas de pensar, es una positiva actitud de la cultura civil, indicadora de una capacidad de apertura al desarrollo de una siempre mejor organización de las condiciones de vida de las comunidades.

No se reniega de la propia cultura por el hecho de conocer y reconocer en detalle los atributos de alguna otra, en cambio tal actitud es de gran utilidad para una justa re-dimensión y mejoramiento de aquella propia.

Retraerse en la propia cultura es encerrarse en un círculo en condiciones de producir una inadecuada posición de incomunicación e inmovilidad. Ello termina por alimentar incongruentes sectarismos fácilmente detectables en sociedades dominadas por su "pasado" (presentan una particular predisposición).

Es bien definida la tendencia de presentar claras características disociadoras dispuestas a incomunicar sociedades en estrecha vecindad, tratando de marcar o mejor remarcar las

diferencias entre unas y otras (ejemplo significativo el representado por la generalizada condición dicótoma de lenguas y costumbres),.

Considerándolas en su conjunto
se podría afirmar cuanto las sociedades dominadas de su "pasado",
aparecen como una indefinida constelación
constituida por un in-cuantificado número de estrellas
(comunidades).

Componen una entidad al
mismo tiempo real y virtual
en cuyo largo de-curso evolutivo,
no se han dado una conformación social
con una prevalen-te disposición
tendiente
a buscar una adecuada "unidad de integración",
sino y más bien dando lugar a la configuración de
siempre un mayor número de partes diversas.

El obsesivo maníaco tentativo de conservar las identidades culturales del "pasado", como si se tratase del maspreciado bien de cada pequeño o grande grupo humano (con mayores o menores valores ha sentido la primaria necesidad de rescatar); ha llevado al entero contexto humano emanado del ancestro histórico a una dispersión cultural de tal entidad de presentar las características de una disociada arcaica composición.

A lo largo del tiempo la primitiva configuración no ha sufrido ninguna evolución hacia la unidad o real integración, proceso vislumbrado, deseado y nacido de una prolongada y visionaria tarea de interacción, bajo el signo de una elaboración progresiva hacia la conversión actuada por ordenamientos con la suficiente capacidad, preparación y sentido de futuro.

Las sociedades victimas del dominio de su "pasado" se presentan mediante su propia prestigiosa cultura, como un cumulo de comunidades solo capaces de conformar entre si una "desintegración asociada".

Una parado-sal situación de así definir en modo provocato-rio, no lejana de una realidad directa consecuencia de un deficitario "pasado" no superado y a bien analizar, de ninguna manera tan excelso como se lo supone, al menos desde el específico punto de vista de la capacidad de darse justos ordenamientos sociales.

La tendencia a no entablar
un riguroso proceso de auto-crítica del "pasado",
estimulada por una bien declarada intención
de no intentar mínima-mente de superarlo,
sino por el contrario
de revalorizar con cada vez mayor convicción,
parece conducir a un total desencuentro con el futuro.

Es evidente cuanto la ausencia de una desapasionada, lógica y equilibrada re-dimensión, de las características de conformación social de organización y conducción generadas en el "pasado", así como su adecuada re-ubicación empleando un cristalino acto comparativo respecto a los de-cursos seguidos en las diversas áreas planetarias (de cuyo contexto extraer una real escala positiva y negativa de las partes en juego); impide colocar al "reverenciado dominante pasado" en su justa y verdadera posición.

Un riguroso análisis de los aspectos precedente-mente indicados (conduzca a una clara posición de los conocimientos) acerca de las características de elaboración y practica de los ordenamientos sociales en el “pasado”, libre del religioso intocable respeto de no sufrir crítica; permitiría romper el círculo de emocional obsecuencia del adorador ritual.

La intención no es aquella de hacer esfumar el encanto y la fantástica aureola propia de la particular y atrayente atmósfera a los acontecimientos del “pasado”, sino la de re-dimensionar incompetentes mitos estructurados como dogmas religiosos, presentados en un ideal e indiscutible pedestal, inamovible-mente respetados.

Ello impide, obstaculiza gravemente una libre y abierta posición conceptual, dispuesta a actuar y desarrollar con activa convicción, la necesidad de afrontar el hecho de darse nuevas y trascendentes líneas de ordenamiento social integrado.

La actitud fundamental
de adoptar respecto
a las sociedades dominadas de su “pasado ”
demasiado orgullosas del propio
glorioso de-curso,
es romper el intocable inaccesible cerco reverencial
circundante
(asume y decreta)
la eterna vigencia de sus seculares valores.

Las sociedades de de-curso secular es preciso dejen de interesarse en mantener intocables sus prestigiosos valores de otros tiempos, si las influencias dominantes de ellos emanadas no le permiten estar al paso con un futuro decididamente encauzado a transitar trascendentes caminos de "cambio".

Es preciso reconocer actualmente cuanto el entero reverenciado “pasado” (prevalece de tanto tiempo condicionando el futuro), ha llegado a la fin de su útil capacidad de influenciar el sentido de la forma de pensar el devenir humano.

En el proceso de “cambio trascendente”
destinado a involucrar la entera humanidad
sera preciso tomar en consideración
fuentes con muy distintos puntos de referencia.
En tal avenencia las sociedades dominadas de su “pasado”
sin rendirse
cuenta del porque y sin aceptarlo,
se verán justamente despojadas del trono
donde aún se sienta soberano el superado rector
de un otro tipo de de-curso.

El lastre provocado por un no superado “pasado dominante” en la configuración de la forma de vida solo puede conducir a la decadencia.

Si no se modifica radicalmente la dependiente, obsecuente relación con el mismo, las sociedades afectadas concluirán por dilapidar prestigio y posiciones de vanguardia.

Adorando el “pasado” se termina por ignorar o aborrecer el futuro o peor aun no considerarlo útil, cuando siempre se ha revelado aun sumergido en miles contradicciones y peripecias, capaz de generar mejoras evolutivas aún después de tortuosos de-cursos.

A este punto la concepción "defensora del pasado" se presenta en la condición de oponerse al futuro, vituperando sus manifestaciones, desprestigiando la finalidad de sus fenómenos de innovación, acentuando la normal "disfunción" provocada por los ingobernables mecanismos del "cambio".

La suficiencia del prestigioso "pasado" siempre dispuesto a la crítica de todo nuevo advenimiento, autorizado por su prestigio secular se convierte en desubicada banalidad cuando no advierte las características y magnitud de los nuevos tipos de procedimientos, erróneamente considerados de la siempre misma retórica manera.

La incapacidad del "pasado"
en detectar la índole y nivel de importancia de nuevos advenimientos
(nutren las evolutivas faces del futuro),
inducen a las sociedades a notorios, garrafales
errores de apreciación
respecto a los distintos tipos de acontecimientos en juego,
dando lugar con su inmovilidad
a la imposibilidad de detener el proceso de declino.

Declino difícil de detener en cuanto el contexto social no se desprenda de los condicionamientos dictados del "pasado", quien continua a dictar ley según una inamovible posición conceptual ineficiente a los nuevos efectos, sin advertir la necesidad de ponerse en discusión (simplemente porque nadie osaría hacelo).

De esta manera la obcecada fe religiosa en los inmutables valores conceptuales del "pasado", sin siquiera establecer las justas causas del declino buscadas en todos los ámbitos menos en aquel propio e intocable, conducirá a las sociedades no liberadas de sus viejas consistentes culturas y formas de ordenamiento, a terminar inmersas en el degrado y el empobrecimiento provocado por un no superado propio y sacrosanto flagelo ancestral.

CAPITULO 6.

Los valores del "pasado" y la substancial inducción al anti-progreso.

La forma de pensar de las sociedades "dominadas de su pasado" da la impresión de dirigirse hacia un prioritario sentido conservador cuando:

- la inteligencia destinada a procurar la evolución de lo ya existente ("presente"), es una obligada necesidad para asegurarse un nivel siempre superior de bienestar, imprescindible actitud a seguir para mejorar las condiciones de vida.
- la inteligencia empleada en develar, interpretar y recuperar partes del entero "pasado", una estimulante y fascinante aventura plena de fantásticas e imprevistas incógnitas y fabulosos hallazgos.
- la inteligencia interesada a planificar el "futuro" un hecho tan innecesario como poco atrayente.

Todo el contrario de la reacción provocadas en sociedades con un corto y reducido "pasado", propensas a proyectar todas sus energías en el presente y el futuro.

Las sociedades involucradas
en un " pasado dominante "
han construido tipos de configuraciones del modo de pensar
a sépticas respecto al "futuro" propiamente dicho,
porque éste en su forma pura
no presenta ninguna intención de ofrecer un programa
cuya finalidad se base
en la búsqueda y obtención de un "pasado mejorado".

Existe un particular fervor en mantener y transmitir generación tras generación con
obsesiva pasión y responsabilidad convertida en obligación, cada uno de los múltiples
aspectos destinados a componer y cundir la representación del "pasado".
La cuidadosa atención dedicada a cada dato o vestigio de dato referido al mismo
(analizado e incorporado a un interminable elenco rigurosamente organizado, clasificado y
conservado); ha generado una tan amplia gama de conocimientos de poder revivirlo
plenamente en todos sus actos principales, complementarios y hasta en sus minúsculos
detalles.

Descubrir, desmenuzar cada hecho
no importa cuanto importante
exaltando sus valores reales, posibles o
imaginariamente adjudicados,
es una pasión destinada a legar estrechamente con el "pasado"
a las sociedades dominadas por su ancestro.

Como todo proceso acompañado de pasión, a cada dato emergente del "pasado" o
conectado con su forma de vida produce una consecuente exaltación emotiva.
Cada hallazgo develado cuidadosamente ubicado en prolífico rompecabezas compuesto
de circunstancias acontecidas en el tiempo, es motivo de gran satisfacción creativa.
Motivo útil a acrecentar el orgulloso patrimonio de inestimables bienes, simplemente
porque derivan-tes de tal ancestral relevante proveniencia.

La función de revelar y preservar acontecimientos en torno al "pasado", da la impresión de
aparecer mucho más estimulante, motivan-te, recompensan-te, respecto a todo aquello
surgido de descubrimientos realizados en la actualidad.

Probablemente los nuevos advenimientos constituyen una consecuencia natural de estos
tiempos: mas relacionados con una fría necesidad practica de mejoramiento material,
menos con la deseada, soñada o conceptual-mente idealizada aventura capaz de
proyectar hacia un futuro humanística-mente concebido en el "pasado".

En el bien definido campo de función del futuro,
la búsqueda de restablecer un "pasado mejorado"
representa
con su mediación conformista e interesada
su antítesis,
y con ello el desconocimiento o la premeditada intención
de no considerar la real entidad conceptual funcional
a la base del "fenómeno evolutivo".

El futuro toma al "pasado" como punto de referencia en todo aquello necesario de ser
superado (lo caduco e ineficiente de someter a un prolongado camino de mejoramiento).

Los nuevos tiempos son el emblema del “cambio”, de la imprescindible dinámica de poner en movimiento innovadores sistemas y métodos para continuar por la vía del “mejoramiento”.

El futuro identifica la eterna inalcanzable meta de un proceso dinámico destinado a no ser jamás ni aferrado o concluido. Como una estrella solo en apariencia es de considerar un punto fijo porque en realidad dotada de una movilidad no percibida a distancia sideral.

El “futuro” responde a un proceso atormentado de profundas contradicciones. Contra todos los obstáculos y obscuras predicciones ha demostrado con indudables certezas, cuanto el progreso siempre e incuestionable-mente ha dotado de mejores condiciones de vida todos los ordenes humanos.

Para aquellos convencidos
de los dominantes e imperecederos valores del “pasado”,
el futuro propiamente dicho
es de por si de considerar decadencia.

Según esas inmóviles posiciones, sin un “pasado conductor” el progreso y el futuro constituyen un camino plagado de aberraciones destinado a conducir a un siempre mas bajo nivel de degrado.

Esta posición del todo arbitraria priva de respetables fundamentos argumentales, es el producto de evaluaciones no correspondientes a razones lógicas provenientes de una ubicación ecléctica, equidistante de toda parcializada influencia.

Si prejudicial-mente los partidarios del “pasado”,
no aceptan el cambio o lo consideran un agente deformante,
de un original de mantener por sus inigualadas virtudes
lo más inalterado posible,
(porque así conserva sus mejores cualidades),
el futuro con su incoherente e incomprensible devenir resulta del todo inaceptable.

Por otra parte, si esta ultima apreciación es en algún modo de convalidar en ciertos ámbitos, artístico, intelectual, filosófico, ambiental etc., en otros (ordenamiento y desarrollo material de la forma de vida de las sociedades) no es de con-dividir bajo ningún punto de vista.

Aspecto este ultimo avalado por el sentido común. Resulta indiscutible el determinante, decisivo aporte de los múltiples mecanismos surgidos de la evolución del “progreso”, en el acto de contribuir a mejorar radicalmente las condiciones de vida de las sociedades.

Las siempre nuevas condiciones han dado un impulso inimaginable en otros tiempos al incremento del bienestar general.

El crecimiento continuo, incontenible de toda gama de artículos, instrumentos, substancias de emplear en todos los campos o la capacidad de desarrollar ordenamientos sociales mas “civilmente” igualitarios, ofrece un panorama totalmente opuesto a la contemplativa “inmovilidad” del “pasado”.

En los ordenamientos encargados de organizar y conducir los procesos de configuración de la forma de vida, se encuentran inaceptables premeditados desaciertos de considerar los directos responsables, del inerte e inconsistente nivel de “progreso” generado en el largo período del “pasado dominante”.

La posición de no creer ferviente y convencida-mente en la trascendente importancia del progreso en todos los ámbitos de la forma de vida de las sociedades (tal como sucede por tendencia en las comunidades hipnotizadas de sus sugestivos “pasados”); las coloca al margen del proceso aunque obligada-mente formen parte del mismo. La in-disponibilidad conceptual, la no participación activa sino pasiva, las ubica fuera del vértice del grupo de mas notoria vanguardia.

Tanto la devota pasión por el “pasado” como aquella fervorosa por el progreso y el futuro, necesitan para alcanzar los más altos niveles de acción, de una determinante participación activa de quienes privilegian uno u otro campo. Consecuentemente como todas las pasiones son de considerarse fuertemente influenciadas de sus propias prioridades (manteniéndose al centro de los razonamientos dan lugar a lógicas claramente descompensadas).

Quien es apasionado del “pasado” no lo es del progreso y el futuro, seguido de la antípoda del viceversa.

Lo más equilibrado sería no tomar posiciones o ser dominado por la pasión hacia uno o el otro versan te, sino dar razón a las circunstancias actuantes.

La posición fluctuante o in definida constituye una híbrida o indiferente dualidad dispuesta a manifestar una pasiva distancia hacia una o la otra.

La condición preferentemente emocional-pasional (lleva a preferir privilegiar el “pasado” sobre el progreso y el futuro), resulta de muy difícil y compleja gestión en el intento de modificar su posición conceptual. En tal caso no es posible emplear con éxito razones lógicas en un campo dominado por trajinantes factores emotivos, quienes condicionan y trastocan en su favor las más sensatas y equilibradas opuestas argumentaciones.

Con el “pasado”, el “progreso” y el “futuro” no existe la posibilidad de concesiones.

Se cumple aquello de:

o se esta con uno o en su contra

y esto se refleja en el definido o indefinido comportamiento de las sociedades volcadas en uno u otro sentido.

Las posiciones consideradas “indefinidas o definidas” se traducen en diversos tipos de conformación adoptada por la forma de vida orientada:

- ya a mantener justos "preceptos de contención conceptual" destinados a sostener una cierta “cauta inmovilidad” ante las manifestaciones de “cambios”,
- ya dando rienda suelta a la aprobación de los fenómeno de innovación y a seguir contagiosa-mente los febriles ritmos impuestos por la evolución en todos los ámbitos.

De acuerdo a lo delineado se podría establecer la existencia de dos tipos de sociedades en cuanto hace a la posición respecto a la evolución y el progreso:

- De un lado, aquellas que si bien no desconocen la importancia del progreso, presentan serias reticencias, originadas en afirmadas y consistentes rémoras culturales y sobre todo de arraigadas costumbres transmitidas integralmente a través de la historia,.

Condición destinada a distanciar o alejar, separar el fenómeno (como una invisible transparente pared de cristal aislante), del centro de orquestado incandescente de las más aventuradas y desjuiciadas avanzadas de innovación.

- Del otro, aquellas volcadas decididamente (sin obstáculos de principios limitantes), a una libre y abierta adhesión a las nuevas iniciativas, sin reservas y totalmente convencidas de los beneficios producidos participando con tal actitud, en el frente más activo del campo de la innovación.

Si ninguna de estas dos posiciones es dueña de la verdad absoluta, es indudable cuanto aquella promotora del progreso y el futuro, representa en manera neta y ostensible una irrefutable y concreta realidad relacionada con una vigente dinámica evolutiva.

La otra dominada por el "pasado" lo hace mediante de una melancólica, extraña, desteñida imagen, que fuera del tiempo continua a sentirse orgullosa de un valor improbable, porque no ofrece la posibilidad de algún tipo de comparación respecto a las condiciones existentes en la actualidad.

El "progreso" si bien necesita seguramente de una justa re-dimensión de las tendencias conceptuales en el implementar su desarrollo, se ve constreñida a generar su acción al interno de sus mecanismos, creando los medios más suficientes y adecuados a cumplir con la función de propia depuración.

Proceso de actualización de realizarse con cambios de mejoramiento mucho más exigentes y problemáticos (capaces de interpretar propios signos), de aquel concretado espontáneamente en el tiempo.

La re-dimensión de los fenómenos
(acompañan el progreso del "presente")
es preciso provengan y tomen cuerpo
al interno del de-curso temporal del mismo proceso
NO DEL PASADO
quien adolece del suficiente equilibrio de discriminación.
El "pasado" preventiva y prejudicial-mente
considera ante todo los portavoces de "cambios",
entidades o mecanismos destinados a descompensar, alterar,
provocar caos y confundir
el lineal desenvolvimiento de la forma de vida de las sociedades.

Es totalmente desacertado y erróneo creer justificable permitir a los valores del "pasado" asumir la posición de control de los eventos producidos por el "progreso", porque solo a partir de la aceptación de la evolución y de sus propias condiciones de función, es posible evitar la peligrosa condición de confusión y desorientación de su acción aplicativa.

A partir de nuevas consecuentes formulas es posible obtener la capacidad de controlar las naturales modificaciones funcionales, provocadas en las sociedades por los advenimientos de "innovación, siempre dispuestos a originar trastornos comporta-

mentales, fruto de constantes diversas situaciones dispuestas a llevar a una continua inestabilidad de todo el contexto.

Si la situación de inestabilidad es una innegable consecuencia del “progreso”, resulta también indudable cuanto un posible control sustentado conceptualmente en el “pasado” pueda constituirse en una peligrosa censura (tal como ocurría en el medioevo), promoviendo una organizada y arbitraria discriminación de “inmovilidad”, acto destinado a cercenar las iniciativas más positivas del proceso evolutivo.

También valiéndose del retrogrado sistema de justificación de la “inmovilidad”, es posible motivar los mecanismos más adecuados para desacreditar y tratar de detener o más preferiblemente desactivar, todo aquello relacionado directa o indirectamente con el “progreso y el futuro”.

Los fenómenos de innovación
a lo largo de su trayecto evolutivo,
han contribuido a continuar a desplazar y desvirtuar
irrespetuosamente
las ordenes impartidas de cada “pasado”.

Los valores del “pasado” son todos suyos, aquellos del progreso y del futuro, resultan totalmente no editados, producto de nuevas motivaciones, iniciativas, necesidades y posibilidades surgidas del advenimiento del continuo acceso a nuevos conocimientos. Los nuevos valores siendo o no en acuerdo o desacuerdo con el “pasado” son los indicadores de las líneas a seguir por las nuevas condiciones de vida.

CAPITULO 7.

Riesgos re-conducibles a la vigencia de la incondicional afirmación conceptual del “pasado”.

Un aspecto de reconocer jugar un papel decisivo en la siempre presente determinante acción del “pasado”, es aquel referente a la riquísima contribución dejada por el mismo en todos los ámbitos y niveles artísticos o relacionados con el arte y todas sus formas derivadas, capaces de asimilar o incorporar su influencia (arquitectura - configuración de los centros habitados - instituciones representativas de "sedes" como castillos, fortalezas, decoraciones etc.).

La influencia de la riqueza artística se ha ubicado al centro del desarrollo en el prolongado período de “inmovilidad”, simplemente porque era un campo social inocuo (no atentando contra el “poder” establecido le era permitido expresarse sin mayores controles).

En el “pasado” la libres manifestaciones artísticas y
sus derivan-tes influencias
no representaban como versan te ningún riesgo
ni real, ni potencialmente,
al mantenimiento de las siempre bien controladas
condiciones proclives a re-asegurar el poder
(la detención de la conducción del mismo),
a las
inamovibles estructuras de los monolíticos, in-variados ordenamientos.

Duramente perseguidos y castigados resultaban en cambio intromisiones comprometentes de otra índole, o simplemente se intuía con la posibilidad de agredir la estabilidad del sistema de poder (hacia de su rígida e inmutable estructuración el punto clave para asegurarse la continuidad).

En el largo letargo medieval, las manifestaciones de costumbres y aquellas artísticas y sus derivados gozaron de una cierta libertad, si bien no llegaron a superar el oscurantismo general.

Los medios citados tuvieron la posibilidad de poner en juego la capacidad de evolucionar, en el limitado contexto de una intercomunicación de conocimientos flagelados por el poder, bien atento a circunscribir los movimientos al interno de cada comunidad, aislando las partes unas de otras predeterminada-mente (divide y reinarás).

De cualquier manera la vertiente artística estimulada a desarrollarse como instrumento representante de superficiales florecientes imperios y de ordenamientos interesados en demostrar su potencia (hechos demostrativos), constituyó un latente pero dinámico punto de referencia de oculta convulsión destinada a hacer su eclosión en el "renacimiento".

El Renacimiento considerado el fin del obscuro
dominio de la "inmovilidad".
se lo identifica esencialmente como una
explosión de cambio
principalmente a nivel
artístico y de sus derivados,
en el periodo más férrea-mente controlado
de los ordenamientos con decisiva ostentación del poder
(gozaron de cierta libertad en sus manifestaciones).

Los ámbitos realmente intervinientes material y concreta-mente en el crecimiento y desarrollo de las condiciones de ordenamiento de vida de la sociedad, paralizados del opresivo control operado durante el período oscurantista, continuaron a ubicarse en un plano secundario, relegados por los aun muy austeros y rígidos controles autoritarios.

Los controles atenuados ligeramente sobre todo por la oxidación de mecanismos y motivaciones restrictivas no ejercidos con toda eficiencia, favoreciendo así la activación indirecta del proceso evolutivo más esencial (meter en discusión la índole de los ordenamientos sociales).

La diferencia de niveles evolutivos entre las partes:

- artísticas y derivan-tes o confluentes en ellas
- referido al ordenamiento social general,

proyectados al "Renacimiento" continuara a regir su desequilibrio funcional a lo largo de la entera conformación del "pasado".

El prestigio del "pasado"
es basado en su calificado nivel
artístico y de las actividades derivan-tes y confluentes en esas
manifestaciones.

En tanto aquel en correspondencia con sus
ordenamientos sociales,
se presenta inmovilizado en su elemental primitiva estructura
incapaz de evolucionar (mejorar) con el tiempo.

La transmisión generacional de las formas de conducción y ordenamiento (de índole familiar o de privilegiada casta), confirma el criterio de “inmovilidad” dispuesto en el “pasado” en el campo de la evolución de los ordenamientos de la forma de vida.

La doble posición enmarca el entero contexto dispuesto a seguir dos versantes respecto a la dinámica evolutiva:

- Evolución aceptada en las motivaciones artísticas y todo aquello en relación con ellas.
- Evolución inapreciable, imperceptible en formas de “cambio conceptual”, referidas a los ordenamientos encargados de orientar y guiar materialmente a las sociedades en la obtención de mejores condiciones de vida.

De acuerdo a la dirección impuesta por el propio “pasado” y a las características de sus procesos, el mismo va interpretado en función a un bien definido mayor valor diferencial dado al etéreo e inmaterial contexto artístico de las cosas.

Se presenta en cambio sin alternativas (dejando un enorme vacío) en cuanto a la fundamental creación de hechos concretos finalizados directamente a cumplir, con la finalidad de ubicar en primer plano en el ámbito evolutivo, aquel de dotar de siempre mejores, mas equilibradas y justas condiciones de vida a la sociedad.

En tiempos actuales bajo el predominio de la evolución dirigida al aspecto material de las condiciones de vida, la formación mundana transmitida del “pasado” en línea con su contenido a predominio artístico, se halla desubicada y en contraste con una posición no con-divisa, sufriendo de situaciones al interno afrontadas en modo desequilibrado (cuestiones productivas - de integración etc.).

Siguiendo las líneas de la vieja inmóvil fórmula se percibe la subjetiva oposición a dar una amplia apertura al campo evolutivo de los ordenamientos de conducción y organización social.

A bien definidas exigencias de cambios de adecuamiento se continúa a evitar dar respuesta a justas nuevas requisitorias, proponiendo argumentaciones reticentes o de compromiso en el afrontar puntos claves en el ordenamiento de las sociedades (carecen de los necesarios ingredientes de renovación).

La estratagema de "cambiar para no cambiar nada"
proviene de condiciones de índole formativa.
Fórmulas dictadas en manera refleja,
tratan de afirmar y confirmar
en la actualidad
una orientación conceptual emanada de las normas del “pasado”
(esencialmente volcadas a la “inmovilidad”),
en el campo de los ordenamientos de conducción.

Las sociedades con tendencia a idealizar sus “pasados” a partir de sus aspectos más superficiales, son conducidas a una encrucijada cuyas contradicciones y transposiciones de valor resultan no solo difícil de individualizar sino de rever y corregir por completo.

La ubicación de la importancia de los valores encargados de distinguir los ámbitos más trascendentes de los complementarios de interés a una sociedad, deben transferirse a una acción formativa interesada en re-dimensionar con humildad las faces prestigiosas

del “pasado”. Ello indicará cuanto los aspectos fundamentales merecedores de ser sometidos a duras críticas, revelarán profundas limitaciones y falencias.

Una responsable y profunda re-valoración de los aspectos fundamentales de los ordenamientos sociales, permitirán despojarse de un endiosado “pasado”, restituyendo de algún modo las condiciones para poder restablecer el justo tipo de posición conceptual, llevándola a un real contacto de motivada actualización respecto al progreso.

La actual línea a seguir es necesario asuma una bien definida y determinada dirección estructural y funcional de los ordenamientos, cuya magnitud y capacidad de renovación, no sean consideradas como factores secundarios porque innecesarios, tal como lo dictamina el “pasado”.

Si bien el “progreso material”
se ha evidentemente verificado en el campo
de sociedades condicionadas de su “pasado dominante”,
el mismo es de considerar
una consecuencia in-arresta-ble
de la natural tendencia humana a evolucionar
(frenada pero no cancelada).

En el “pasado” las más de las veces el talento y la capacidad creativa científico -técnica eran perseguidas y vituperadas, obligadas a sortear inconcebibles obstáculos madurados al interno de cónclaves primitivos en cuyas manos se estrechaba todo el poder. Los sacrificados pioneros de los conocimientos de innovación si bien han contribuido dejando señales de su acción, no han procurado una intensa dinámicas al “progreso” necesaria a crear fervor y pasional impulso hacia el culto del mismo. Hecho en cambio característico de sociedades nacidas al margen de su “pasado”, capaces de apropiarse irreverentemente de aquello negado a si mismas de aquellas dominadas de su bagaje ancestral.

Por pre-valencia temporal, de medios, condiciones y sobre todo de capacidades, las sociedades dominadas de su “pasado” gozaron de la posibilidad de promover progreso en el campo de los “ordenamientos sociales” con siglos de anticipo, y consecuentemente proyectarse como el más excelso, poderoso, inalcanzable vector de superioridad, en lugar de permanecer adormentadas por la “inmovilidad” sectaria.

Las entidades de conducción y ordenamiento
son de considerar el más grande e indiscutido exponente del progreso,
especialmente en aquel referido
a la condición social del material humano.
Es el más directo factor capaz de permitir transitar
el escabroso camino de una mejor
y más bien-estante forma de vida para todos.

Con la crítica destructiva, con convicciones retrogradadas o el despectivo modo de tratarlo no se aborda el “progreso” en general, sino buscando de adecuar sus dictámenes a un mas eficiente utilizo en el aprovechamiento de su capacidad de mejoramiento.

El predominante pero circunscripto relativo espacio positivo de reservar al “pasado” dominante, se propone en modo determinante en bellas artísticas apreciaciones de escasa real concreta utilidad social.

La posibilidad de generar progreso integral, se desvanecen en modo irreal cuando aparecen inexistentes las iniciativas de un concreto mejoramiento cultural social y material sumergidos por un opresiva "inmovilidad".

El dominante versante artístico del prestigioso "pasado" transmitido de generación en generación con cada vez más pasional idealismo, no ha tomado conciencia de cuanto prevaleciendo ese aspecto sobre aquellos de valor social ha originado una peligrosa transposición de valores.

Así actuando ha cometiendo el error de correr el serio riesgo de poner en juego la entera evaluación del proceso evolutivo, descuidando establecer la justa diferencia entre

- aquello prioritario
- aquello secundario,

respecto a los más importante intereses de perseguir y en manos de los ordenamientos encargados de organizar y conducir el desenvolvimiento de las comunidades.

Existe aún plena confusión en el establecer la importancia de los distintos roles a desempeñar y desarrollar al interno de una sociedad (diferenciar funciones prioritarias destinadas a mejorar formas de conducción y organización social y aquellas secundarias o de complemento "artísticas etc.").

En tales circunstancias toma cuerpo adoptando una condición generalizada, la cuestión conceptual finalizada a afrontar las características de superar surgidas del "pasado". En ese sentido ello adquiere el nivel de un trascendente salto de calidad necesario de realizar.

El "pasado" cuya interpretación y transmisión presenta una gran capacidad de influencia (ya en positivo, ya en negativo) en inducir a formas de pensar y comporta-mentales a tomar líneas de orientación conceptual de alguna manera indicadas o predeterminadas, filtradas de las finas e interesadas tramas emanadas de la historia, por otra parte jamas puestas en discusión y por ello irrefutable-mente sabias.

No es de descartar sino más bien de tomar en justa consideración, la tendencia del "poder" de inclinarse hacia el dominante versante artístico del "pasado", dotado de privilegiadas atenciones de acuerdo con los sectores ben-estantes de las sociedades; en detrimento o mejor desinteresándose en estimular el desarrollo (bienestar cultural y material de las condiciones de vida de la sociedad).

Cuerpo social o mayoritaria masa de población inmovilizada durante un largo período en un inerme estado de pobreza, promiscuidad miseria, hambre y sobre todo ignorancia.

De acuerdo a lo expresado el más eminente "pasado" sucumbe ruinosamente bajo los escombros de una autorizada injusticia social, considerada un punto fijo para la subsistencia de fatuos esplendores del "poder".

"Poder" destinado a conservarse bajo el ámbito de una férrea conducción y ofreciendo en lo "complementario" una superficial, ficticia imagen para ocultar el atraso de una humanística "inmovilidad" retrograda.

Los sueños radicados en el ámbito del “pasado”
escasamente volcados al
“contenido humanístico”,
poco se relacionan con el real mejoramiento de las
condiciones de vida de las sociedades.
Hecho en cambio esencialmente al centro
del progreso contemporáneo.

El progreso en el “pasado” es un mecanismo reservado a una “élite”, capaz en sus propios intereses de delinear fortificados sistemas de conducción y organización social, cada vez más diferenciado en la búsqueda de un “poder” circunscripto y de mayor magnitud.

En “pasado” la población de base era lo último
de tener en consideración en los planos del “poder”,
configurando la exacerbada consecuencia
de un prolongado período,
destinado a tener en mínima consideración la
forma de vida de la gente común.
Ello queda demostrado en las violentas e irrefrenables reacciones
impresas por las poblaciones
llevadas a circunstancias extremas
(revolución francesa - revolución comunista).

Las “sociedades dominadas” es tiempo procedan a re-dimensionar los íntimos, exagerados, emotivos y obsecuentes legámenes con su “pasado”, sosteniéndose en convincentes, veraces y equilibrados argumentos guiados por una ecléctica rigurosidad analítica.

No es ilógico considerar como uno de los agentes causales de la decadencia de ciertas sociedades (costa-table con el inicio de este último milenio), la tendencia consciente o subconsciente en el tentativo de re-fundación actualizada de configuraciones de formas de vida pertenecientes al “pasado”, o respondiendo en alguna medida a esas bases conceptuales.

Bases conceptuales tácitas u ocultamente siempre activas (tal como sucede con enfermedades no completamente erradicadas), en un modo u otro regularmente reivindicada y siempre latentes al interno de los cuerpos sociales, emotivamente convencidos de una validez conceptual jamás duramente desmentida y por ello destinada a retornar cíclica-mente en primer plano.

Los viejos modelos si bien modificados o adaptados a las nuevas situaciones, vuelven a retomar el centro de la atención, re-proponiendo sus consuetudinarios preceptos de base, quizás bajo otras formas, pero siempre con las mismas formulas e intenciones retrospectivas.

La vedada búsqueda de restablecer
el dominio del “pasado”
asume las características de la instauración,
de un nuevo tipo
de “inmovilidad” a círculo cerrado,
de cuyo intento de restauración se manifiestan indicios periódicamente.

Los aspectos conceptuales no rigurosamente afrontados y proclamados, reflejan y alimentan un tipo de estructuración (sigue un orden de contraposiciones corporativas),

todas con las mejores intenciones en la protección de los propios sectores.

En su bloca-do montaje la “estructura de la contradicción” está final y retrógrada-mente destinada a oponerse al cambio “a lo nuevo”.

Una “máquina de no hacer” destinada a impedir o proponer obstáculos, argumentándoles con suficiente capacidad de ejercitar una devastan-te acción en el mantenimiento del “poder”.

De considerar forma contemporánea de "control de inmovilidad" como aquel imperante en el reciente o remoto “pasado”.

La incondicional aunque inconsciente subordinación al “pasado” a todo aquello emanado de esos bien definidos como inmóviles tiempos, constituye un invisible y poderoso handicap, de no interpretar como una mera actitud formal pues innegable en su acción de influencia.

Handicap de convertirse en pesado lastre para las sociedades en vista de afrontar desafíos cada vez más aventurados, numerosos y frecuentes, impuestos por un impulsivo “progreso”.

El “progreso” discrimina en primera persona y en rápida sucesión las posiciones de decisión finalizadas a conducir la nave de la humanidad rumbo a un “futuro”, cada vez más cercano al “presente” y mas alejado del “pasado”.

Las sociedades planetarias
de profundo y nutrido raigambre histórico
dispuestas al “cambio”,
es necesario comprendan y acepten
el llamado de la particular situación actual.

El llamado va dirigido a re-visionar y replegar la función de sus “culturas del pasado”, decidiendo en un acto de sabiduría superior adoptar las medidas para adecuar el todo a un nuevo tipo de contexto.

Se está en los albores de un ciclo tan diverso de hacer preciso prescindir, dejar de lado, inhibir sin abandonar pero transfiriéndolo a un plano complementario tanto viejo bagaje perteneciente al “pasado”.

Porque sus influencias y condicionamientos no representan en el específico campo de las eventos y funciones conceptuales y materiales, aportes de ser incorporados con efectos benéficos en la nueva "trascendente" transformación de la forma de vida planetaria, plena de incertidumbres e incógnitas pero incontenibles e inevitables en su innovada progresión evolutiva.

Apreciaciones de conclusión.

Las sociedades aún sustentadas en su conformación de una dominante cultura del “pasado”, resultan a nivel de los mecanismos de innovación más avanzados, un híbrido despersonalizado. En realidad no responden ni al “pasado” ni al “presente” y siguen con sufrimiento y sin convicción el “futuro”.

Buscan entremezclarse, identificándose indefinidamente y entre bastidores sin involucrarse realmente en los procesos de avanzada, con aquellas sociedades plenas de equívocos y limitaciones pero decididas en su posición respecto al “progreso”.

Respecto al progreso el “pasado como cultura dominante” actúa como un instrumento inmóvil no en acción directa, pero predispuesto a hacerlo poniendo en juego una posición expectante (no operativa).

Se convierte en un tamiz estableciendo a su modo los elementos dispuestos a discriminar, adecuar y explotar los nuevos advenimientos.

Permite mantener un alto nivel de actualización operativa práctica, pero suficientemente distanciado de las exploraciones de avanzada, como para premeditadamente no formar parte de las sociedades líderes en el campo más experimental de las investigaciones de innovación de todo tipo (materiales o conceptuales).

El “pasado” parece hoy consolidar su posición definiendo la identidad de una sociedad (evolucionar acompañando el progreso no presentándose en primer plano para promoverlo). Así influyendo corre el peligro de ser la causa ocasional de insalvables contradicciones internas, capaces de conducir a un gradual alejamiento de las condiciones de bienestar y distanciarse cada vez más gravemente de los beneficios procurados de los fenómenos de innovación.

Por otra parte las características del “pasado” en una sociedad fuera de su tiempo (actual), tienen solo un valor emotivo así como un escaso significado identificatorio, de reconocer cuando se encuentra en directa relación temporal de contacto con el “presente”.

A los hechos acaecidos en el ámbito de la historia
es de atribuirle valor en su momento de actuar,
porque proyectados
a lo largo del tiempo
son actos de considerar de valor ecdótico,
con exclusiva intención formativa
(ejemplo de permitir no caer en errores ya cometidos).

El “pasado” perdura y se mantiene actual (en contraposición a lo ocurrido en la configuración social de la forma de vida), en su ámbito o versante artístico y de sus manifestaciones derivadas, capaz de representarlo en modo sobresaliente.

Bajo el aspecto artístico-cultural es preciso dar razón al “pasado”.

Es preciso en cambio dejar totalmente de intervenir, bien figurar o proponerse con respetable indumentaria, en relación con los ordenamientos de conducción y organización social, y fundamentalmente dejar de condicionar negativamente posiciones y comportamientos respecto al “progreso” en todos sus mecanismos y fórmulas.

El versante artístico del pasado dotado de un tan merecido como indiscutido prestigio (aún hoy transmite sensaciones y emociones con frescura total), es de considerar un relevante e insustituible contribución del mismo (enorgullece a la humanidad), pero de ubicar como entidad complementaria no determinante ni influyente en el contexto de un dogmático respeto al entero planteo evolutivo.

El “pasado” en su entera textura
resiente su posición hasta adquirir las características
de escaso valor de referencia,
cuando se trata del importante y decisivo
campo de la organización social
ejercida por los poderes de conducción,
habiéndose demostrado ineficiente, injusta, arbitraria, anti-progreso.

Rendir homenaje al “pasado” rescatando como tesoros inestimables cada detalle característico, dedicando una enorme cantidad de esfuerzos a descifrar apologías carentes de todo valor actual; es de considerar capacidad y energías desperdiciadas.

Desperdiciar inteligencia y trabajo en el “pasado” al actual acelerado ritmo de evolución humana planetaria, es de interpretar como un lapsus de inadmisibile extravagancia. Es como si quien se prepara a afrontar un futuro pleno de incidias (innovaciones en permanente transformación), se especializara en tallar la hierba con la guadaña. Dilapidar tiempo y esfuerzo precioso empleándolos en recuperar cada detalle del “pasado”, suponiéndola una útil actividad productiva de estos tiempos, no es de definir actitud incongruente sino delirante extravío dominado por una extraña sugestiva, estéril pasión válida en cuanto fiel a si misma.

Establecer contacto con el “pasado” dominante aislándose de la realidad actual significa ir en búsqueda de un final anunciado. Tal como puede ocurrir a los noma-des en el desierto si continúan a creer poder vivir de la caza, sin haberse apercebido de la cada vez menor presencia de animales de someter a tal hecho (si estos se extinguen ellos seguirán irremisiblemente el mismo camino).

Ese de-curso es factible de ocurrir a los clanes noma-des, simplemente porque obcecada y erróneamente se han revelado inutilmente a no considerar vivir en un presente diverso. Para vivir el “presente” es preciso adaptarse, evolverse en concomitancia con los medios y formas impuestos por los fenómenos evolutivos (naturales o no). Ello constituye una irrenunciable condición de aceptar si no se es dispuesto a correr el riesgo de caer en la impotente condición de extinguirse, no sin antes haber sufrido un largo calvario engendrado de la miseria y la desesperación.

PARTE II

VEHÍCULOS DE TRANSMISIÓN Y DE FORMACIÓN CONTINUA DE LA “CULTURA DEL PASADO”.

CAPITULO 8.

Introducción temática.

Esta parte esta destinada a poner de relieve algunos de los mas destacados aspectos bajo cuyo ejido las “sociedades dependientes”, continúan a formar las generaciones en el ámbito del más completo dominante respeto impuesto hacia las normas generales provenientes del “pasado”.

La organización del desenvolvimiento comporta-mental (signa la configuración de la forma de vida de las sociedades), continúa a ser guiada por ordenamientos indicativos orientados al mantenimiento de la cultura del “pasado”, punto de referencia tenido en particular y primaria consideración en el cuadro de composición de las distintas dinámicas sociales.

El “pasado” para mantener en vigencia su constante influencia,
es preciso
responda a estructurales lineas formativas,

capaces de condicionar a lo largo del tiempo y decididamente
las motivaciones de adhesión
y los ámbitos comporta-mentales de las nuevas generaciones.

Las múltiples instancias activadas en la conformación y transmisión de las matrices culturales contenidas en el “pasado”, ubicadas en un plano de reverencial e indiscutido respeto, lo colocan por encima de cualquier intento de poner en discusión el real valor de los hechos acaecidos.

Los hechos del “pasado” son absorbidos y reí-interpretados siguiendo la línea de reverdecidos, adornados, fabulados sentimientos de reverencial aprobación, llevados al punto de virtual idealización.

Idealizaciones traducidas concreta-mente en la reproducción de los más variados eventos de todo tipo, van de las fechas conmemorativas de acontecimientos banales, a la precisa composición coreográfica de los advenimientos festivos, pasa por las tradicionales artesanías mantenidas en todos sus detalles, para llegar a editoriales de índole folclorista destinadas a transmitir en sus conspicuos elencos de textos, costumbres o estudios de toda índole surgida de la historia.

Los acontecimientos del “pasado”
aún aquellos de menor importancia
relacionados con el mismo,
son rescatados y revividos con particular minuciosidad y ferviente pasión.

El “pasado” adquiere así una anómala vigencia, pues se mantiene en un plano de vitalidad tal de obscurecer aquella del “presente” (subconsciente pasa regularmente a ocupar la posición de complemento degradado), prejudicial-mente considerado de menor valor.

Las “sociedades dependientes” se configuran según una visión del “pasado”, no afrontándola con la equilibrada posición de quien realmente entiende llegar a hacerse una correcta composición de lugar, de las características intrínsecas y profundas del entero contexto de acontecimientos generales.

Se evita declarar las negativas limitaciones de fondo surgidas de su seno aderezando el contexto con una novelesca, predeterminada, indiscutida atmósfera de excelso valor. Una posición de parte, ya prejudicial-mente de antemano dispuesta a admirar, a loar y no a evaluar libre de condicionamientos.

El “pasado” se ha convertido
gracias a la complaciente niebla
esparcida por la historia en torno a él,
en una estupenda, fantástica y al mismo tiempo concreta fábula
protagonizada por un ser humano,
capaz de transmitir con toda preciada imaginación
los ejemplos más esterilizados de los mejores eventos.

Para completar el feliz cuadro, los hechos negativos se proponen convenientemente maquillados o reconvertidos o mejor relegados hasta colocarlos en un cuadro de escasa importancia, en una posición subalterna al punto de no ser necesario tenerlos en consideración.

El todo adquiere así las características de un ideal “pasado” perdido difícilmente

recuperable, de fundamental valor cultural y por ello de mantener vivo en todas sus esencias, porque presentado como la representación de la más eficiente configuración de la forma de vida.

Esta peligrosa porque profundamente convencida visión dirigida al “pasado”, lleva irremediablemente a un consecuente aversión hacia todo aquello de diverso puesto de manifiesto en el “presente” o se proyecta en el futuro. Ello aleja cada vez más (como por otra parte no puede ser de otra manera) del "paraíso del remoto histórico ancestro".

El pro-traerse al “pasado”
para preservar fundamentales elementos culturales
imprescindibles a la coherente
unidad básica de una sociedad,
constituye cuando dominante en su vigencia,
un elemento irreal, incompatible
con el “presente”,
por fuerza siempre diverso y por ello destinado a provocar
un indescifrable y controvertido equívoco.

Equívoco solo en apariencia destinado a responder a inocuas contraposiciones ideológicas. Cultivado con intensidad y devoción se convierte en un negativo instrumento conceptual.

Un instrumento intencionado a conducir consciente o inconscientemente a las sociedades impulsadas por un natural reflejo de convencida contraposición, a despreciar, desvalorizar, desprestigiar, someter a falsas comparaciones “pasado y presente”, para en conclusión considerar al “progreso y la evolución” el más hacé-rimo obstáculo a la estabilidad de la forma de vida del ser humano.

Dos son las consecuencias surgidas de la predominante vigencia del culto del “pasado” en la conformación de las sociedades.

- Primera consecuencia.

La influencia determinante ejercida por la vigencia del “pasado” sobre las sociedades, privilegian-te una superficial idealización de hechos y costumbres de la conformación de su modo de vida y predisponiendo los centros de proyectos dirigidos a una con-validación de aquellos substanciales valores:

da origen a una tácita no reconocida pero bien definida tendencia:

a negar una abierta y sin prejuicios “participación activa”

a las más innovadoras iniciativas evolutivas:

actitud de definirse como

la total, convencida disposición a no ser parte, ni tomar directo contacto con todo aquello relacionado con el “progreso” en el campo de lo desconocido.

Disponiendo no intervenir directamente en formas o proyectos de investigación a la vanguardia de la evolución y el progreso.

Introduciéndose en la proyección evolutiva manteniendo una posición expectante intermedia, traducida con el correr del tiempo en ocupar una posición no influyente en el nivel de valores establecidos en el ámbito del “progreso”.

Ello conduce insensiblemente a una situación de repliegue respecto a las repercusiones originadas por los planos mas altos del fenómeno y con ello a una indefectible posición de “dependencia y consecuente decadencia”.

- Segunda Consecuencia.

Es aquella producida en sociedades cuyas jóvenes generaciones no entienden participar en el campo de las innovaciones de avanzada, encontrándose bajo la influencia de principios dominados del “pasado”.

1.) Identificación argumental de los temas a tratar.

Numerosos y diversos son los ámbitos al interno de las sociedades dispuestos a motivar y estimular el conocimiento y la consecuente beatificación y hábito al “pasado”.

Ámbitos interesados a informar y forman, cubriendo un vasto aspectos de iniciativas destinadas a dar vida a un siempre más amplio campo de acción re-evocadora. Con a disposición una variada y completa gama de estudios de los más diversos argumentos afectos al “pasado”, estos finalmente se traducen en manifestaciones corporizadas transmitidas con la mayor fidelidad (indicaciones de características, comportamientos e instancias de época, puntos de referencias de detalles, hechos y costumbres etc.).

Los estudios y análisis referidos al “pasado”
cuidadosa y minuciosamente desarrollados
abordan
todas las temáticas disponibles,
por otra parte en continuo aumento
gracias a la apasionada búsqueda
de siempre nuevos - viejos elementos de juicio.

Las temáticas de recuperar abordan los más variados argumentos. De las más simples y elementales costumbres de vida, espaciando por las disposiciones estructurales de habitaciones, elaboraciones alimentarias etc. a las más brillantes exposiciones de mobiliarios, vestuarios, composiciones coreográficas festivas. Todo es registrado por los atentos ojos de los expertos quienes reproducen integralmente las distintas circunstancias de la conformación social del “pasado” próximo y remoto.

Los cuidadosos análisis intervienen también desmenuzando el contenido histórico en sus mínimos detalles de cada pequeña o grande ciudadela, compaginado en completas guías sometidas a un minucioso elenco de datos vertidos (es posible verificar hechos, personajes y costumbres representativas de cada zona).

Un particular aspecto demostrativo del indiscutible respeto hacia el “pasado” dominante, se ve reflejado en las minuciosas referencias acerca de la conformación arquitectónica de las vías centrales de las localidades, pequeñas o grandes estas sean, en búsqueda de reproducir manteniendo lo más intactas posible las características exteriores originales de construcción (los especialistas conservan y restauran en un trabajo de sostén permanente).

Las pequeñas localidades nacidas en el “pasado”
aun hoy de reducidas dimensiones,
hacen
del acerbo cultural
y de las estructuras y personajes originarios
una reliquia reverencial-mente respetada.
Los datos acumulados
constituyen de por si el substancial sustento de apoyo
del orgullo de pertenencia.

El profundo "pasado" se proyecta de tal manera sobre el "presente" de asumir las características de un vital y dinámico pulpo de los mil "tentadores tentáculos".

El espejismo condiciona el contexto social sin mayores obstáculos o mejor gozando de la fervorosa aprobación de un apasionado consenso popular (sentido a nivel de fe religiosa), al punto de revelarse un esencial componente de inestimable valor en la conformación de la condición de vida de las comunidades (se ubican al centro de su punto de referencia).

El culto capaz de mantener vivo, actual y en primer plano el profundo "pasado" permanece activo gracias a una organización extendida a todos los campos, re-proponiendo con proverbial dedicación todo tipo de indicios y modelos provenientes de lejanos tiempos.

Relevante resulta la discriminación organizativa siempre dispuesta a cumplir un significativo papel en el ámbito de la investigación, comunicación y transmisión de los múltiples aspectos referidos a la forma de vida del "pasado".

Los preciados bienes culturales extraídos del "pasado" continúan a presentarse como los mas genuinos embajadores gozando de un muy superior valor a aquellos símiles actuales.

Los valores exacerbados en torno a la historia
se enaltecen en forma desmedida aprovechando de su esfumada virtualidad,
surgida de su no concreta realidad actual,
entablando directa o indirectamente
una frustrante e imposible contraposición con el "presente"
(resulta en el imaginario fácilmente derrotado).

La representación de esos valores se detallan someramente en la parte siguiente de esta tarea encarnados en los denominados "vehículos de transmisión".

Mediante ellos el "pasado" presenta sus credenciales en regla, para sentirse autorizado y en condiciones de disponer de la capacidad de inducir con sus imperecederas e inigualables influencias, el de-curso del "presente y del futuro".

Influencias imprescindibles a continuar a conformar las condiciones de vida de las sociedades según efectos complementarios y no esenciales, instaurados por un dominante "pasado" tendiente a llevar a un primer plano el reverdecer de la "inmovilidad". Hecho en contradicción con la presente propuesta evolutiva dotada de una notable activación de las dinámicas de "cambio", y una facilidad tal para concretar-lo difícilmente paragonable con otros períodos de la historia.

2.) Discriminación de los principales agentes culturales de transmisión del "pasado".

Vehículo	Educación.
Vehículo	Idioma.
Vehículo	Urbano.
Vehículo	Territorial.
Vehículo	Artístico.
Vehículo	De los advenimientos conmemorativos.
Vehículo	De las funciones de restauración.
Vehículo	Artesanal.

CAPITULO 9.

Vehículo cultural "Educación".

El integral celo de instrucción educativa (inicia ya de los cursos pre-escolares) mostrado por las sociedades dominadas del "pasado", está embebido substancialmente a partir del entero cuerpo de docentes de un tipo de prevalente predisposición a ejercitar una transmisión de conocimientos, bajo una guía conceptual bien definida de enseñanza dirigida a tomar como punto de referencia formativo componentes provenientes preferentemente de ese contexto.

Al "pasado" abiertamente reverenciado
se le reconoce la entera gama de recursos
necesarios,
para procurar conocimientos de base
de indudable valor
de continuar a referir
en todas las épocas.

El tipo de instrucción radicado en la "inmovilidad" motiva a las nuevas generaciones en un ámbito de fundamentos generales la más de las veces ya suficientemente superados, y si bien válidos como preparación introductora, de considerar en algún modo fuera del tiempo en el cual son transmitidos.

Continúan a tener plena vigencia conocimientos basados y estructurados en programas conservados in-variados e in-tocados, según sus nítidos orígenes de base claramente fundados en el "pasado".

Los temas afrontados han atravesado indemnes todos los tiempos manteniéndose convenientemente respetados, y aun hoy se presentan a los ojos de los educadores de un valor irrenunciable y por lo tanto de considerar insustituibles.

Es en el entero ámbito de la instrucción
el punto clave donde las sociedades víctimas del "pasado",
permanecen dogmáticamente
dominadas de un arraigado conservadurismo cultural.

Condición cultural destinada a formar a las sucesivas generaciones en una atmósfera de "inmovilidad", y por consecuencia mostrarlas incapaces de afrontar con desenvoltura y decisión, los muchos importantes desafíos puestos en juego por el progreso y la evolución en todos los contextos humanos.

La renovación necesaria a configurar parte de los mecanismos de enseñanza no pueden permanecer anclados a sistemas pertenecientes a periodos precedentes, sin correr el riesgo de pagar el precio de ser consideradas retrógradas.

Los mecanismos rectores del enseñanza en las sociedades dominadas del "pasado" parecen haberse detenido en el tiempo, cuando de por sí por propia naturaleza el modelo de instrucción, constituye un instrumento determinante a mantener viva la capacidad de modificarse al ritmo de los acontecimientos, revitalizando constantemente la linfa emanada de los conocimientos impartidos.

La permanente actualización es una condición esencial del enseñamiento, pues constituye el punto de partida en la fundamental función de acompañar el “progreso”, disponiendo con celeridad los siempre nuevos requerimientos formativos surgidos de iniciativas innovadoras.

Resulta una concreta indicación
a lo largo de una completa instrucción escolástica
en sociedades dominadas del “pasado”,
cuanto el alumnado respecto a la formación recibida
experimente la sensación de una formación distante
o no concomitantemente relacionada,
con las concretas realidades de afrontar en la
organización de la propia forma de vida.

Es consecuente descubrir ser destinatario de una preparación inadecuada,
no coincidente o inconsistente respecto a aquella necesaria
a superar las insidias surgidas del insertarse en el mundo productivo.

La “escuela” se comporta con una inmóvil presuntuosa suficiencia en el ámbito formativo, encerrándose en un pragmatismo formal, orgulloso de un “pasado” culturalmente prestigioso, desentendiéndose de tomar conciencia de presentarse en realidad como un sistema detenido en el tiempo y por ello incapaz de producir un tipo de enseñamiento acorde a las nuevas necesidades.

La formación dispuesta en sentido académico, no genera una justa respuesta a las condiciones y formulas vigentes (de incluir necesariamente los conocimientos para rendirse útiles a las funciones actuales).

Respecto al ritmo impuesto por el devenir de los conocimientos y las particulares características adquiridas por el progreso, la “escuela” aparece sumida en una metodología en correspondencia con el “pasado”, conceptualmente y también dinámicamente; continuando con un tipo de enseñamiento desactualizado en cuanto a las respuestas de dar a las nuevas finalidades de la preparación (al margen de la realidad actual).

Sus fórmulas se proponen del todo desarticuladas respecto a la cambiante línea de los continuos nuevos advenimientos (hacen de la renovación en progresión una decisiva, única, eficiente arma para afrontar el futuro).

Es empecinamiento cultural
mantener una metódica de enseñamiento
durante un prolongado cíclico período temporal,
basado en pronunciamientos originados en el “pasado”
(aun reconociendo el elevado valor de la concepción cultural
de proveniencia).

Ello significa no aceptar
cuanto el hecho formativo debe estar estrechamente
relacionado
con las características y naturaleza de los procesos evolutivos,
fenómenos de no desdeñar si se entiende evitar poner a riesgo el futuro
bienestar de la sociedad.

No serán las convicciones conceptuales formativas del “pasado” (si bien sumamente válidas desde su punto de vista) quienes harán posible transitar en manera actualizada el camino hacia el futuro.

Menos aun tratando de ignorarlo o desconocerlo por justas se presenten las razones provenientes y avaladas del “pasado”, pues con dogmáticas contraposiciones no se coloca a la altura de aceptar desafíos de ser necesariamente afrontados en un propio terreno y con sus mismas armas (“presente - futuro”).

El enseñamiento escolástico fundado en el “pasado”
tiene necesidad de renovarse
de aportar y conformarse según nuevas formulas
conceptuales organizativas y formativas.
Ir en busca de utilizar
métodos más ágiles e integrados a
nuevos instrumentos de transmisión audio-visuales.
También es de rever el plantel de “educadores”,
en media envejecido e indefectiblemente plegado a las viejas normas
condición ésta última fácilmente reconducible
a proseguir una linea conservadora.

La línea de educación escolástica conservadora prolongada programática-mente convencida de su valor, se mantiene conceptual-mente “inmovilizada” y mostrando una obstaculizante reticencia a evolucionar metódicamente, dejando así poco espacio a nuevas revitalizantes iniciativas formativas.

La orientación conceptual e ideológica componente central de la fuente regular de la forma de enseñamiento, se encuentra sumida en un profundo y prolongado letargo.

La construcción o re-ordenamiento de un nuevo tipo de formación escolástica, no figura siquiera en el campo de las suposiciones, y un eventual tentativo de actualización será seguramente considerado un incongruente atentado a las viejas confirmadas formas (a los ojos de sus adeptos se presentan eternamente perfectas a cumplir su función).

El fundamental sector de la instrucción (necesita responder casi obligada-mente a las fuertes insinuaciones emitidas y sugeridas de la evolución y el progreso) vive en la plena convicción la total suficiencia de “inmovilidad” del sistema formativo.

El sistema forjado en las mejores fuentes reconocidas en el “pasado”
dispone de toda la enorme riqueza cultural
indudablemente calificante de sus irrepreensibles valores,
suponiendo erróneamente estos la rindan
permanente o mejor eternamente vigente y útil.

Es preciso reconocer cuanto las cualidades y propiedades de la instrucción del “pasado” se presentan “di-funcionales”, a los efectos de cumplir eficientemente con sus finalidades, en un ámbito impulsado constantemente a “cambiar” por el continuo inserirse de nuevos advenimientos.

Ese ámbito requiere del acto formativo un permanente flujo de actualización (disposición de los conocimientos para afrontarlos y utilizarlos convenientemente en subsiguientes diversas formas derivadas).

Desde el punto de vista de las formas de organización de las estructuras rectoras y guía de los distintos planos de conducción escolástica, el enseñamiento en los diversos niveles de instrucción básica, se ha dado una cerrada configuración de índole corporativa, asegurando a todo el sistema una medieval “inmovilidad” decisional portada en

prevalencia a asegurar el mantenimiento de una sólida, independiente e intocable entidad al interno de cada estado.

La impenetrabilidad e "inmovilidad" estructural del entero
ámbito de la instrucción
aseguran al sistema
la total autoridad en la propia capacidad de decidir,
haciéndolo inviolable a la intromisión
de cualquier tipo de agente externo.
A tal punto resulta vana toda propuesta de renovación
ante una compacte-za de cuerpo
con la fuerza de paralizar cualquier intento de modificar condiciones internas
(en líneas generales aparecen detenidas en el tiempo).

Como en pleno "pasado" la estructura formativa se ha dado una estabilidad de funcionamiento, en modo de mantenerse exactamente igual a si misma a lo largo del tiempo, fundamentándose argumental-mente en la excelsa validez alcanzada por el sistema (no necesita de cambios o actualización alguna porque completo e irreprochable en cumplir con todas sus finalidades).

El protegido sistema de "inmovilidad" dota de poder a una entidad corporativa (instrucción) y con ello le da capacidad de decidir y gobernar su propia línea de conducta. En tal privilegiada posición se presenta con la segura condición de avalar sus propias apreciaciones, sin necesidad ni intención de responder o dar cuenta de su operado a otras componentes institucionales.

A este punto el circuito de cerrada "inmovilidad" creado en torno a la instrucción, de por si inadmisibile e incompatible con la evolución y el progreso (presentes en la posición opuesta), ubican al enseñamiento y a sus estructuras en un plano de considerar como un fiel representante de la forma de pensar del "pasado", imbuida de una desconcertante posición re-conducibile al atraso y al degrado.

Difícilmente una estructura sólidamente "corporativa" pueda originar al interno de su propio cuerpo (como una seria lógica lo indica) un útil y trascendente movimiento de renovación. No existiendo o teniendo lugar los reales mecanismos impulsores de las vitales calderas del "cambio" (los intentos no llegan a romper las barreras internas en férrea oposición); las posibles manifestaciones mueren antes de nacer.

La instrucción permanece empantanada en el tiempo
sin realmente
tomar conciencia
de las causas de su incomprensible letargo,
continua en tanto
a realizar su función como siempre,
relegando, dejando de parte,
todo intento de ponerse abiertamente en discusión.

El "ponerse en discusión" resulta acto esencial bajo el justo ejido de la finalidad de presentarse útil, convenientemente desarrollada de acuerdo a las necesidades, tal como lo requiere un indispensable instrumento destinado a afrontar de la mejor forma la evolución y el progreso (de considerar el mejor agente representativo en relación a su función sobre las nuevas generaciones).

Las sociedades permitiendo a sus “estructuras centrales” de conformarse como organizaciones sólidamente “corporativas”, es decir de adquirir el poder de discriminar su propia configuración y capacidad de determinación con las características de un ente monárquico; renuncian de hecho a formar parte del grupo de avanzada re-conducible al proceso de evolución y progreso.

No son las sociedades proyectadas a convalidar el “pasado” (encaminado a defender sus ilógicos propios intereses, justos para su propia proyección - injustos a los ojos de la realidad); aquellas dotadas de la suficiente disponibilidad y vivacidad para constituirse en dinámicas, activas representantes del "cambio" a la base de la evolución y el progreso en general.

CAPITULO 10.

Vehiculo cultural “idioma”.

Las sociedades bajo el dominio del “pasado” tienen en primaria consideración la conservación de las lenguas nacionales y regionales, además de la directa formación, transmisión y práctica de todo tipo de comunicación hablada destinada a diferenciar las propias características (dialectos- derivados menores de dialectos).

Con esta diversificación multitudinaria de la comunicación hablada se continua a recrear la atmósfera de cada medio, en la intención de adquirir una validez cultural de definir una orgullosa manifestación de identidad diferenciada.

Una condición sin ningún significativo valor actual, más bien de considerar un posible obstáculo práctico sumamente relevante en estos activos tiempos evolutivos donde la multiplicidad “lingüística”, esta seriamente complicando la fluidez y rapidez de los restantes medios de comunicación en su incontenible dinámica de interrelación.

Al interno de contexto de los múltiples idiomas
es posible comprobar un profuso, articulado y convencido movimiento,
en defensa y promoción del aprendizaje
de las lenguas regionales y locales.
Ello demuestra como el “pasado dominante”
crea líneas de acción
ubicadas en el versan-te opuesto,
a las bien definidas indicaciones evolutivas
(sugieren y conducen),
una declarada intención
de "integración planetaria de las sociedades".

Muy diversos y afianzados movimientos actuando en total convicción, defienden y estimulan mecanismos en sostén de la acción formativa de las múltiples expresiones lingüísticas locales o menores, tratando de re-proponerlas en una posición de importancia.

Si bien cumplen con una encomiable tarea de recupero histórico, se presentan en su intento de re-proponer su practica activa (oral y escrita) como un paso de índole retrogrado, porque se desinteresan totalmente de las características impuestas por los nuevos advenimientos en el campo de las comunicaciones.

Las enormes dificultades encontradas por los cada vez más agilizados medios de comunicación en general, en el inmovilizado sistema de incomunicación provocado por los múltiples idiomas en juego, constituye a este punto del trascendente desarrollo evolutivo alcanzado un importante obstáculo de superar.

Resulta un claro contrasentido anti-evolutivo de mejoramiento e integración, estimular la activación de las innumerables formas de expresiones lingüísticas surgidas al interno de cada sociedad.

La ingobernable relación de "lenguas oficiales"
de por si componen un cuantioso numero de variables,
tendientes a originar un fundamental obstaculo
a una más
nítida y clara directa capacidad
de real comunicación.
Todo el contrario a dotar el medio de
velocidad y fluidez en el intercambio,
y una más estrecha y rápida
interacción en el ámbito de las relaciones de todo tipo.
El hecho no se soluciona integralmente
con la utilización
accidental de una lengua a fines universales (ingles).
Es un agregado al contradictorio acto de hacer más
engorrosos y complejos los mecanismos
ante la presencia y exaltación cultural del infinito arsenal lingüístico local.

La justa necesidad histórica de recuperar las formas lingüísticas locales, como fuente de estudio de las características del modo de vida propio de reducidos grupos humanos, es de loable valor en tal sentido.

Emplear tiempo en el aprendizaje para dotarlos de vida en la actualidad, es un claro ejemplo de desentenderse, de vivir completamente al margen de problemáticas dispuestas a impulsar e imponer al "presente" cambios trascendentes.

El tentativo de re proponer el uso de "lenguas locales" resulta una incomprensible e ilógica toma de distancia de las condiciones de las instancias actuales, de cuya presencia existe una real tendencia a desvincularse, a abstraerse casi como tratando anómala-mente de negar su existencia.

De calificar no dispersor sino anómalo reencuentro retrógrado con el "pasado", la posición de conformar comisiones, programar, promover y ejecutar, planes de índole lingüística, re-proponiendo la necesidad del refloreCIMIENTO de expresiones locales, cuando en estos tiempos se hace imprescindible (para un mejor funcionamiento de las prácticas integradas en todos los campos humanos), identificar una lengua común a una comunicación verbal y escrita universal de masa.

En el "pasado" era lógico y plausible
la existencia
de la problemática lingüística oficial
y de aquellas regionales y locales,
pues las condiciones de comunicación y
relación humana así lo disponían.

Los grupos humanos pequeños o grandes, difícilmente en el "pasado" remoto, transponían sus propios límites territoriales para relacionarse con otros grupos.

Relacionarse activamente era un mecanismo raro entre grupos sociales aun vecinos, poco intentado y aceptado (y en buena medida riesgoso).

Por otra parte la dificultad de recorrer las distancias esas hoy consideradas irrisorias, circunscribía a los grupos humanos a encerrarse en sus propias costumbres, y dentro de ellas las formas lingüísticas de identidad constituían un celoso baluarte de custodiar.

La propia “lengua” era un instrumento propuesto u utilizado además como una primaria forma de defensa, no solo respecto a la agresión externa (si se verificaba no rompía la hegemonía interna), sino para mantener los propios secretos de organización productiva.

En el regular aislamiento de los pequeños, medianos y aún grandes centros poblados, la composición de una propia conformación lingüística, adquiría un importante significado cultural, en respuesta a la necesidad de inserir creativas expresiones surgidas al interno de las relaciones de cada grupo social.

Las expresiones espontaneas y originales fruto de las circunstancias y el momento, se enriquecían permanentemente desarrollando el imaginativo juego de palabras, incluidas libremente en la trama de comunicación del acerbo popular.

La abierta disponibilidad de la propia “lengua”
era siempre dispuesta a aceptar términos
capaces de recrear en continuación
los argumentos tratados,
haciendo de la comunicación hablada
el instrumento de relación de transmisión y recepción
más importante.

A través de la “lengua”, tomaban fundamental ubicación los más variados tipos de expresiones fruto del inextinguible ingenio popular, traduciendo humorismo, ironía, cinismo, crítica, romanticismo, agresión, entre otros aspectos continuamente enriquecidos con nuevos términos y párrafos en una estimulante apertura expresiva.

El anónimo y polifacético ingenio popular encontraba en la espontánea improvisación, no encuadrada en alguna regla gramatical (libre de espaciar arbitrariamente), un determinante medio para convertir las limitadas y previsibles formas de relación social del “pasado” en un estímulo a inserir propias manifestaciones.

Con la precedente descripción se deja constancia de la fundamental importancia asumidas por las expresiones lingüísticas diferenciadas al interno de los grupos humanos, pero precisando cuanto esa valorización proviene de las justas condiciones emanadas de los modos y características típicas ofrecidas por ciertas circunstancias temporales (“pasado”).

Las particulares condiciones y limitaciones
de desenvolvimiento
de la forma de vida en el “pasado”
de interpretar bajo diversos planos funcionales,
colocaban al local o propio medio lingüístico
en un plano de alto valor representativo
(describía en el mejor modo la índole de la propia identidad).

La diferenciación cultural lingüística de considerar en primer plano en su momento histórico (avala necesarias características de identidad y de comunicación con todo su

particular bagaje de formas habladas y escrita), se presenta relegada a ocupar una posición complementaria en el ámbito actual.

Un equilibrado y riguroso análisis es de aplicar en determinar el real valor actual de la práctica de las indefinidas formas habladas y escritas, regulares e irregulares con función localizada en el “pasado”.

Si las condiciones vigentes entre
“el pasado y el presente”
responden a características tan diversas,
de resultar no factible
todo acercamiento a re-proponer
una multiplicidad lingüística

es posible afirmar:

- si bien es aceptable "reconocer el valor histórico de las formas habladas y escritas del pasado".
- es razonablemente lógico considerar fuera de lugar la ubicación de estas manifestaciones en los tiempos actuales, pues resulta al margen o mejor contradictoria a toda justificación evolutiva.

También en este caso el dogmático dominio del “pasado” jugando sus invencibles cartas impregnadas de sentimientos y pasiones, basadas en la capacidad de la extrema atracción capaz de desencadenar en sus propuestas, pone en marcha no ya bellos e irrealizables sueños, sino un sentimental, triste responso de aquello de descartar.

De poco sirven en práctica re-actualizar signos del “pasado” como las formas lingüísticas menores (no se presentan con algún actual significado constructivo), en nada relacionados o mejor en total contraposición con el impactante explosivo momento de desarrollo de los medios de comunicación, en incontenible búsqueda de una integración humana planetaria.

Los procesos referidos a un vasto campo de fenómenos de innovación al origen de trascendentes cambios materiales y comporta-mentales, crean la necesidad de afrontar y resolver candentes problemáticas a este punto de índole antagónica (universal y no particularizada).

Respetables los estudios históricos sobre las “lenguas” locales,
así como la justa determinación de sus aspectos específicos,
pero justamente destinados
a permanecer en el ámbito de esa esfera
sin asumir ni adquirir
el significado de una re-proposición.

Poner en juego reportes del “pasado” como aquel representado por las “lenguas menores” tratando de restablecer sus prestantes funciones de época, cuando no se ha resuelto aún la simplifícan-te, impelente adopción de una lengua universal, finalizada a ir al encuentro de solucionar los problemas originados por ese factor en el campo de las comunicaciones llegadas a un plano de integración planetaria; es haber perdido el sentido de las nuevas abundantes dinámicas y advenimientos (numerosos circundan y presionar el “presente”).

CAPITULO 11.

Vehículo cultural “urbanístico”.

El campo “urbanístico” no se remite a un acto de transmisión formal de lineamientos del “pasado”. Su determinante presencia actual es una completa, sumisa, objetiva configuración estructural, funcional-mente dependiente de conformaciones y diseños directamente relacionados con la arquitectura de tiempos precedentes o más bien de reconocer en un remoto origen.

Aún hoy en el actual “presente”
poco se concibe "urbanística-mente"
sin ser sometido
a un extremo análisis de dependencia,
respecto a su posibilidad de relación con todo
aquello proveniente del “pasado”.
Tal posición continua a tener predominante
vigencia de tipo arquitectónico,
como es factible observar en todos los planos
de discriminación operativa.

Si bien las sociedades se ven obligadas a aceptar forzadas intromisiones de modernismo, este no prevalece, ni se destaca imponiendo su fuerza innovativa. Desde el punto de vista urbanístico en general es componente exigua no influyente en el cambio de orientación en tal sentido.

Las concretas manifestaciones de la componente urbanística, fundadas y sustentadas en un “dominante pasado” definen en manera objetiva la directa identificación edilicia, pues se pro-trae inamovible e indeleble a lo largo del tiempo. Por ejemplo una rápida verificación surge cuando se representa automáticamente y consecuentemente la Europa como el "viejo continente").

La identidad urbanística refleja clara e incontrastablemente las bien definidas dominantes raíces del “pasado”, en tanto en el reverso de la medalla muestra un total anónimo, indefinido o mejor casi ausente “presente”.

El entero movimiento urbanístico europeo:

- no solo tiene y mantiene su punto de referencia maestro en el “pasado”, perpetrando su proveniencia según las regiones o idiosincrasia de las sociedades demostrando con ello descender de remotas épocas.
- sino cuanto todo aquello construido actualmente es sometido a un severo control de asimilación o adecuamiento a las bases impuestas por las viejas conformaciones.

Basta observar el mantenimiento de los más mínimos detalles de época (en edificios necesitados de ser reestructurados casi por completo), en la búsqueda de la mas perfecta reproducción del original, para comprobar cuanto religioso, casi "fundamenta-lista" respeto merece el “pasado” urbanístico.

Edificios completamente renovados al interno, dotados de todas las comodidades ofrecidas por el confort moderno, conservan sus características exteriores ancladas al “pasado”.

Las inevitables modificaciones no varían el contexto estudiado y reestructurado, dispuesto a responder en todos sus detalles a la configuración original.

Los Centros Históricos son una terminante prueba de la pasional intención de mantener vivo y actual en sus distintas esencias el insustituible valor del “pasado” urbanístico. La dominante componente urbanística conservadora es fácilmente comprobable en las innumerables y directas in-variadas manifestaciones observadas a cada paso, recorriendo las calles de cada localidad europea.

El mantenimiento de sectores antiguos de las localidades rememoran en su total virginidad sus primitivas estructuras, constituyéndose en viejos barrios periféricos (centrales en otros tiempos).

A partir de una cuidadosa caracterización de cada detalle urbanístico, desde los muros frontales al tipo de pavimentación en piedras irregulares de época, rescatadas o reproducidas para el caso; toda la urbanística europea gira en torno a su historia.

El “presente” es condicionado sin alguna discusión
a adaptarse a las formas madres,
tratando de mantener características estructurales - arquitectónicas
con respuestas dirigidas irremisiblemente
a adecuarse al “pasado”.

Las características urbanísticas como los otros vehículos precedente-mente citados responden decididamente a las condiciones impuestas por el “pasado”, de hecho superadas en relación con el tipo de materiales a disposición en aquel momento, así como los instrumentos de época utilizados en las maniobras de construcción.

También las manifestaciones artísticas (engalanaban las obras urbanísticas) respondían a las particulares motivaciones representadas por las vivencias de la época.

La urbanística en todo y por todo (como por otra parte es lógico), exprime su propia identidad de época transmitiendo a sus configuraciones arquitectónicas toda la personalización de su tiempo (lo define plenamente).

Si bien es justo y natural las sociedades
conserven las raíces culturales arquitectónicas
como muestra de la riqueza de un innegable valor histórico,
resulta una dogmática y absurda ilógica razón
continuar a imponer al restante de-curso evolutivo
esas estrictas inviolables bases.

Esto refleja un total desinterés en seguir las líneas del proceso evolutivo y la intención de integrarse al mismo, si se entiende dar a las nuevas generaciones las condiciones para desarrollarse al paso de los tiempos.

De lo contrario la magia de la capacidad creativa liberada de condicionamientos, se convierte en base al campo material convencional ya establecido, en un impersonal contenedor de proyectos, vacío obscuro y sin perspectivas.

Si algunas modificaciones en el criterio urbanístico se han producido en el campo europeo (en un ámbito de tan religioso respeto por el “pasado arquitectónico”), las mismas son tan irrelevantes sobre todo a nivel de orientación planetaria, al punto de pasar desapercibidas, porque reducidas a iniciativas compensatorias, conformistas, no dispuestas realmente a afrontar en tal sentido el “nuevo”.

También en este caso la determinante sujeción al “pasado” aparece como un vínculo tan decisivo, de cancelar la privilegiada posición de avanzada alcanzada en aquellos tiempos, capaz de colocar a la Europa en primerísima línea en el campo urbanístico y de constituirse en un ejemplo de seguir e imitar.

Cultivar una rica historia de índole "urbanística"
no significa hacerla prevalecer en forma tal,
de reducir al total anonimato
a las nuevas iniciativas
surgidas en las generaciones sucesivas,
quienes dominadas por la sumisa adoración al “pasado”
no han dejado validas señales de fundamentos de creatividad.
Los hechos
representativos de los propios “pasados”
son de considerar
como una espectral, religiosa “inmovilidad” retrograda,
dispuesta cancelar
el libre desarrollo de la natural
progresión dinámica de los fenómenos innovadores.

La extrema conservación de las características urbanísticas originales presentada por la mayor parte de las localidades europea, adquiere tal irreal importancia, de resultar explicable invocando una pasional devoción por el “pasado”.

El incalculable valor de los tesoros culturales provenientes del profundo “pasado” coloca a las sociedades europeas actuales, en la lógica y al mismo tiempo subnormal posición de identificarse casi integra-mente con ese periodo, indudablemente válido y representativo pero dando lugar a un anónimo, relegado “presente y futuro”.

La directa y manifiesta relación propuesta por la urbanística con el “pasado”, confirmada por la más descriptiva coreografía actual en tal sentido, conduce a la aceptación y evaluación de un tipo comporta-mental o forma de vida tendiente a expresar una definida predisposición a la “inmovilidad”.

Predisposición convalidada de una afianzada convicción, decisiva y determinante, pues lleva a considerar en líneas generales pero en modo prioritario la evolución y el progreso, como generadores de acontecimientos descompensantes de una estabilidad reconocida como el mejor bien de conservar.

Bajo el ejido del “pasado”
todo aquello inducido por la evolución y el progreso
es analizado con distante desconfianza
antes de ponerlo en juego,
porque difícilmente
(ejercicio de un prejuicio afirmado)
contribuirá con aportes superiores
a los ofrecidos por aquellos de siempre conocidos.

El "pasado dominante" encuentra en la concreta permanencia del determinante condicionamiento urbanístico, una continuidad de presencia en la forma de ver y de pensar del europeo.

El hecho está allí en permanente muestra albergando, recordando con sus conformaciones estructurales en manera directa (porque parte interesada en la forma de vida), tiempos remotos bajo cuyas in-modificadas expresiones arquitecturales parecen no haber transcurrido.

Si además cada reconstrucción debe ser conducida obligatoriamente, de manera de integrarse al contexto gobernado de las formas del "pasado" en modo de no desvirtuarlo urbanísticamente; las vías de las posibilidades de poner en ejercicio el "cambio" son sistemáticamente canceladas del inicio.

Con estas reglas no existen posibilidades de desarrollar por parte de ingenieros y arquitectos, un plano de propuestas en el avenir, no por ausencia de capacidad, preparación o ingenio, sino por una propia inhibición nacida de un obsecuente respeto hacia el "pasado".

Los mismos interesados en nuevas ejecuciones
ponen en juego una convencida auto-censura
de frente a todo aquello de someter
al juicio del "pasado urbanístico",
en modo de no aparecer reñido con sus intocables principios,
cuyas máximas plenas de una insuperable sabiduría arquitectónica
jamás son objeto de discusión.

Dogmas de respetar tales como aquellos religiosos, a los cuales es preciso responder con una fiel "inmovilidad", y aceptar al margen de lógicas y razones.

Motivación sumamente válida como sentimiento, extremadamente negativa respecto a la libre prospectiva necesaria a enmarcar la evolución y el progreso.

Con estas apreciaciones en búsqueda de desentrañar la índole genérica del proceso, no se entiende significar la inexistencia de urbanistas europeos dotados de particular talento, capaces de concebir y realizar obras de exaltante nivel "pos-pasado" (preferiblemente no propiamente en Europa).

La intención es describir, reflejar un tipo de orientación general mayoritaria, dirigida a "indicar como punto de referencia conceptual vigente la propia conservación urbanística", y ello pone de manifiesto una definida tendencia a la no trascendente innovación en ese campo.

La prueba de la escasa incidencia en el propio ámbito de acción de los profesionales de la urbanística europea, de aquellas expresiones liberadas de la reminiscencia de las determinantes influencias del "pasado", es posible delinearla teniendo en consideración la respuesta a dos interrogantes:

- Cuantas de esas obras exentas de todo prejuicio están a la vanguardia de concepciones urbanísticas.
- Cuantas de esas obras han sido realizadas en Europa, otorgándole una fisonomía diversa, trascendente-mente revolucionaria respecto a aquella generalizada ofrecida por la norma.

La respuesta a estos dos interrogantes permitirá verificar la aun predominante vigencia en líneas generales, de una apreciada urbanística “europea” íntimamente relacionada con el “pasado”, prueba tangible del notable dominio de su presencia en este particular y fundamental campo cultural.

CAPITULO 12.

Vehículo cultural "territorial".

En el “pasado” pocas y accidentales eran las posibilidades de trasladarse de un grupo social a otro, ya por razones fundadas en la dificultad en afrontar las distancias, ya y sobre todo por el cerrado círculo cultural (poco permitía la incorporación de extraños a un cierto contexto humano).

En estas condiciones la relación con el territorio de origen (se había nacido y con casi total seguridad se pasaría la entera existencia), adquiría las características de institucional punto de referencia y con ello un valor de justificar plenamente y sin alguna duda, arriesgar la vida o mejor perder-la antes de dejar de ejercer su posesión.

En las condiciones de la forma de vida en el "pasado"
la posesión territorial
centro en esos tiempos de la productividad
de sostenimiento esencial (alimentación -vivienda),
tenía un fundamental significado
en la concreción de una digna subsistencia.

La posesión o disponibilidad indirecta de parcelas territoriales, a la base de una de las pocas fuentes productivas elementales del "pasado", constituía de por sí un advenimiento las más de las veces definitorio de una segura línea de subsistencia (resolvía problemáticas de primera necesidad).

La relación directa del ser humano con la tierra, único medio de subsistencia y punto de referencia esencial en tal sentido en el “pasado”, daba lugar a una venerada adoración hacia la misma, pues dispuesta a procurar un imprescindible acogimiento (vivienda) y sustento alimentario.

La reverencial relación entre el ser humano y la
parte del territorio base de subsistencia
obligó a sostener las consecuentes luchas de pertenencia,
procurando un visceral, instintivo primordial
modo de legarse al mismo
por vía de las necesidades elementales resueltas con la
posesión de la tierra.

La parcela de tierra, el contexto territorial, adquiría en el “pasado” el significado de ser la más segura fuente de supervivencia, en torno a cuya base esencial era posible organizar una forma de vida familiar o de grupo.

Las famosas profundas raíces de relación en el “pasado”
entre el ser humano y el territorio
no parece fundarse esencialmente en razones sentimentales,
sino

en la seguridad psíquica producida por
haber siempre a propia disposición,
la gracia de obtener de la tierra
aquello de elemental pero indispensable
para la subsistencia.

Las razones en el establecer una íntima relación emotiva con el contexto territorial (se ha nacido y crecido), responden a la presencia de una serie de factores culturales mucho más ricos y complejos, respecto a aquella simple ofrecida por la condición de localización específica.

Cuanto el territorio y el complejo cultural terminen por acomunar-se para originar una identidad de pertenencia es una inevitable consecuencia lógica.

A la silenciosa, pasiva disponibilidad acompañada da una particular condición de seguridad de quien la usufructúa, la tierra, el territorio ofrece una imagen de cierta y afirmada "inmovilidad".

Esa condición constituye el símbolo más importante para definir-lo: "ente con el cual es factible establecer una relación estable y duradera a través del tiempo".

El ser humano encuentra en el contacto con el territorio
las dos más preciadas condiciones
ofrecidas por su "inmovilidad",
la seguridad y la estabilidad.

Aspectos esenciales de obtener en la forma de vida del "pasado", condicionada por la precariedad, las arbitrariedades y las injusticias en el campo de las relaciones de dependencia del trabajo.

De esta manera el territorio pone en juego su disponibilidad sin alguna exigencia y con ello seguridad y estabilidad, de considerar el máspreciado y justo bien para entablar una estrecha y agradecida relación de subsistencia.

Afortunado quien en el "pasado" era poseedor de su propia parcela de tierra, porque era mejor depender de las duras e inapelables leyes de la naturaleza a veces despiadadas y no de aquellas humanas.

Es determinante encuadrar el "pasado" en
el vital valor e importancia
ostentado por el territorio en el ámbito de la subsistencia humana.
La relación con el territorio
dotada de importantes atributos complementarios
es signada de la seguridad y estabilidad
motivadas en sus naturales condiciones de "inmovilidad",
y convertidas en explícita referencia de continuidad (raíces).
Cualidad transmitida de generación en generación
como el apreciado bien material
surgido de las des-interesadas entrañas de la tierra.

Transmisión generacional familiar de adquirir las características de base fundamental de subsistencia, de considerar raíces de mantener y defender, así como primer relevante valor en la proyección de la familia o grupo familiar proyectado en el tiempo.

Otorgar tan determinante importancia en la actualidad a las raíces territoriales o a la posesión de una parcela de tierra propiamente dicha, inicia a presentarse como una posición de no tan fundamental valor.

Poco vale la posesión del territorio en estos tiempos si las sociedades ocupantes se proponen con sistemas de vida re-conducibles a la indigencia o a la miseria, obligando a millones de personas a buscar mejores condiciones en otras latitudes. Territorios no aquellos de pertenencia en el intento de tratar de reencontrarse con esperanzas perdidas.

De cualquier manera y en todos los ámbitos sociales, las profundas raíces del “pasado” fundadas determinante-mente en el territorio de pertenencia, sobre todo legada al esencial acto de subsistencia, han dejado hoy de ser fundamentales para convertirse en complementarias.

El haberse radicalmente modificado
las características primarias
de ciertas condiciones de movilidad “transporte”
(inflúan decisiva-mente en los parámetros fijados
por la forma de vida en el “pasado”),
ha re-dimensionado el valor real de las raíces territoriales
relegándolas al plano de normal síntoma emotivo de pertenencia.

La trascendente evolución de los medios de comunicación, ha disminuido notablemente la extrema o más bien subnormal importancia otorgada a las raíces territoriales en el “pasado” profundo.

Una más fluida posición al respecto ha motivado la presencia de un justo vehículo para desvincularse de una enfermiza adoración hacia una fuente de “inmovilidad”, de inducir a aferrarse a formas del “pasado” no mejores sino fruto de una necesidad y por lo tanto preeminentes en su momento.

La emigración posibilitada por el desarrollo evolutivo alcanzado por los medios de comunicación, abrió las puertas a ese fenómeno mientras en el “pasado” no se concretaba o se lo hacía forzada o mínima-mente.

El proceso migratorio no se producía porque buena parte de la población en miseria, deseosa de abandonar las raíces en búsqueda de mejores condiciones de vida, no contaba con las condiciones y medios necesarios (inexistentes) para dar lugar al hecho.

En el “pasado” resultaba imposible evadir de situaciones extremas (aquella parte de población sin disponer de una propia parcela de tierra). Consecuente-mente solo restaba sufrir pasivamente y sin otra alternativa todas las consecuencias del no poseer-la.

Divagar ideológica-mente sobre el valor de las raíces,
fundándose en el territorio de pertenencia y en sus derivaciones subjetivas
(re-conduciendo el todo al “pasado”),
para concederle la paternidad de todas
las ancestrales virtudes o esencias humanas,
es un arbitrio fantástica-do de una reverencial posición dogmático -religiosa.

Aparece como una errónea transposición de estos tiempos considerar el “pasado” como punto de referencia infalible, y por lo tanto de presentarlo no objetiva-ble en sus inmóviles valores y con ello establecer en las raíces territoriales de aquellas circunstancias las verdadera, poderosas razones capaces de animarlas por siempre.

En realidad el “pasado” como el “presente” así como todo aquello desarrollado en el tiempo, responde a una sucesión de hechos encadenados entre si justificando su razón de ser o no en un momento evolutivo determinado, ese en correspondencia con su propio desenvolvimiento.

Tratar de identificar la valorización de las raíces territoriales fuertemente radicadas en el ser humano del “pasado” transportándola al “presente”, es una distorsionada arbitrariedad dispuesta a generar interpretaciones cuyo acto final será aquel de desprestigiar a las generaciones de estos tiempos.

Las nuevas generaciones no siguiendo viejas posiciones (aceptando fácilmente la posibilidad de erradicación e impulsados por ventajosas ofertas provenientes de otras latitudes), se comportarían como mercenarios sin amor por las propias raíces.

La defensa en extremo de la posesión del territorio en el "pasado", adquiere a los ideales ojos del “presente” predispuestos a admirar las gestas de reivindicación de aquellos tiempos, un desmedido valor (denotando la posición cultural) alentando la particular tendencia al propio nostálgico deseo de una restauración de fuertes connotados correspondientes a otra época.

También en el campo territorial el “pasado” continua a ejercer su tendiente influencia cultural

manteniendo intactas las férreas divisiones
nacionalistas, regionalistas y loca-listas
al punto de no permitir una lógica integración
de las sociedades.

El retraso y las dificultades dispuestas a impedir y obstaculizar la integración de las sociedades, nace de la arraigada y consistente persistencia de las raíces culturales de índole territorial (continúan intactas a presentarse con absoluta vigencia).

Relevante “condición de dominio del pasado” cuya proyección en estos tiempos constituye una absurda y despistada posición contraproducente. Tan distanciada de la realidad y opuesta a la justa interpretación de las circunstancias actuales de resultar perjudicial.

El determinante dominio de los nacionalismos, regionalismos, localismos
en el ámbito de las relaciones sociales,
como consecuencia de la persistencia otorgada a la
fundamental importancia adquirida
por la “aislacionista” posesión territorial en el "pasado"
(mantenida agresiva e intacta),
ha sostenido la instauración de una cultura disociadora.
Tal ámbito ha conducido a las comunidades
a no desarrollar una acción integradora de los pueblos,
tan indispensable a las necesidades actuales como difícil y compleja de obtener,
cuando culturalmente se ha vivido inmerso
en principios y comportamientos inmovilizados de superar.

Insistir en mantener formas de pensar retrogradadas respecto al medio territorial, significa haber llegado al punto de no poder emprender soluciones destinadas a resolver problemáticas actuales (de encararse y concretarse con un límite de tiempo útil); simplemente porque condiciones culturales, inmovilizadas, no evolucionadas impiden el desenvolvimientos de procesos a este punto indispensables a seguir el ritmo del progreso.

La consecuencia de no haber proyectado
con decisiva convicción en su desarrollo
una completa convergencia en el ámbito de la unidad territorial,
sumida en la "inmovilidad"
predeterminada por la vigencia
de los principios culturales dominantes del "pasado",
conduce
a afrontar con riesgosas desventajas
el abierto desafío lanzado
por los trascendentes fenómenos evolutivos en curso:
- someter a las sociedades a exigencias integradoras no concretadas.
- asegurar la continuidad humana en el ámbito planetario.

La radicada pasión en la conservación y exaltación de las "raíces territoriales" en sus distintos estratos, nacionalistas, regionalistas, loca-lista, de grupos familiares, es proyectada como un orgulloso emotivo sentimental canto de pertenencia. Ello en realidad poco se relaciona con las despiadadas luchas y odios en pequeña o gran escala generadas por la posesión o defensa de la tierra. Finalmente resulta una posición ideológica de actual primitivo irrelevante valor, configurando un contrapeso negativo para afrontar los nuevos trascendentes cambios impuestos por los fenómenos evolutivos.

Las consecuencias surgidas de las arbitrarias injusticias plasmadas sobre las primitivas raíces culturales territoriales, a la insignia de las más elementales necesidades de subsistencia (re-conducibles a las más desiguales y despóticas luchas de posesión de la tierra); documenta un "pasado" histórico de justificar en un proverbial natural atraso de época, de cuyos mecanismos es preciso desprenderse y no (sometidos a oscuras interpretaciones) tratar de mantenerlos o peor aún reivindicarlos.

Convertir las viejas ancestrales raíces de índole territorial en un significativo valor cultural de mantener es una alternativa impropia, de interpretar como una incongruente y ridícula cruzada de falso patriotismo impregnada de una emotiva, patética sectaria ignorancia.

Las raíces territoriales
nacidas en los albores
de los primeros intentos de organización humana
plagada de oscuras
inciviles salvajes formas de relación,
no son de considerar
según la configuración adquirida en esos ciclos
puntos de referencia válidos
a ser empleados
en el ámbito de las sociedades actuales.

Se podría concluir completando el precedente razonamiento afirmando:

para atenerse a las concretas y reales necesidades de estos tiempos
es preciso revertir los signos, transformando los determinantes síntomas
de la posesión territorial, en un evolucionado fundado "desinterés" finalizado
a permitir ir al encuentro de una civilizada y enriquecida fluida integración.

CAPITULO 13.

Vehículo cultural "artístico-literario".

Sin lugar a dudas, el artístico-literario es el vinculo más prestigioso, interesado a relacionar a las sociedades de vieja estirpe con su entero prolongado "pasado".

El alto nivel de indiscutida primacía en todos los campos artísticos (aún hoy y esta vez justamente continúan a admirar y sorprender al entero genero humano), constituye una riqueza de valores tan notables, de tan extrema calidad, de tan esplendente espesor creativo, de colocar a las nuevas generaciones en un terreno de respetuosa inhibición.

Inhibición, tensión, temor, de sentirse ya desde el inicio no a la altura de los grandes maestros predecesores quienes con un austero señal critico (desde el atrio del prestigioso "pasado"), cargan la atmósfera de una responsabilidad capaz de cancelar todo intempestivo acto de espontaneidad creativa, pues tal actitud puede revelarse fácilmente una grotesca burla de in-calificada incapacidad.

El "pasado artístico-literario"
en todo su trascendente esplendor,
tratado, presentado, recreado, analizado
en una amplia, completa, minuciosa y rigurosa perspectiva,
se ofrece
en una actual e integral exposición retrospectiva,
detenido y encuadrado en una merecida devota "inmovilidad".

Las expresiones por su propio deslumbrante valor, detienen insensiblemente el tiempo en sus relevantes ciclos de origen, remitiendo a los tentativos de menor valor a un bien establecido segundo plano.

A los ciclos de oro de las expresiones artísticas del "pasado" todo aquello sucedido después ha caído en un anónimo contenedor, originando un imprevisto vacío, de atribuir a la continuidad de la determinante presencia de los "monstruos sagrados".
Monstruos capaces de ocupar todos los estratos, también aquel de relieve indispensable a poner en muestra las poco visualizadas nuevas levas, merecedoras de un espacio aún cuando no llegan siquiera a acercarse a los grandes maestros.

La permanencia en primera linea de los viejos maestros ha originado vertientes subsecuentes en ellos encuadradas (puntos de referencia fijos), dando lugar a los intentos de imitación primero y de obsecuente total influencia después.

El todo en el terreno preferido de los "monstruos", elegidos, preferidos y seguidos devotamente en sus enseñanzas.

Imbuidos más por la pasión de rememorar, de reproducir emociones y sensaciones, buena parte de artistas talentosos de estos tiempos, han sido devorados por un anonimato originado por ellos mismos (acto de despersonalizarse) inducidos por una adoración "in extremo" de los grandes predecesores.

La sumisión in extremo a formulas consideradas de
supremo relieve
convierte a las expresiones artísticas

provenientes de ese versante,
en productos si bien de excelente
composición y apreciable realización
en elementos de escasa "normal riqueza creativa".

En estos casos
la "auto censura" crítica inhibitoria
cancela la posibilidad de dar vida a "nuevas formas",
aspecto esencial de toda manifestación
destinada a ser altamente representativa de su tiempo.

Muchos artistas absorbidos por la calidad de estilo de escuelas del "pasado", han terminado por convertirse en obsesionados anónimos transcritores de los "grandes maestros".

Esto da lugar a la proliferación de falsos-artistas de alta formación escolástica destinados a convertirse en expertos en materia, y consecuentemente a constituir un estrato mayoritario de feroces críticos de todos aquellos encarrilados a seguir propias vías de expresión.

Bajo el espectro de la retórica formal dominada del "pasado", se termina por considerar subnormal o de descartar, obras sin una precisa orientación de referencia.

El control de la cultura artística ejercitado por el "pasado" sobre el "presente" está concebido según interpretes con un alto nivel de preparación en materia, pero frustrados (se consideran no realizados cuando se comparan con los grandes maestros de vieja extirpe).

Maestros cuyas capacidades estaban destinadas a expresarse de una determinada manera, esas propuestas por los propios tiempos.

Las iniciativas creativas del arte contemporáneo
condicionadas del prestigioso "pasado"
han perdido su particular grandeza descriptiva,
pese a mantener una subordinada respetuosa "inmovilidad".
No presentándose con coherencia creativa
a conducir
los movimientos de vanguardia
(han seguido un dislocado, imprevisible de-curso
para ponerse en muestra)
no se proponen con
la clara primacía ostentada en remotas épocas.

La impactante y justa admiración por la componente cultural del "pasado" permite bajo este privilegiado aspecto, englobar el oscuro medioevo y el iluminado renacimiento, en el acto de contribuir no poco a magnificar el valor diferencial de las condiciones de desenvolvimiento de los contextos; el arte en general - la organización y configuración de la forma de vida de las poblaciones.

De la confrontación prevalece netamente la más vistosa y descriptiva capacidad de la componente artística.

La repercusión de las extraordinarias expresiones producidas en el "pasado" en el específico ámbito artístico en general (de considerar un significativo patrimonio de la humanidad), ha condicionado en manera determinante este campo limitando el comportamiento de las generaciones sucesivas (hasta llegar a las actuales).

Las nuevas generaciones se han sentido hipnotizadas y minimizadas de los grandes maestros, de resultar inalcanzables en sus propios terrenos.

Dominados por el valor de los inviolables símbolos excepcionales
de las escuelas de referencia
(se intentaba obsesiva-mente de alcanzar su alto nivel),
varias generaciones olvidaron cultivar las propias, libres, espontaneas
formas de expresión
surgidas de las motivaciones provocadas en cada época.

En periodos intermedios las posiciones creativas de innovación se manifestaron (como ciertamente ocurre en el campo humano) motivados por una natural tendencia a la evolución, proyectándose con mayor fuerza y decisión en latitudes no dominadas por “pasados” dominantes.

En este ámbito en cambio la “inmovilidad” de visión de los motivos puestos en juego, no permitió desarrollar otros modelos de descripción y transcripción diversos (evolución de las características del medio ambiente). Ello ha llevado probablemente en el terreno de la innovación a pasar al plano de las transcripciones abstractas.

Los artistas más atraídos por obtener la propia perfección creada a partir de una dominante influencia formativa (tenían como punto de mira preferencias situadas en el preciado “pasado”- ejemplos escolásticos de primerísimo o mejor inigualable nivel -), se han desvanecido en un impersonal espacio, desinteresándose de proponerse con motivos y formas expresivas finalizadas a traducir con la misma libertad y proporción, transcripciones descriptivas y directas de sus propios tiempos.

Las reacciones trascendentes motivadas in extremo por rebeldes, siempre presentes en los momentos signados de un oscuro vacío, ha convertido sus propias iniciativas creativas no en sumisas corrientes continuativas del prestigioso “pasado”, ni tampoco en proyecciones descriptivas de diversa índole transcritas de su propio tiempo; sino proponiéndolas como una contrastante posición de irreverente desafío al inmovilizado "estatus".

Los actos de “rebelión” aún aquellos artísticos para alcanzar una trascendente proyección, es necesario se propongan a partir de una rigurosa configuración formal conceptual al origen de las iniciativas, en modo de dar consistencia a su perdurar en el tiempo.

La “inmovilidad” artístico cultural no albergaba la intención de dar lugar a una dinámica sucesión evolutiva, sino aquella de asegurarse una estática continuidad con algunas insustanciales variantes (no respondían en alguna manera a serias y concretas innovaciones creativas).

El artístico, como cualquier otro tipo de sistema representativo "inmovilizado" conceptual y estructural-mente, trata de mantener el poder durante el mayor tiempo posible, maniatando bajo sus inmutables principios a todo el contexto.

El ámbito derivado sujeto a convencida sumisión, dispuesto a aceptar los dictados supremos, es capaz de someter a los adeptos a una posición de pasivo condicionamiento y conducirlos a una actitud de auto-censura de la propia creatividad.

Propia acción restrictiva por considerarse prejudicial-mente no a la altura de las divinidades proyectadas del "pasado".

El vacío creativo en tiempos sucesivos al esplendente remoto ciclo de extraordinarios valores, no depende de la mayor o menor cantidad de "libres manifestaciones" de expresiones artísticas (han continuado a producirse).
Es el resultado de intentos acosados por el condicionante "pasado", auto-anulados a partir de una incompetencia nacida de un propio juicio crítico en prevaecía basado en el in-variado criterio original.

La consecuencia a un escaso número de libres expresiones de propias iniciativas, es un vacío creativo re-conducible a un mayor predominio del "pasado" artístico.

La reacción "artística" plasmada se funda en el predominio contrastado basado en actos de profunda irreverencia, pronunciándose por un incremento de la agresividad e incongruencia empleada en la composición de las nuevas formas propuestas, como abierto provocador desafío al dominante "pasado".

El dominante "pasado" esta preferente-mente "presente" con un consistente desarrollo de formas y argumentos artísticos (han continuado a aumentar el paquete de elementos), provenientes de una incansable investigación destinada a bucear en las profundas aguas de viejas épocas y a descubrir siempre nuevos reportes de remotos tiempos.

Concienzudos estudios referidos al "pasado" de la pintura, la escultura, la literatura, los usos y costumbres a nivel regional y local, cubren un amplio espectro de publicaciones dirigido a satisfacer el particular interés de sociedades en estrecha relación con historias, episodios y personajes, pertenecientes a tiempos remotos (reflejan y exponen los advenimientos de esas formas de vida cotidiana).

La recopilación y trasmisión de la cultura artístico-literaria del "pasado" de aun dominante influencia, es muy practicada en sus diversos niveles pues directamente relacionadas con los intereses culturales, de la mas amplia gama de población distribuida en pequeñas, medias y grandes localidades.

La extension y naturaleza de las temáticas tratadas revelan cuanto aun sean determinantes los dominantes poderes de la cultura medieval, sobre los pequeños y medios grupos sociales.

Poder discriminatorio no impuesto sino proveniente de un eficiente proceso de transmisión y formación, aplicado a mantener intactas las memorias vivencia-les, valoradas con orgullo y defendidas en la segura convicción de la importancia de otorgar a salvaguardar la forma de vida del "pasado".

La continua re-proposición de expresiones pictóricas, escultóricas, literarias, teatrales etc. provenientes del "pasado", son la directa representación de un espíritu mantenido a lo largo del tiempo, determinante-mente respetado en sus esencias y sin dar lugar a transgresiones de formas; clara y definida-mente ubicadas en el entero contexto enmarcado por su momento temporal.

El campo artístico - literario del medioevo se presenta actualmente en los ámbitos locales-regionales en dominante posición (cantidad y formas de expresión), y enriquecido por un estudiado proceso de organización sistemática del material seguido de una profusa y requerida divulgación, in-imaginada, impracticable en el "pasado" de sus orígenes.

La transmisión de los contenidos culturales del "pasado"
con directas referencias artísticas-literarias
requerido regularmente
al interno de las sociedades actuales,
no es un producto abstracto o intelectualizado
sino la concreta exposición y materialización
del período inspirador,
o sea la expresión de una raigambre popular profunda
(va más allá de superficiales sutilezas de estilo).

La simple complicitad hacia la mas retórica producción artística de tiempos "pasados", revela la presencia de una pasión y devoción por esas formas (propuestas con las mas justas imitaciones expresivas), propias de una condición de vida en buen modo "inmovilizado" en ancestrales costumbres y comportamientos, mantenidos substancialmente al centro de una continuidad predominantemente in-variada).

En el ámbito literario también se refleja el mismo fenómeno.

La sumisión a periodos remotos de extraordinaria creatividad y capacidad, en interpretar y traducir a gran nivel estudios y relatos de todo tipo en forma literaria, se han proyectado indefinidamente en el tiempo.

La reverencial dependencia ha adquirido una posición de tan trascendente, suprema admiración dogmática; de terminar por crear un vacío en la necesaria intención de experimentar formas expresivas escritas, indispensables (no importa cuanto sea el valor de su nivel) a desentrañar los aspectos vivencia-les de tiempos diversos y posteriores.

La ausencia de arriesgados pioneros literarios de estos tiempos ha llevado a conformar un híbrido, insustancial cuerpo de escritores, no preparados a proponerse con claras y convencidas temáticas de profunda total actualidad.

Temáticas capaces de evitar radicalmente concebir formas de pensar revueltas al "pasado" o dominadas conceptual-mente por el mismo, y a estimular, remover (libres de todo condicionamiento) las incidías, las arenas movedizas, del siempre condicionado terreno de transito al futuro.

El haber permanecido formalmente en el "pasado",
lleva a la conclusión de cuanto el futuro
no es analizado descripto e interpretado
bajo la positiva óptica de una entusiasta, optimista posición de vanguardia,
aceptando las problemáticas
del proceso evolutivo en curso
pero reconociendo los beneficios generados por el fenómeno.

La literatura muestra en general un escaso interés en desarrollar estudios finalizados a tratar abiertamente y sin prejuicios dogmáticos, temáticas destinadas a profundizar y descubrir nuevas vías re-conducibles a un eficiente futuro (considerado como faz de mejoramiento). Con una indiferente, resignada posición al respecto se demuestra el determinante dominio intelectual de la "inmovilidad" de los encuadres de los distintos movimientos.

La posición de un profundo temor a tratar temáticas relacionadas con el futuro (mas allá de las convencionales previsiones catastróficas), se revela claramente en la instintiva reacción cultural de “inmovilidad” sostenida por un religioso silencio en tal sentido. Un modo de preservar en seguridad el valor de las viejas formas ya probada-mente demostradas.

Con estas inamovibles y envejecidas bases se hace difícil, o mejor improbable, afrontar con la suficiente libertad temas referidos al progreso y al futuro, sin describirlos plagados de peligrosas incógnitas consecuencia de oscuras maniobras o inevitables hijas de un destructivo desorden.

El futuro es interpretado por la literatura “inmóvil” siguiendo el criterio aplicado a la tierra cuando se la consideraba plana: era posible avanzar hasta un punto, después al próximo paso de improviso se caía en un abismo infinito", sin osar siquiera a describir “lo desconocido” en un escenario diverso.

Las interpretaciones literarias respecto al “progreso y al futuro”
tienen el sabor
del absoluto dominio del “pasado” en este campo.
Se busca encuadrar el proceso evolutivo
con profunda reticencia y temor
hacia la inseguridad de la desconocido,
considerándolo como un peligroso fenómeno
de afrontar con extrema cautela e infinita lentitud
(medievo)
o mejor aún ignorar su existencia porque in- aferra-ble.

Difícil de canalizar bajo el dominante “pasado” resultan los “medios literarios” destinados a describir e interpretar los procesos involucran-tes el “progreso”, quien pese a todas las diatribas siempre ha contribuido a mejorar (pese a sufridos actos de juego de contraposiciones) las formas y condiciones de vida de la humanidad.

En líneas generales la literatura no entiende reemplazar la justa veneración de los clásicos del “pasado”, con nuevas e irreverentes versiones referidas a la actualidad. Aparece reticente y no dispuesta a afrontar libre de todo prejuicio (proveniente sistemáticamente del “pasado”) la necesidad de desarrollar argumentos propios de estos y futuros tiempos con mentalidad positiva. Argumentos finalizados a afrontar los desafíos actuales con recursos de índole diversa, con posiciones constructivas ocupadas abiertamente a encarrilar los fenómenos definitorios de los nuevos procesos.

La cultura artístico-literaria
da la impresión de encontrarse detenida en una
“inmovilidad dominada del pasado”,
incapaz de presentarse como una decidida entidad
preparada a colocarse en primera fila en la
promoción de formas evolutivas,
remitiéndose a ocupar un plano subalterno
de pasiva desconfiada distancia
de los nuevos hechos
La posición es condicionada por influencias formativas
de respetar,
no por ausencia de un prolífico grupo

de capacitados y talentosos activistas,
dispuestos a desarrollar las nuevas imprescindibles
formas requeridas por estos tiempos.

En tanto las tendencias de arte y literatura sustentadas en el “pasado” continúan a cubrir las necesidades reclamadas de la mayor parte de los cuerpos sociales. Formas sólidamente encuadradas en condiciones conceptuales firmemente radicadas en usos, costumbres y comportamientos del “pasado”.

Es de reconocer por otra parte cuanto las obras artísticas y literarias del “pasado” dotadas del máximo nivel (representan la grandeza intelectual en tal sentido), poco se relacionan con la desarticulada, elemental e injusta condición de las formas de vida de las sociedades a cuyo interno se desarrollan las tramas.

Es factible reconocer en los mecanismos artísticos y culturales expuestos la ausencia de una fluida, racional y civil integración humana, así como poco estimulada y cultivada a establecer una articulada relación de de-curso entre el “pasado” y la actualidad (teniendo en cuenta la entidad del tiempo transcurrido).

El incalculable valor del bagaje artístico-literario proveniente del “pasado”, es una preciosa cubierta donde se esconden profundas falencias sociales pos siglos trajinadas y cuya plena vigencia al margen del tiempo, prueba las enormes dificultades conceptuales encontradas en el intento de superar la tendencia a la “inmovilidad”, de siempre un afirmado freno en la decisión de afrontar abiertamente y sin reservas el proceso evolutivo.

CAPITULO 14.

Vehículo cultural "Advenimientos conmemorativos".

Los advenimientos conmemorativos de hechos del “pasado” de importancia local, se convierten en fiestas particulares dispuestas a revivir con total realismo de reproducción, formas, elementos, colores, vestimentas, características y comportamientos, actuados con la mayor fidelidad de detalles.

Minuciosamente estudiadas y realizadas todas las componentes coreográficas, las representaciones constituyen una sentida forma de participación popular empeñando a los grupos humanos con fervor y entusiasmo.

Cada localidad pequeña o media acompaña la conmemoración del aniversario de su fundación, re-proponiendo usos y costumbres de toda índole (se pierden en el profundo “pasado”), expuestos con la orgullosa satisfacción de ponerlos en juego en la más completa, fiel y original de las formas.

El contexto popular trata de responder con el mas conspicuo numero de ingredientes a la remota época de los acontecimientos festejados.

Las preparación y actuación de:

- ambientación.
- coreografía.
- vestuarios.
- actuación de roles.

- decoraciones – características.
reproducen textualmente situaciones, comportamientos,
atmósferas, interpretaciones del hábitat de convivencia
sugeridos del “pasado”
minuciosa y rigurosamente analizadas y llevadas a la práctica.

En cada fiesta conmemorativa de cada localidad los grupos en fiesta ponen en juego los diversos costumbrismos o acontecimientos históricos (pueblan el “pasado”). En la tarea representativa se reflejan su orgullo de pertenencia y su reverencial respeto a los remotos tiempos precedentes, exponiendo las características particulares adquiridas transmitidas y exhibidas como invalorables trofeos avalados del gesto de identificación del propio cuño.

La importancia asumida por las formas expresivas
(componen los actos festivos o conmemorativos de las
pequeñas o medias localidades)
en la reproducción y recreación de los ámbitos
pertenecientes a sus “pasados históricos”,
se verifica en la calidad y estudiada devoción
expresada en el cuidadoso tratado de cada particular.
La re-evocación
de múltiples interpretaciones
generadas después de un largo y meticuloso periodo de preparación
(para poner
a punto el modo mas adecuado de ejecutarlas),
demuestran una alta preocupación y responsabilidad
en la obtención de la
más justa y precisa representación de los hechos re-propuestos.

En la actualidad las manifestaciones festivas locales presentan las más diversas motivaciones, casi siempre auspiciadas con una regular representativa imagen del “pasado”.

Van de aquellas ocupadas en responder a una bien definida índole medieval, pasan por incentivar la curiosidad turística dirigidas a presentar usos y costumbres, productos alimenticios y culinarios, o características naturales de cada zona; para llegar a las formas artístico-culturales proponiendo material de conocimiento folclórico -territorial expuestos en sus distintas disciplinas.

Las bases de estas manifestaciones
se cimientan y conforman
en torno a usos y costumbres provenientes
del “pasado” profundo y transmitidos a lo largo del tiempo.
Configuran fenómenos locales propio de cada poblado
fomentando en su momento competición entre ellos
(presentaban sus fiestas lo más ricas y engalanadas posible).

En cada evento representativo cada localidad se disociaba de las otras (sobre todo vecinas), mostrando orgullosamente sus propios valores o destacando aspectos diferenciales o distintivos (identificando con ello su independencia cultural). Las propias características del “pasado” son aun mantenidas en plena vigencia.

Ello continua a dar lugar a un sistema de convivencia descentralizado.

Del conservar esta disociada posición se desprenden aún hoy dificultades en establecer acuerdos entre comunidades vecinas, deteniendo o anulando el progreso cuando se trata de implementar obras destinada a involucrar grupos diversos y limítrofes.

La independencia costumbrista y organizativa de las localidades llevadas al terreno de la contraposición y rivalidad entre las partes, propuestas en el "pasado" como condicionantes circunstancias de época y no en consecuencia de un prefijado ordenamiento, continua a dejar abiertas las puertas a una tendencia a la disociación del entero cuerpo social dificultando enormemente el proceso de integración general. Proceso difícil de afrontar cuando las sociedades se ven obligadas a responder a una actualidad "no inmovilizada" en su aislamiento, con la finalidad de conducir a un nuevo tipo de ordenamiento general de los grupos humanos.

El condicionamiento originado por el "pasado" en el ámbito genérico de todo tipo de manifestaciones populares, ya simplemente festivas, ya conmemorativas de fechas importantes provenientes de larga data en pequeñas y medias localidades, es de definir aun en la actualidad decididamente dominante.

Dominante, porque una fecha alusiva o un festejo popular aún de viejo raigambre realizado en estos tiempos, con el significado de rememorar acontecimientos tomando una equilibrada distancia de las remotas épocas originarias; se transforma en una configuración arbitraria dispuesta a fundir las distintas épocas, adecuando las circunstancias a jugar un papel de relación entre las partes (conmemoraciones en el "presente" concretadas bajo el total imperio del "pasado").

Los actos de festejos o conmemoraciones populares se convierten en una improbable tarea de reconstrucción hasta los más mínimos detalles, y en el más completo campo de la exterioridad e interioridad coreográfica e interpretativa del "pasado" (el "presente" parece restar relegado e ignorado).

El desafío no es conmemorar o festejar en el espíritu del recuerdo pensante, sino reconstruir lo más fielmente posible el contexto material e interior de todos los elementos componentes de época.

Ello implica el empleo de seria atención en la composición material coreográfica externa, a cuya base se implementa una rigurosa organización de estudio, para alcanzar el más alto nivel de reproducción prefijado.

El todo acompañado de un de-curso de proceso interpretado (de un acto conmemorativo por ejemplo), con detalladas características de personificación humana actuados en todos sus pormenores, reproduciendo dinámicas y comportamientos lo más similares posibles a aquellos originales.

Esta búsqueda de la perfección en la composición y ejecución, respecto a las formas rememorativas de un tipo de configuración de usos y costumbres de los orígenes, demuestra claramente considerar el hecho no un advenimiento de recordar formalmente impregnándolo de un "pasado" superado, sino de ofrecer pleno reconocimiento a su superior valor.

En realidad en la presencia de la nostálgica actitud se percibe la intención de abrir la posibilidad (tomando la justa distancia), de proponer al "pasado" acompañar al "presente" como termino de subrayar, ubicar y resaltar en su reconocido y poco enaltecido valor.

Abocarse por entero y con devota pasión
en re-proponer aspectos culturales del "pasado"
tratando nostálgica-mente de convertirlo en "presente",
es disponer
de la abierta determinación en reconocer
el dominio de usos y costumbres de otros tiempos
sobre aquellos actuales.

La rigurosidad de los estudios previos, la preparación en la interpretación de las partes humanas, los arduos trabajos manuales necesarios a concretar, vestuario, utensilios, elementos decorativos, instrumentos artesanales de época; imprescindibles a recrear las condiciones generales de la forma de vida del "pasado"; son la prueba de una bien definida posición de dogmática devoción.

Estas condiciones sumadas a la conjunción de una serie de factores, extendidos de la cuidadosa organización a la disposición coreográfica de los espacios destinados a albergar las representaciones, hasta llegar al desenvolvimiento operativo de usos y costumbres, no son de encuadrar dentro de un simple hecho conmemorativo, sino en el plano de una afirmada y continuativa presencia de la "cultura del pasado"

Existe efectivamente un impulso interior dotado de un gran caudal de convicción motivante (mueven a obtener la más precisa reconstrucción de las componentes del "pasado"), emprendidos con la más seria responsabilidad y empeño, tal como a juicio de los interesados ese "inigualable, perfecto pasaje temporal lo merece".

No es difícil concluir afirmando cuanto dominante aún en la actualidad se proponga en el campo de las festividades populares, la determinante influencia ejercida por los usos y costumbres populares del "pasado", y cuanto perjudicial a las sociedades resulte no tomar una justa distancia de la desequilibrada situación generada, respecto a una adecuada relación con el "presente, la evolución, el progreso y el futuro".

CAPITULO 15 .

Vehiculo cultural "Funciones de restauro".

Bajo el ejido de una dominante posición del "pasado" capaz de condicionar en su favor formas y comportamientos sociales, las "funciones de restauro" utilizadas para cancelar el degrado material generado por el transcurso del tiempo en todos los ámbitos representativos; constituyen una muy delicada y prestigiosa actividad, contando con un gran número de apasionados adeptos especializados en cumplir tales finalidades.

La fundamental importancia atribuida a este tipo de actividades presentes en todos los

ordenes

- Pictórico propiamente dicho.
 - Escultórico.
 - A-frescos murales.
 - Artesanales en general.
 - Escritos.
 - Mantenimiento arquitectónico.
 - Diversificadas manifestaciones artísticas etc. etc.
- demuestra la prevalen-te intención de mantener vigente el "pasado".

Si bien resulte de gran validez e importancia la conservación de obras de probada e imperecedera calidad universal, la función re-propuesta en modo genérico en el completo y muy extenso ámbito de sectores interesados, indica la decidida intención de una fuerte tendencia a aferrarse en modo determinante a todo aquello procedente de tiempos remotos, cualquiera sea el tipo de obra de reconocida pertenencia a esos orígenes.

Si todo aquello proveniente del "pasado" merece ser recuperado, sometido a un proceso de restauración (lo retorne a una condición física de mostrarlo en plena vigencia), ello indica una predisposición bien definida de la sociedad a estimular estos procesos, demostrando la profunda indisoluble relación con esos periodos.

La presencia del "pasado" re-propuesto bajo diversas y múltiples formas, es tenido en seria consideración y sistemáticamente recuperado mediante una cuidadosa restauración. Esa intención espontanea predomina como forma de comportamiento casi reflejo, respecto a un objeto procedente del "pasado" dañado o degradado por el tiempo.

La bien definida posición general de mantenimiento en relación con todo aquello proveniente del "pasado", justifica la necesaria presencia de una amplia gama de formas de "restauración", capaces de dar lugar a un sinnúmero de vertientes especialistas. Las vertientes dedicadas al restauración ocupan un importante posición en el campo de las actividades operativas, gozando de gran consideración por su tarea en sostén de bienes del "pasado" interpretados como un benemérito patrimonio de atesorar.

La afirmada, sistemática tendencia a la conservación restaurativa hacia la mas extensa gama de elementos merecedores de tal tratamiento (todos) se propone bajo una proyección indefinida. Ello parece indicar más que una justa preocupación cultural una ancestral y dogmática dependencia del "pasado".

Todo los sectores son tenidos en rigurosa consideración:

- los incompletos a-frescos decolorados, deteriorados surgidos en la re-estructuración de antiguos muros.
- los simples muros de lejana proveniencia secular en proceso de desintegración por acción del tiempo.

- los frentes de las habitaciones de los enteros centros históricos de cada localidad pequeña, media o grande.
- la reproducción de la conformación de pavimentos originales de las calles.
- la intocable radiación de zonas surgidas de escavo realizado a fines de obras de construcción edilicia que presentan reportes históricos.

Elenco este de considerar un escueto indicador de la preeminente posición de la función de restauración, dejando plena constancia de la contundente afirmación del dominio del "pasado".

El "pasado" cimentado en los acontecimientos históricos, con el restauración de concretas manifestaciones materiales, parece proponer un contacto más directo y común con el cuerpo social del "presente".

El tiempo actual entremezclándose casi por necesidad con el "pasado" ocupa siempre un desprestigiado segundo orden.

El desarrollo especialista de las formas de restauración
necesitado de un alto nivel de preparación
en la difícil función de recuperar las condiciones de integridad
(conservar lo más fielmente la esencia de la composición original),
constituye sumado a un suficiente cuantitativo de adeptos
una fehaciente prueba
de cuanto es importante el "pasado"
en las sociedades dominadas del mismo.

El "restauración" en su función de mantener vivo el "pasado", de aferrarlo en sus condiciones del mayor posible esplendor, provee indirectamente a hacer factible la re-proposición de obras, objetos, centros históricos, a-frescos etc.-etc. Ello restituye a todo el material una actual vigencia (forma parte del "presente"), como si el tiempo no hubiese transcurrido pues anulados los deterioros ocasionados de su paso.

El nivel de obras dentro de un contexto general reconoce una gran mayor validez a la calidad artístico - cultural vigente en el "pasado" (de considerar por otra parte factores aleatorios).

Ello como da la impresión de suceder, no debe llamar al tremendo equivoco de suponer "cuanto mejor sería actuar aquella forma de vida trasladada a la actualidad, convenientemente restaurada y aplicada a estos tiempos".

La apasionada devoción (rodea todo aquello relacionado directa o indirectamente con el "pasado"), no es lógico motive a estimule profundas y peligrosas confusiones conceptuales al respecto.

Olvidar o no tener en consideración todo lo positivo aportado por la evolución a la configuración de la forma de vida de las sociedades, dejándose encandilar por las beatíficas pero complementarias visiones ofrecidas por usos y costumbres, artes y tareas de época, retornadas a ser esplendentes bajo los cuidadosos ojos del restauración; aparece como un fantástico ideal pero irreal film (centrado sobre bellas vestimentas, florecientes poblados en medio de verdes, mágicos relajantes prados de época).

El restauración en el ámbito de válidas y representativas
formas materiales es un justo y lógico acto debido,
re-elaborar en cambio en base a ello
la forma de vida del "pasado"

dotándola de imaginarias condiciones finalizadas a
mejorarla y embellecerla fantasiosa-mente,
significa introducirse en un erroneo
equivoco conceptual de evitar.
Tal posición conduce a
vanagloriar aspectos complementarios
atribuyendo
a esos hechos un rol fundamental,
cuando en realidad los instrumentos esenciales
de conducción y organización social
respondían a depreciables ordenamientos.

Restaurar tantos válidos aspectos del "pasado", es una justa y lógica medida cultural, siempre y cuando no se entre en el terreno conceptual involucran-te la organización de la forma de vida, es decir concluyendo por creer a partir de interesados argumentos ideológica-mente retrógrados, en la presencia en esas facetas de "mejores condiciones de vida".

Con su completo y eficiente radio funcional de acción, el "restauración" extiende indirectamente sus redes en falsas benéficas condiciones generales presentadas por el "pasado" (aún sobre aquellas de índole ideológica), confiriendo erróneamente a las sociedades de esas épocas, una natural, relajada, simple y feliz, forma de vida.

La dogmática idealización del "pasado" en base a todo aquello de bello producido en su seno, conduce a la equivocada posición de considerarlo válido en todos sus aspectos.

El restauración lustrando a nuevo el "pasado"
lo coloca en la falsa posición
de ser confundido con el "presente",
o mejor propuesto con la vivacidad y frescura de un deterioro superado,
idealizarlo al punto de reemplazarlo directamente.

Habiendo hecho el hábito al dominio del "pasado" sobre la realidad del "presente", la actualidad existente y con ella el "progreso y el futuro" con sus propias manifestaciones, aparecen como desvaídos, indeseables cuerpos extraños, de no sentir el deseo de apoyar o participar activamente a concretar-los.

La subconsciente posición de desear vivir en el "pasado" pero tener que afrontar el "presente y el futuro", genera una condición de disponibilidad o menos del todo forzada (o más definida-mente in-disponibilidad) hacia ellos. Así el panorama se traduce en una nítida indiferencia a ocuparse de las problemáticas actuales en su proyección evolutiva.

La irreal posición dominante del "pasado" en el intento por un lado de reemplazar el "presente", por el otro desviar su de-curso verso aquel precedente en la solución de las problemáticas concretas de la actualidad, crea una condición de desaprensiva in-disponibilidad de las sociedades en afrontar el "futuro".

Las comunidades bajo el dominio del "pasado" aparecen en general tan desinteresadas, no involucradas activa, íntima y emotiva-mente en el proceso de evolución y progreso, de no dar la impresión de haber la determinación y decidida fe, para afrontar los nuevos acontecimientos con el indispensable sentido de proyección requerida por los hechos.

Se denota una ausencia de decisión y determinación
imprescindibles para intervenir en primera línea
en la resolución
de trascendentes actuales dificultades de fondo conceptual,
así como afrontar
la fundamental empresa de estos tiempos
basada en la disponibilidad de “transformar”,
para crear una nueva cultura
dispuesta a dar una coherente forma al futuro.

Por otra parte la “contraposición pasado-presente” es un contencioso del todo arbitrario, Las partes se encuentran en la imposibilidad concreta de contenderse, en tanto responden a realidades diversas: el “presente” es una concreta realidad actual, “el pasado” resulta un sujeto inexistente en estos tiempos en su integral conformación y modo de acción.

Abordando los temas de mayor profundidad, el “enfrentamiento entre el pasado y el presente”, en cuanto a la configuración y ordenamiento de la forma de vida de las sociedades, necesita de un cuidadoso y riguroso esclarecimiento de ser comunicado.

Un justo esclarecimiento evitará ilusorias peligrosas transgresiones como aquella de desechar el “presente” en lugar de criticarlo constructiva-mente, capaces de ubicar a las colectividades dominadas del “pasado” en la errónea situación de alejarse de los procesos evolutivos (de siempre han ceñado benéfica-mente el destino de la humanidad).

CAPITULO 16.

Vehiculo cultural “artesanal”.

La artesanía, medio productivo desarrollado de acuerdo a los progresos instrumentales y materiales evidenciados en cada tiempo histórico, adquiere fundamental importancia en la transmisión de hechos usos y costumbres empleados en el “pasado”.

Los medios artesanales continúan a ser su representación más concreta por medio de una cuidadosa re-proposición de elementos operativos, técnicas y métodos, empleados en la construcción de todo tipo de artículos realizados en las formas y características de época.

Una conspicua cantidad de actividades artesanales
implementadas y estructuradas según tradicionales
mecanismos del “pasado”
en el absoluto respeto de
- componentes
- instrumentos
- mecanismos operativos,
mantienen una plena vigencia operativa
desarrollando una función práctico-aplicativa.
Ello contribuye a corporizar el proceso de
enriquecimiento patrimonial del de-curso evolutivo
de cuyo contexto es posible extraer importantes fundamentos rectores.

La justa y equilibrada posición analítica respecto a este tipo de fuentes productivas de época, de mantenerse en un lógico y razonable plano de competencia de índole informativo cultural, desemboca en cambio en una desorbitada, exagerada admiración, convertida con facilidad en una apasionada valorización.

Esta posición escapando a los límites del conocimiento histórico, adquiere un contenido ideológico, tendiente consecuentemente a vanagloriar y a exaltar el "pasado", creando nostálgicas reminiscencias no exentas del deseo de re-proponerlo.

En el extenso ámbito de las artesanías
actuadas en el "pasado"
se incluyen la mayor
parte de las fuentes productivas
basadas en trabajos manuales y mecánicos elementales.

Se presenta como el factor más contradictorio
si bajo su ejido se enarbola la tendencia a re-proponer
las formas operativas existentes en faces precedentes
pues

- de una parte pone de manifiesto en la diferencia de las formas productivas la capacidad de evolución humana, surgida directamente de su inteligencia para superar obstáculos técnicos y obtener medios conducentes a ampliar y mejorar sus fuentes de actividades.
- de otra la intención o mejor la convencida posición fundada en la devoción hacia el "pasado", de considerar necesario a la natural progresión evolutiva se detenga en un determinado momento o periodo histórico, porque solo en él es posible encontrar el máximo, lo mejor de ser conformado por el hombre, tanto ambiental como productiva-mente.

La valorización de las artesanías del "pasado" son el justo y emotivo reconocimiento a las enormes dificultades, suscitadas en el desarrollo de las actividades práctico-manuales en esos tiempos.

Es de admirar también la gran capacidad manual necesaria a ser adquirida para estructurar instrumentos y productos, pues de ello dependía en su mayor parte llegar a la concreción en la composición de los objetos y elementos de toda índole.

La artesanía del "pasado" es de elogiar y respetar por los laboriosos esfuerzos y por las limitaciones materiales y técnicas de realización (obligaban a una particular dedicación), al espíritu de sacrificio aplicado y al acto de preparación y concentración al acto laboral particularmente encomiable.

Las actividades ponían de manifiesto
una determinante capacidad practica sujeta a la propia habilidad operativa.
Ello ocupaba en las realizaciones materiales
una posición de privilegio,
dada la elemental condición de instrumentos y maquinarias
a disposición en esos tiempos.

Bajo el aspecto de la fatiga y de la preeminente preparación activa en la concreción de las realizaciones artesanales (así como las limitaciones operativas), es indudable cuanto lógico nace hacia esas complejas, primitivas formas de actividades, un consecuente sentimiento de profundo reconocimiento.

Sobre todo en relación a las loables cualidades humanas practicadas en torno a los procesos, poniendo ya entonces de relieve la innata tendencia del ser humano a dirigir el uso de su privilegiada inteligencia en la búsqueda de mejoramientos de su forma de vida.

La justa admiración encanalada hacia la admiración por las fuentes artesanales primitivas, no debe ser encuadrada para poner en resalto una específica importancia del "pasado", sino para definir la calidad humana de siempre dispuesta a inmolarse en la evolución y el progreso de su forma de vida.

El "pasado" y la determinada formación en la exaltación de sus valores
trasmitidos dogmáticamente
a las sucesivas generaciones hasta llegar a estos días,
conduce a establecer con explícita certeza
cuanto los mejores niveles de calidad "artesanal" en todos los ámbitos
ha tenido lugar en esos tiempos.
(el resto es de considerar decadencia).

La confrontación en el plano de productividad
como instrumento primario de progreso,
entre las "artesanías en el pasado"
y el "presente"
es de considerar no proponer
Solo es posible afirmar el contrario
soportado de una ilógica fidelidad emotiva,
propia de formas ideológicas sustentadas por los credos religiosos
destinados a complacer y motivar
intangibles convicciones interiores, no razones lógicas.

Las limitaciones de los mecanismos productivos evolutivos en el "pasado", eran la consecuencia: de la escasa cantidad y nivel de los conocimientos a disposición y de la determinante relación del ser humano con la explotación de los bienes procurados de la tierra, al centro incontrovertible de los medios de subsistencia.
Dependiendo decisiva-mente del restringido círculo productivo relacionado en pre-
valencia con la tierra (sembrar, cuidar, cosechar), el hecho ralentizó la posibilidad de desarrollo de otro u otros tipos de mecanismos considerados complementarios (su lento incremento han motivado las "artesanías").

Las "artesanías" de por si por su propia características, pese a mantener tanta de ellas bien ganada vigencia, son el símbolo aún en sus inicios de actividades destinadas a ser parte del campo evolutivo (a sufrir cambios operativos al seguir del progreso).

Las artesanías surgidas en los distintos momentos de la historia, diversas y cambiantes de acuerdo al propio signo evolutivo, constituyen indudablemente un fundamental patrimonio cultural, cuya transmisión fue conduciendo a mejoramientos de las formas productivas, encaminando insensiblemente hacia los actuales fenómenos de mecanización.

Aun habiendo sufrido un proceso de actualización operativa,
la aplicación de las más variadas viejas técnicas
empleadas en realizar particulares artículos manufacturados,
son asidua-mente practicadas en la actualidad.

Aparte del cristalino nivel de calidad obtenido, resulta importante revelar el gran valor de la inteligencia, la perseverancia y el dominio de un muy especializado arte manual, desarrollado según la propia técnica indicada para cada tipo de tarea, y cuyo mejoramiento representa el superamiento periódico de esos modelos (“progreso”).

El desarrollo de la “artesánias en el pasado” constituye un patrimonio cultural de conservar y no extraviar, como significativo ejemplo de un período cuya identidad es preciso conocer y preservar, en sus valores esencialmente demostrativos de altos directos niveles operativos (siempre en búsqueda del mejoramiento de las elaboraciones materiales).

Mecanismos de preservar integralmente particularmente a nivel formativo.

Formación referida al directo y propio desarrollo de aptitudes operativas, cuyas aplicaciones demostrativas se rendirán sin duda útiles cualquiera sea la forma de vida adoptada.

Ello no significa pasar al extremo opuesto respondiendo a un subjetivo dominio del “pasado” y recurrir a su arbitraria emotiva, apasionada devoción, para afirmar con plena errónea convicción, la total validez de aplicación de aquellas técnicas (dejando traslucir la posibilidad de ser utilizadas aún hoy en el campo productivo).

La tergiversación de los valores del “pasado”
en este caso de índole artesanal
en los tiempos y formas aplicativas de realización de elementos materiales,
resulta inútil en cuanto
la evolución ha dado una
configuración y un de-curso diverso a la acción productiva.
Colocar a las “fabricas” del “pasado”
en un plano privilegiado
da origen a un ridículo equivoco conceptual,
creando en este modo un distorsionado y anómalo cuadro.
Cuadro donde se presentan preferibles las viejas formas
(seguramente hoy insanas e improductivas),
a las impersonales mecanizadas estandarizadas
formas actuales de configurar la productividad.

Indicar al “pasado” como guía para el ejercicio de un mejor “presente” o más aun de poder condicionarlo en forma determinante, por intermedio de viejos siempre útiles preceptos es un intento infructuoso, jamás (por fortuna) convalidado por los fenómenos evolutivos, destinados incontenible-mente a continuar a sucederse inmersos en lo nuevo (nunca se han detenido a imitar sumisamente el “pasado”).

PARTE III

CONTRADICCIONES EN LA FORMA DE VIDA ACTUAL PROVOCADAS POR LA DOMINANTE INGERENCIA DEL PASADO.

La dualidad conceptual (“pasado-presente”) cada uno dotado de particulares justificaciones, alberga concomitante-mente en la forma de vida de las sociedades y los encuentra colocados en un plano de concreto y real equilibrado nivel de consensos.

El primero responde a la idolatría ancestral fruto de una determinante acción formativa capaz de rendirlo en permanente, vigente valor actual; el segundo respondiendo y avalando la introducción de necesidades referidas a innovaciones de índole cultural y productiva, en sostén de un nivel elevado de bienestar social propios de estos tiempos.

La supuesta paridad (o más ciertamente el tácito dominio del "pasado" sobre el "presente"), origina una situación de contrastantes discusiones al interno de las sociedades ubicándose al centro general de la atención.

Seguramente mas discutido y criticado el "presente", por los desarticulan-tes efectos colaterales sobre la forma de vida provenientes de la introducción de las innovaciones. Ello da lugar a tanto inútiles como ilógicas contradictorias posiciones derivan-tes hacia erróneas, peligrosas y tan irreales como estériles prerrogativas de una o de otra parte, desatendiendo la preocupación esencial: aquella destinada a centrarse necesariamente en el estudio, análisis y concreción de las problemáticas evolutivas.

El dualismo "pasado-presente"
en la forma de pensar y actuar de las sociedades
origina contradicciones al interno de las mismas
propensas a provocar
previsibles desencuentros conceptuales entre las partes.
Esta ambigua situación conduce a un estado de confuso desorienta-miento
en torno a la posición de adoptar
(conservadora -innovadora)
respecto a la fundamental justa relación con la continuidad
del proceso evolutivo.

Las contradictorias posiciones desorientan, descomponen la planificación dirigida a afrontar las incógnitas presentadas por los fenómenos evolutivos, tanto al interno de las sociedades como en el campo de las relación entre las mismas.

Sociedades indecisas e influenciadas de igual modo del "pasado y del presente", configuran una conducción evolutiva de orientación y ejecución de equivoco hibridismo conceptual, de llevar finalmente a una condición de indefinida inestabilidad de decisión. El híbrido entre "pasado y presente" en búsqueda en apariencia de un equilibrio conceptual de mayor nivel en encuadrar los fenómenos evolutivos, crea una situación de opuesto confronto y no como sería de esperar de constructivo diálogo entre visiones diversas intencionadas a procurar conclusiones más acertadas.

La integración constructiva entre "pasado y presente" es de difícil concreción en tanto el medio se encuentra dominado tácita pero efectivamente, por razones ideológicas, emocionales y sobre todo formativas, con decidida tendencia a inclinar las agujas de la balanza hacia el "pasado".

El "pasado" en velada manera pero en modo determinado impone regularmente sus designios, condicionando excesivamente la decidida configuración de darse al "presente" para afrontar y resolver sus realidades con mayor eficiencia.

Resulta imponible a la razón lógica la arbitraria competición entre las formas de vida del "presente y el pasado" o las permanentes intromisiones de este último del todo inútiles, porque desconectadas del rápido sucederse de los advenimientos seriamente modificantes de condiciones y situaciones.

Esta situación genera desequilibrio en la necesaria integración del ámbito conceptual destinado a encarar los fenómenos evolutivos, creando dualidades proclives a tener efectos contraproducentes sobre los bien definidos mecanismos rectores del de-curso de

los procesos de innovación.

El "pasado" ha condicionado permanentemente el "presente"
con sus influencias
y ha continuado a hacerlo en cada época.
Es un proceso inevitable
(indudablemente siempre ha tenido lugar),
de considerar parte
del bagaje de transferencias generacionales
pero cuya acción dominante es de tener bajo severo control.

El fenómeno de relación e intercomunicación entre "pasado y presente" se presentaba como un útil mecanismo formativo y de interacción, cuando el ritmo del proceso evolutivo correspondía con un de-curso histórico donde los advenimientos de innovación empleaban tiempos lentos, tanto en el ámbito creativo propiamente dicho de los nuevos eventos como en las fases operativas de sus modos de materializarse e insertarse.

La lentitud y la escasa entidad innovadora de los procesos evolutivos producidos en fases precedentes, permitía una fluida relación de intercambio entre al "pasado y el presente". En tal caso el último aparecía como un aspecto con-secuencial pero del todo secundario, en la conformación de la forma de vida de las sociedades (no se veía mayormente alterada en su configuración convencional básica).

El "progreso" y sus efectos se introducían en la forma de vida de la sociedad en forma paulatina, segura de poder regir el reducido número de nuevos advenimientos (los mecanismos y conocimientos aplicativos de cada época del "pasado" se ponían en juego ofreciendo la posibilidad de ser controlados).

El notable, muy numeroso e incontenible impulso de advenimientos de innovación generados por la evolución en estos tiempos, apoyándose en un dominante progreso tecnológico -científico, ha creado condiciones totalmente diferentes y del todo nuevas o más bien de tipo antagónico entre "pasado y presente" (hasta poco tiempo atrás permitían la convivencia conceptual entre los mismos).

El "pasado" interviene con efectos tendientes a la reflexión
moderando o
deteniendo las dinámicas renovadoras del "presente",
tratando de recomponer posiciones ante la intrusión
de las formas de innovación,
buscando establecer mecanismos de re-ordenamiento
inspiradas en sus propias y superadas instancias.
En tal competencia resulta un instrumento
(a los tiempos y ritmos impuestos por el progreso en la actualidad)
difícil o más ciertamente imposible de insertar en el contexto.
El "pasado" en su acción de entorpecimiento
corre el riesgo de provocar serias incompatibilidades,
destinadas a hacer perder el paso
a la "vanguardia evolutiva".
El hecho resulta significativo para una sociedad
pues representa
relegarse a posiciones no bien definidas de retroguardia
dentro de un fenómeno en continuo y veloz cambio de transformación.

El actual es de considerar un momento evolutivo dentro de cuyo ámbito ya no resulta posible compatibilizar el "presente" con el "pasado". A la cita este se propone un lastre inerme de transportar, así como una insidiosa interferencia proclive a poner en juego las condiciones de bienestar o menos de alcanzar por una sociedad en los tiempos a venir.

Evaluando en sus justas dimensiones las circunstancias evolutivas actuales, son de considerar la base de lanzamiento de una espasmódica e imprevisible "revolución de índole técnico-científica-productiva". Ante las poderosas armas inducidas, esgrimidas y gobernadas por el progreso, los "pasados dominantes" son obligados a dejar de ocupar un esencial espacio conceptual formativo.

Los "pasados dominantes" son destinados
en la actual faz evolutiva
a ocupar
un "pasivo espacio de componente histórico",
sin capacidad de influenciar decisiva-mente el "presente y el futuro".

"Presente y futuro" necesitados de organizar ya de por sí y con rapidez nuevas estrategias, porque las aún utilizadas (con grandes resabios de aquellas provenientes del "pasado") aparecen envejecidas y carentes de eficiencia.

Es preciso concebir profundas, radicales nuevas formas de ordenamiento general, local y universal, finalizadas a reestructurar en modo trascendente todos los ámbitos y factores en juego.

Resulta imprescindible tomar conciencia cuanto la cultura de la forma de vida de convivencia, comporta-mental y relacional de la humanidad ofrece un extremo retardo en su cita con el futuro.

Futuro ya no manipulado o gobernado por los "grandes intereses" como aún equivocadamente se continua a creer, sino por las incontenibles, devastadoras, no domina-bles armas en dotación a la avasallan-te capacidad de progreso.

Se indican a continuación algunos aspectos en el "retrogrado presente", capaces de configurar una cantidad de elementos contradictorios dentro de su propio desempeño (albergan en la forma de vida de las sociedades dominadas conceptual-mente del "pasado").

CAPITULO 17.

Dificultad en el superar obstáculos conceptuales provenientes de un "pasado dominante".

La magnitud de los cambios evolutivos de índole técnico -científico-productivos, producidos en el último cuarto del siglo pasado y afirmados decididamente en este iniciado de poco, presenta una fuerza y relevancia tal de involucrar (se entienda aceptarlo o no) todo el ámbito planetario.

En la actual faz evolutiva se esta verificando una explosión de advenimientos técnicos-científicos-productivos quienes en una trajinante acción directa e indirecta continúan a generar nuevos acontecimientos en grado de condicionar seriamente la forma de vida de

las sociedades.

Los instrumentos convencionales de conducción se muestran impotentes a controlar como era factible en otros tiempos con medios políticos-culturales, las influencias provocadas por instrumentos evolutivos capaces de actuar modificando en rápida sucesión usos, costumbres, formas de relación y de comportamiento de los cuerpos sociales.

Este macizo e incontrolable proceso de transformación en la forma de vida de las sociedades, aparece aún más relevante en cuanto ocasiona un notable e imprevisto incremento de las contradicciones entre el "presente" y aquellas férrea-mente ancladas a su "pasado dominante".

El acentuarse de las diferencias
entre las condiciones surgidas e impuestas
por el "pasado y el presente"
aumenta el nivel de contradicciones internas entre las partes,
con incremento de las características de acción conceptual "disocian-te"
en tanto los fundamentos opuestos resulten válidos
- aquellos provenientes del "pasado" (proverbial dominio ancestral)
así como lo son
- los originados en el prolífico campo del "presente" (determinantemente
condicionado de la trascendente magnitud
de los fenómenos evolutivos).

Este replanteo de la adquirida importancia de un diverso "presente" conduce necesariamente a una re-dimensión de las funciones del "pasado" dominante, probable causa de una encendida discusión al origen de una pérdida de contacto con una línea de conducción definida, encargada de dar estabilidad a la forma de pensar y de comportarse en general.

Línea en la actualidad en realidad inexistente en tanto el empeño principal resta el establecer un imprescindible "nuevo modo de relación" conceptual, entre el "pasado" (debe ceder su preeminente posición) y el "presente" (obligado a conformar las propias de su tiempo en total autonomía).

Imprescindibles propias líneas de adoptar por parte del "presente" impulsadas por el avasallante progreso, dispuesto a generar irreversibles "cambios trascendentes" necesitados de nuevos modelos de tratamiento.

El "presente" ya no puede contar, ni dejarse condicionar
del inadecuado apoyo de formas culturales
pertenecientes a facies temporales precedentes ("pasado"),
de considerar
totalmente al margen de la distinta situación creada.

Las sociedades sometidas a una determinante influencia del "pasado" de frente a la convulsiva vorágine de progreso desencadenado en el "presente", encuentran gran dificultad en adoptar una definida orientación en la configuración de un ordenamiento eficiente de su forma de vida.

La fuerte presión impuesta por los advenimientos evolutivos con sus continuos cambios culturales y materiales, modifica constantemente los mecanismos en juego del "presente" y alimenta amplia permanente-mente, el campo de contradicciones entre este y el "pasado".

El "pasado" transgredido en su "inmovilidad" en casi todos sus frentes trata de defender (a este punto inútilmente) su privilegiada posición, respondiendo con una agresiva consolidación de sus dogmas ideológicos; tanto más firmes en su censura estática cuanto más veloces las diversificadas dinámicas de cambio difusamente propuestas por el "progreso".

Tanto más activamente el "progreso" distancia
el "presente" del "pasado"
concretando cambios trascendentes de toda índole,
más se acentúan
las diferencias de las
características opuestas de una y otra parte,
y más consistentes e incompatibles aparecen las
disputas conceptuales involucran-tes
respecto a
alguna compartida función positiva.

La situación con tendencia a hacerse cada vez más divergente e incompatible entre las posiciones del "pasado y el presente", conduce a establecer cuanto a cada paso resulta menos factible componer el ideal proyecto de adecuar o integrar ambas partes, en una convivencia destinada a dar una mayor coherencia de de-curso al proceso evolutivo.

La imprevisible acción de transformación de las dinámicas evolutivas conduce a un consternan-te, cada vez más agresivo desencuentro ideológico entre el "presente y el pasado", intensificando y acrecentando la rivalidad y la intolerancia conceptual entre las partes.

La particular nueva y distinta identidad
asumida por el "progreso" en la actual faz de progresión
convierte al "pasado" activo en un
distorsionado instrumento del "presente".
"Pasado" impotente en su intento de encontrar las vías para
imponer sus propios diseños y designios,
y mucho menos proponer condiciones para
controlar, detener o gobernar
el crecimiento y desarrollo evolutivo
en las actuales circunstancias
(responde solo a sus propios mecanismos e imposiciones).

El "pasado y el presente" factibles de hacer congeniar en otros períodos o faces temporales con relaciones en modo de rendirlos funcional-mente compatibles, han sufrido sobre todo en el último cuarto de siglo o treinta años, un proceso de ostensible disociación, de abierta contraposición de uno respecto al otro.

Del contraste se ha verificado desde el punto de vista práctico, una amplia gama de desequilibrios comporta-mentales, de convivencia y relacionales capaces de afectar los diversos aspectos de la forma de vida de las sociedades.

Los mecanismos de relación "entre sociedades" respondiendo a determinadas formas transmitidas del "pasado" se presentan fuera del contexto, desactualizados, respecto a una configuración de la forma de vida determinante-mente condicionada por los numerosos e importantes nuevos advenimientos.

Las nuevas condiciones aun entendiendo continuar a respetar los viejos preceptos, no los

encuentran a la altura aplicativa de eficiencia necesaria en el afrontar problemáticas del todo diversas.

La desarticulada resultante de una pretendida pero insolvente conjunción de aspectos tratados bajo una organización conceptual en correspondencia con preceptos provenientes del “pasado”, mientras los acontecimientos y circunstancias generadas en el “presente” los hacen aparecer inadecuados, ineficientes y por lo tanto incompatibles con las nuevas condiciones dadas; solo producen un desconcertante o mejor incomprensible, caótico, desorientado y confuso ordenamiento de la forma de vida.

La ausencia de líneas de coherente interpretación de las indefinibles consecuencias provocadas por los fenómenos evolutivos (guían la orientación comportamental en todos los campos de la forma de vida), es incrementada por la prejudicial posición del “pasado”, proyectado a interponer erróneamente una preventiva no aceptación de la inevitable acción del trascendente proceso.

Posición del todo irrelevante aquella del “pasado”, incapaz en alguna manera de detener la proyección del “progreso” (sigue impertérrito su camino) y decididamente negativa, pues en condiciones de crear un clima de confusión conceptual fruto de entremezclar ideologías de uno y otro versante (pasado y presente).

Las combinaciones ideológicas a parte de revelarse del todo estériles e inútiles, provocan un serio estado de desorientación en la forma de pensar del cuerpo social, ausente una definida orientación en la configuración de un ordenamiento dispuesto a afrontar con certezas actualizadas los fenómenos evolutivos, así como lo requieren las nuevas condiciones de ellos desprendidas.

Continuando a dar pre-valencia a momentos al “pasado” y a momentos al “presente”, no será posible afrontar con lógicas razones la organización general de la forma de vida de las sociedades, destinadas a sufrir y superar los determinantes condicionamientos de fenómenos evolutivos capaces de modificar en manera trascendente los mecanismos y comportamientos internos.

Ante tales circunstancias las sociedades no pueden ni deben procurarse e introducirse en incomprensibles porque inútiles discusiones conceptuales internas.

Poner en juego interminables contraposiciones formales, maneras de pensar y de ser del “pasado” y del “presente” constituye una estéril y dispersora fuente de desaprovechadas discriminaciones, carentes de valor práctico.

La discusión constructiva se enriquece
cuando existe un punto de referencia
representado por una finalidad específica de obtener,
dispuesta a identificar un justo centro motivante
(gestión del de-curso evolutivo),
a cuyo requerimiento las partes en juego
responden prioritariamente antes de hacerlo a sus propias posiciones.

Entrando en vanas y divagantes discusiones asentadas en los valores o no del “pasado y del presente” con bien definidas posiciones antagónicas, se entabla una masacrante lucha no para obtener alguna certeza sino para prevalecer la una sobre la otra.

Las problemáticas abordadas bajo el desorden, la confusión, la inconsistencia genera un enfrentamiento destinado a acentuar las divergencias.

La condición de inestable división repercute invadiendo la forma de pensar de la sociedad, conduciéndola a un estado de desorientación y de grado comporta-mental, de convivencia y relacional.

Cuando las formas de pensar al interno de las sociedades navegan indefinidamente entre quienes dan prioridad a aferrarse al “pasado” y quiénes al “presente”, dualidad verificada en todos los planos, de conducción, ideológico, político, económico, productivo, familiar, de amistad, de relaciones en general etc.; los mecanismos comporta-mentales desembocan y responden con anarquías diversificadas y excéntricos llamados plagados de arbitrariedades.

El “pasado y el presente” y sus respectivas tendencias conjugados en un extraño, demencial cóctel en el afrontar siempre nuevas e imprevisibles ondas de acontecimientos, conduce a una descomposición de los ordenamientos comporta-mentales, de convivencia y de relación (respondiendo en parte a una y a la otra contendiente componen un cuadro heterogéneo y extremadamente confuso).

Ante la contemporánea presencia de las dos entidades “pasado y presente” cuya acción conjunta determina el desfajase de los ordenamientos:

sería de establecer:

si el efecto de disociación organizativa se ha producido:

- por la pérdida de un punto de referencia de atribuir al “pasado” (no es en grado de mantener sus modelos).
- por la ausencia de un nuevo punto de referencia de atribuir al “presente”, (con la capacidad y condición de abordar y realizar) estudios, análisis, evaluaciones finalizadas a resolver las problemáticas materiales y humanas propias de estos tiempos. Así como darse una organización comporta-mental general totalmente concebida, relacionada e integrada a las condiciones vigentes y dispuesta a cubrir las exigentes necesidades surgidas de las trascendentes “cambiantes” circunstancias actuales.

Considerando la actual situación como una faz preparatoria o víspera de profundos y aun más determinantes “cambios” evolutivos, el “presente” debe empeñarse integralmente en darse una propia nueva forma de ordenamiento y organización comporta-mental, de convivencia y relacional.

El “nuevo sistema” a partir de los in aferra-bles elementos actualmente en juego, servirá a conducir funcional y orgánica-mente un proceso de transformación planetaria. Su finalidad será aquella de encaminar a la entera forma de vida de las sociedades a lo largo del “progreso”, y de mantenerlas suficientemente cohesionadas respecto a la incidencia del fenómeno.

En tanto el “pasado y el presente” continúan a tratar de dominarse uno al otro, las formas comporta-mentales se expresan en las más variadas y contradictorias formas, con una aceptación general de todas las variables (aun las mas dislocadas), resultado consecuente cuando el entero confuso medio social se ve involucrado en un juego sin un modelo de seguir.

La involución no es responsabilidad directa del "presente" o del "pasado" sino de la determinante simultánea presencia de uno y del otro.

El "pasado" no debe interferir condicionando el "presente" con sus ritos ideológicos-conceptuales.

El "presente" debe analizar, afrontar y resolver según propia composición de lugar las problemáticas hijas de su tiempo, y por lo tanto de encuadrar en relación con las particularidades surgidas de su peculiares características.

El "presente"
pleno de incontenibles explosiones de innovación
afectando en profundidad y amplitud
los diversos campos
componentes la forma de vida de las sociedades,
es necesario
juegue su propia partida formativa
con la concepción, crecimiento y desarrollo funcional
de radicales nuevos ordenamientos,
para afrontar de frente, plenamente y con coraje
las distintas problemáticas actuales y futuras.

La estructuración organizativa encargada de afrontar el de-curso de la evolución comporta-mental de los distintos planos sociales, responderá a mecanismos y dinámicas en permanente recreación y re-dimensión exigiéndole dotes de extrema flexibilidad y capacidad de reacción.

Condiciones particulares del todo nuevas en su capacidad de conversión, proclives a otorgar a los ordenamientos la posibilidad de un constante adecua-miento, a los seguramente permanentes cambios de verificar al interno del proceso evolutivo.

El adecua-miento comporta-mental evolutivo ocupará un plano de fundamental importancia, en el tránsito de las sociedades hacia un "progreso" con faces siempre más modificantes de la forma de vida, requiriendo una delicada función de conducción y aplicación de los medios aplicados.

Tomando real conciencia de la
dinámica y proyección
de los acontecimientos diversificados
circulantes en torno al "presente"
este es preciso se desembarace, se libere justamente del
pesan-te, acosan-te lastre del "pasado".
Será de salvaguardar
aquello universal e intemporal-mente virtuoso
de utilizar como punto de referencia informativo,
pero inhibiendo a los inviolables pre-conceptos de ejercitar
una influencia tan determinante
como al margen de las nuevas necesidades.

La oculta contradicción emergida del "pasado" (rehuye ponerse con humildad al servicio del "presente"), no dispuesto a colaborar en la penumbra y en silencio, sin pretender ocupar una posición de privilegio en la organización y conducción de las actuales problemáticas y formas comporta-mentales de vida vigente; es de ser abrupta y decididamente erradicada.

Es preciso no dejar al "pasado dominante" mayor espacio, o mejor abocarse a reducirlo al mínimo justo e indispensable.

"Pasado dominante" pleno de valores en su mayor parte oxidados y en total desuso, pero con la fuerza de mantener una prevalente y privilegiada posición en escena, gracias a una exacerbada sentimental adoración popular siempre dispuesta a vanagloriar, a fantastificar virtualmente todo aquello envuelto en su imaginario, mágico misterio.

Es lógico en cada sociedad estudiar y determinar una precisa posición respecto al "pasado" evitando asociarse a su "inmovilidad" histórica, suficiente a impedirle conformar los instrumentos conceptuales necesarios a identificar e incorporar orgánica-mente, nuevas componentes comporta-mentales, de convivencia y relacionales.

El hallazgo de nuevos serios instrumentos conceptuales se revelará una contribución importante o mejor imprescindible para corregir desencuentros generacionales, motivo agravante de una condición de degrado en el complejo ámbito de la forma de vida de relación, existente y en crecimiento y desarrollo.

Las incidias de la evolución y el progreso las sociedades las afrontarán mas efectivamente, disponiendo en primera instancia de un eficiente mecanismo de des-activación preventiva de todo determinante condicionamiento respecto al "pasado", respetuosamente reconocido como un complementario factor secundario, no influyente a la organización de los nuevos ordenamientos.

La participación asociada en la configuración de la forma de vida de las sociedades del "presente" y del "pasado", aparece en el ámbito del trajinante "progreso" evolutivo, como una conjunción incompatible, porque plena de desencuentros contradictorios entre las partes.

Por otro lado como siempre ha ocurrido (quizás en manera mucho más atenuada y compatible en otros tiempos), el "pasado" toma no defensiva sino agresiva distancia en aceptar el "presente y el futuro", simplemente porque se siente radicalmente desplazado de las variables ocasionadas de las nuevas irremediables contribuciones evolutivas.

La contraposición (mayor o menor) es lógica y consecuente: mientras el "pasado" representa una configuración detenida y encuadrada en su propio tiempo, el "presente" continua dinámica-mente a elaborar las características del suyo.

La clara, definida y sistemática posición del "pasado" desaprobando eventos del "presente", será tanto más restrictiva-mente condicionante de la evolución de este último, cuanto más dominante sea su influyente dictamen sobre la forma de vida de las sociedades.

Tanto el "pasado" proviene de raíces más profundas y lejanas en el tiempo, más intransigente y dominante se ubicará en su posición de dar batalla conceptual sobre todos los campos, a un "presente" donde se actúen innovaciones evolutivas.

La privilegiada colaboración del "pasado" en la conformación de la forma de vida del "presente", resulta una estéril ilusión si prejudicial-mente contrapuesto a todo aquel fenómeno de "cambio", de él considerado un ultraje a la eficiente organización dada a sus probados fundamentos.

Fundamentos a su entender destinados a "sufrir con el transcurrir del tiempo el ataque degradante de los "cambios evolutivos".

Si a esto se agrega una fidelidad de apoyo del consenso social (pasado dominante), reconocido por tantos fervorosos adictos dispuestos a continuar a adorarlo nostálgicamente porque dotado de infinita e inconmensurable sabiduría; el "presente" se encontrara en compañía del más cruel detractor de sus "cambios".

La confusa, indecisa organización de los ordenamientos sociales
reinante en el ámbito de las comunidades,
no dispuestas a dotarse
de propias "nuevas convicciones lógicas"
para encuadrar y conducir la forma de vida,
corren el riesgo de la decadencia.
Mantener obsoletas e in-eficientes
estructuras provenientes del "pasado",
en el marco de los lábiles y frágiles mecanismos
de desenvolvimiento de las dinámicas evolutivas en un indefinido "presente",
demuestra la manifiesta carencia de
"nuevos modelos de organización de sistema"
para afrontar las actuales problemáticas.

En tanto la presuntuosa, inequívoca suficiencia del "pasado dominante", siempre dispuesto a ocupar un puesto de alto nivel en la escala de valores de la forma de vida, impone su determinante influencia desde lo alto de su altiva, inatacable majestuosidad.

La condicionante posición del "pasado" (en realidad respecto a los advenimientos del "presente" apoyada sobre bases de barro) es de re-dimensionar a punto tal en el afrontar las problemáticas actuales, de reconocerle una total insuficiente incapacidad e incompetencia en la conducción de los nuevos fenómenos configurados por los hechos de este tiempo.

Bajo el aspecto del condicionamiento dominante del prestigioso "pasado" es imprescindible a las sociedades dominadas de su aureola, recuperar la humildad de quien inicia de cero, porque de nada sirve para afrontar el diversificado "presente" la relevante cultura de otros tiempos o faces históricas, en realidad incapaces también de responder con eficiencia a sus propios medios y advenimientos.

Es preciso tome cuerpo un nuevo modo de pensar la organización del ordenamiento de conducción comporta-mental, de convivencia y relacional de la forma de vida de las sociedades, respondiendo con fluidez y nuevas connotaciones a las necesidades y circunstancias vigentes en estos tiempos.

No es posible continuar a glorificar el "pasado" en todos sus campos (a este punto ya no da rédito sino déficit), destinado a incrementar su endeudamiento con el "presente", si contribuye a detener la conformación de un propio ordenamiento de organización de acuerdo a las condiciones impuestas por los actuales advenimientos.

CAPITULO 18.

El "presente" y las variables de posición del "pasado" respecto al mismo.

Es indudable cuanto el bagaje cultural acumulado por las sociedades en su de-curso histórico, constituye un rico instrumento de base en la conformación de las condiciones de su forma de vida.

Estos instrumentos de base destinados a contribuir y acompañar la configuración de todos los aspectos y componentes comporta-mentales característicos de la forma de vida de los cuerpos sociales; se presentan ante el "presente" con dos bien definidas y opuestas finalidades respecto al mismo.

* Posición obstaculizan-te.

Tiende a influir inmovilizando ideológica-mente el de-curso evolutivo del "presente", atribuyendo a los principios bases (considerados dogmáticamente instrumentos fundamentales provenientes del "pasado"), inalterables, de no re-dimensionar, porque centro inviolable de usos y costumbres convencionalmente establecidos necesarios a asegurar la estabilidad funcional de la sociedad.

El "cambio" es un resorte de utilizar con gran moderación, casi forzado por las circunstancias evolutivas naturales productoras de los eventos y no por argumentada convicción.

* Posición benefician-te.

En este caso los elementos culturales componentes de usos, costumbres, formas comporta-mentales de toda índole llegadas del "pasado", son utilizados adecuadamente actualizados en modo activo para enriquecer los nuevos mecanismos evolutivos.

Intervienen a configurar con las partes primordiales de sus contenidos, la diversa orientación y composición impuesta por los advenimientos del "presente" (causa de modificaciones en la forma de vida de las sociedades) tratando de dotarlas cada vez de mejores condiciones y cualidades.

De este modo el producto histórico se pone al servicio de la evolución, sin ocultas restricciones o proposiciones de reivindicar.

La total adhesión a los nuevos modos de vida dotan al entero contexto de capacidades adquiridas y acumuladas, de la suficiente flexibilidad para adaptarse a las necesarias modificaciones de actualización, y con la posibilidad de rendir una gran utilidad al "presente" con indiscutibles contenidos formativos.

EN EL PRIMER CASO:

el bagaje cultural permanece inerme como un inviolado tesoro de custodiar y respetar, de transmitir y configurar en su operado en modo inalterado en protección de sus características y cualidades, consideradas de un supremo inalcanzable valor.

Su posición de determinante ejemplo (tal cual como se propone) hace de su invariabilidad e inflexibilidad, el válido motivo de una "inmovilidad" de utilizar como el medio más indicado para justificar la preservación de principios, fundamentos, usos, costumbres, comportamientos del "pasado".

La pretendida "inmovilidad" de dar a las formas provenientes del prestigioso "pasado" no les permite disponer de una dinámica de intercambio. Por un lado de enriquecerse con todo aquello de positivo de extraer del "presente", por el otro estableciendo una fluida relación de igual a igual con el mismo, contribuyendo con su extraordinaria experiencia a colaborar en la construcción de una mecánica comporta-mental más ordenada y eficiente.

El "pasado dominante"
demasiado orgulloso de sus valores,
en nada dispuesto a transgredirlos o adecuarlos al "presente"
(para no desacreditarlos),
no tiene en realidad
ninguna convencida intención de relacionarse con él.

Su decidida posición es aquella de modificar el "estatus" de la forma de vida lo menos posible, manteniendo condiciones de siempre establecidas como las mas adecuadas.

Estas certezas no tienen en consideración la rápida producción actual de los fenómenos evolutivos (continúan a producirse sin solución de continuidad), procurando una amplia gama de modificaciones en el panorama de configuración de la forma de vida del cuerpo social.

El "pasado" por más importante resulte el contenido del bagaje de proyección, si no se flexibiliza suficientemente para intervenir en una posición de repliegue en el ámbito del proceso evolutivo, no tendrá la ocasión de proponerse como un instrumento útil a un armónico devenir de la progresión necesaria a acompañar los naturales, indefectibles mecanismos de "cambio" del "presente" (aquellos descargados periódicamente sobre los cuerpos sociales).

El "pasado" proponiéndose en una posición de estática inviolable (por sus reconocidos valores se siente en el derecho de imponer en acción dominante), no se integra a las dinámicas evolutivas (haciéndose de parte en su incólume entidad), e interviene como una influencia retrograda adquiriendo la posición y el sentido de contraposición al "cambio".

La ausencia de relación entre las formas y
contenidos representadas
por el "pasado y el presente"
expresando una condición de contraposición
y no de asociada interacción.
Ello coloca a las características
de la forma de vida de las sociedades
en serias dificultades respecto al ordenamiento conceptual,
cuando debe asumir la
incorporación de los incontenibles "cambios evolutivos"
destinados consecuentemente a variar los
mecanismos comporta-mentales internos.

El inexistente, necesario crecimiento y desarrollo de otras modalidades adecuadas a la introducción de nuevos aspectos, con la participación orgánica conjunta y equivalente del "pasado" y el "presente", crea un disociante campo de simpatizantes de uno y del otro. Ambigüedad destinada a conducir a una condición de desorientación, de dispares alternativas de comportamientos en la composición de la forma de vida.

LA SEGUNDA POSICIÓN,

se traduce en cambio en un beneficioso e inapreciable dono del "pasado" puesto a disposición del inmediato "presente".

Conservando su primordial esencia pero convenientemente transfigurado para adecuarse a las nuevas instancias puestas en juego por las dinámicas del "presente", el "pasado" se propone a la manera de experiencia enriquecedora en el campo del necesario "nuevo orden" organizativo, actuando como moderador en la introducción e incorporación de líneas conceptuales, elementos e instrumentos finalizados a dar una diversa orientación a la forma de vida.

Bajo este aspecto el "pasado" con su extraordinario bagaje acumulado, suficientemente re-dimensionado a las nuevas necesidades, ocupa una posición de indudable privilegio en la creación de una equilibrada dinámica de acción paulatina y permanente, proyectada a orientar o mejor reconducir la cambiante trayectoria impuesta por las modificaciones evolutivas a la configuración de la forma de vida.

Si las formas culturales en su de-curso histórico
no disponen de la madura capacidad
de despojarse de la infalibilidad dispuesta a inmortalizarlas,
traducida en una in-variada transmisión
de principios de generación en generación,
el mayor o menor tiempo transcurrido entre
"pasado y 'presente"
resulta a una cultura inmovilizada un hecho irrelevante.
Sostener religiosamente incólume
el patrimonio de usos y costumbres
sin continuar a enriquecerse con continuidad en el tiempo,
da lo mismo se halla extendido por un siglo, dos o veinte.

No es la magnitud del tiempo transcurrido de por sí el encargado de hacer de las culturas un invalorable crisol de experiencia. Es la capacidad de reconvertirse en sucesión con un continuo enriquecimiento evolutivo, quien le permitirle alcanzar siempre más adecuados niveles en la organización de la conformación social.

La contraposición conceptual rinde estéril el mayor transcurso del tiempo a los efectos de obtener, mas eficientes mecanismos dinámicos para una siempre mejor conformación del modo de vida. El contradictorio hecho conceptual nace de un inevitable desencuentro entre el "pasado en inmovilidad y el presente en acción dinámica". Así dispuestos conceptual-mente construyen posiciones antitéticas respecto a aquellas deseadas (profunda relación) representada por esta segunda opción.

El irremediable e irreconciliable divergir ideológico entre las partes (pasado – presente)

no da como consecuencia una banal discusión en familia

sino un desequilibrado choque de formas de interpretar opuestas (estática - dinámica evolutiva),

que:

tanto más rápidamente se producen los cambios evolutivos (veloz proyección, superposición y sustitución en corto tiempo)

más se profundizan y agravan las contradicciones generadas al interno de usos, costumbres, comportamientos individuales de la sociedad.

Divididos por frentes culturalmente antagónicos
el "pasado" y el "presente"
conducen actuando en opuesta concomitancia,
a un progresivo "degrado"
de la forma de vida de la sociedad proyectada a sufrir tal contraste.

Como todo tipo de proceso con características insidiosas el "degrado" se desarrolla en modo sistemático lenta y paulatinamente, con una sucesión de síntomas tan insidiosos e imperceptible como incontenibles en su lento y pernicioso incremento.

El "degrado" transita inicialmente por el camino de una "disfunción" social, para llegar insensiblemente a la descomposición de la colectividad y su consecuente irremediable disociación.

A este punto, dada la magnitud de las consecuencias capaces de originarse a partir de las profundas contradicciones entre "pasado" dominante, y un presente convulsionado por un proceso evolutivo también dotado de fuerte capacidad de decisión", aparece conveniente o mejor imprescindible dar vida a esta segunda posición de coherente e integral relación entre las partes.

Para llegar a ello adquiere fundamental importancia, la re-dimensión y re-ubicación en un plano complementario de soporte consultivo; del ámbito representado por el medio cultural histórico ("pasado") en el campo de los advenimientos vigentes (ni prevalen-te, ni paritario).

Es extremadamente errado considerar con superficialidad cuanto las contraposiciones surgidas del enfrentamiento entre: presente dinámica evolutiva - pasado inmovilidad dominante, es de ubicar en un campo puramente formal en el ámbito de la configuración del modo de vida o de evaluar no influyente en la conformación de las características adquiridas.

El enfrentamiento ideológico "pasado-presente" ha ya creado y lo continuará a hacer conflictos de interpretación conceptual al interno de las sociedades, conducidas en tales circunstancias a un estado de desorientación comporta-mental y de relación humana, de convertir a la forma de vida de las comunidades en confusas torres de babel.

Babeles conceptuales donde todo halla solución en la permisividad o la represión, sin proponer a las desarticuladas líneas operar respondiendo a un equilibrado, coherente ordenamiento integrado.

Las sociedades dan la impresión de no presentarse
capaces de darse
eficientes claras fundadas normativas de vida
en relación de coincidencia
con las condiciones del todo vigentes en la actualidad.

Los encargados de concebir los ordenamientos parecen no disponer de la suficiente convicción para componer una organización interna, capaz de interpretar los tiempos, advenimientos, circunstancias actualmente existentes (proyectándose libres de todo prejuicio respecto al "pasado"), y consecuentemente dar curso a modelos dispuestos a elaborar, construir, plasmar un programa de interrelación humana dispuesto a seguir indicaciones de índole evolutiva.

La evolución llegada a una encrucijada se ve obligada a afrontar una aceleración en la configuración de un nuevo campo comporta-mental, de convivencia y relacional, tal como

lo exige el nivel de desarrollo material alcanzado e impuesto por el "progreso", quien en nada relacionado con tiempos y formas convencionales responde a un notable salto de calidad.

El crucial advenimiento colocará a la humanidad en la necesidad de rever y reestructurar, reorganizar y reorientar la entera configuración de la forma de vida de las sociedades en todos sus ámbitos, a despecho de las fútiles al cuanto incongruentes e inútiles disputas "existenciales" entre el "pasado y el presente".

En la actualidad el enfrentamiento entre el
"pasado dominante y el presente"
dotado de fuertes connotaciones evolutivas,
incrementará la agresividad
de oposición entre las partes
aumentando el número y la intensidad de las
contradicciones conceptuales entre los mismos.
Ello minará en forma cada vez más extensa y profunda.
los lábiles mecanismos internos proyectados a conformar
el modo de vida de las sociedades.

A la siempre copiosa nueva aparición de advenimientos, el tránsito del "presente" en el camino de ir encuentro con el "pasado", aparece una ilusión desprovista de toda razón lógica, al punto de convertirse en un peligroso obstáculo de evitar.

La "ilusión" de ir al encuentro del "pasado" no para asimilarlo al "presente" sino para reintroducirlo resulta impracticable. La fuerza impuesta por el "progreso" sobre el "presente" en pleno desencadenado desarrollo, dotado de una trascendente capacidad activa de generar nuevos elementos en todos los ámbitos; gobierna con diversas, constantes, múltiples variables la configuración material y conceptual de la forma de vida obligada a modificarse permanentemente.

Ir al encuentro de la pasividad del "pasado" contra-poniéndola a la vital evolución del "presente", es como tratar de detener el transcurso del tiempo o lo aún más dificultoso, cancelar todo aquello construido a través del mismo (su presencia constituye un bagaje de instrumentos y circunstancias imposible de ignorar).

Particular atención denoten las
"sociedades dominadas de su pasado"
en no descuidar con su proverbial suficiencia,
la entidad de las problemáticas internas
surgidas de un indomable "presente".
Es erróneo sentirse convencidas patronas de conducir las
con eficiencia dentro de los mayores niveles,
gracias al rico acerbo cultural proveniente de ancestrales tiempos,
cuando en realidad el mismo resulta del todo incompetente
a afrontar las nuevas temáticas.

Las contradicciones "pasado - presente" minando la credibilidad de la forma de vida, reflejan una incapacidad de las sociedades de conducirse con eficiencia verso la evolución y el futuro, y predisponen a considerar al "pasado" al centro de la atención con posibilidad de revelarse un "bumerán" de negativo retorno.

El "pasado" si no es convenientemente re-dimensionado y re-ubicado se volcará improvisamente contra los propios intereses de la colectividad.

La pasiva, comprensiva, inactiva, suficiente toma de distancia de la dura disputa entre el "pasado dominante" siempre mantenido en tal posición y el determinado impulso evolutivo del "presente", conjugados en plena equidad de función en el ámbito interno configurando la forma de vida de las sociedades; conducirá a una condición de "degrado" avanzado de usos, costumbres y comportamientos.

Un evento éste (abierta lucha conceptual entre "pasado y presente") de no minusvalorar, o de considerar erróneamente de fácil erradicación o de poder reajustar cuando demuestre un cierto relieve, porque cuando la disidencia se halle firmemente instaurada, constituirá un proceso muy difícil de controlar y aun más de eliminar.

Las sociedades subestimando o ignorando el crecimiento de las propias contradicciones y "disfunciones", considerándolas de escasa entidad (no se detecta su real gravedad), serán castigadas con el "degrado" cuando este adquiera la capacidad de dar lugar a una incontrolable e irremisible decadencia.

Subestimar o ignorar contradicciones nacidas del áspero enfrentamiento entre "pasado" y "presente", es un hecho de pagar a caro precio en un no bien precisado arco temporal, al punto de llevar al negativo y extremo acto di-sociativo.

Resulta imprescindible a una correcta funcionalidad
de la forma de vida de las sociedades,
una adecuada configuración de integrada
simbiosis entre el "pasado y el presente"

(cada uno en su precisa ubicación de nivel de importancia).

Relación entablada con la finalidad de establecer las mejores nuevas normas
destinadas a afrontar y resolver con coherencia y libre flexibilidad,
los permanentes y determinantes cambios propuestos e
introducidos por los fenómenos innovadores.

CAPITULO 19 .

Convivencia en conflicto entre las formas comportamentales "del presente y pasado".

Transportar con dominante espíritu integral mecanismos comporta-mentales del "pasado", con relativas y esfumadas modificaciones de adecua-miento al "presente" abarcando todos los campos del desenvolvimiento social actual, constituye una posición de muy improbable realización.

Poco importa cuanto los consensual-mente, respetados venerados principios y fundamentos provenientes del "pasado", se propongan presionar el "presente" para continuar a ocupar un lugar de privilegio en el ámbito de conformación social. Solo prestan real utilidad adoptando una posición de repliego.

Los conceptos esenciales
al centro de la cuestión
de preeminencia entre el "presente" y el "pasado",
parten de la evaluación de obtener con ello una

mayor eficiencia funcional.
Eficiencia
en la configuración de la forma de vida
de sociedades destinadas a conformarse,
dentro de un cuadro gobernado
por tantas, diversas e irremediables
trascendentes "nuevas" condiciones.

Las consecuencias de evaluación surgen de una rigurosa y determinante consideración analítica de los factores primordiales en juego.

Factores necesitados de encontrar respuestas adecuadas a estos tiempos, como las condiciones vigentes en la conformación del modo de vida de un período determinado ("pasado"), lo hacia respecto a un propio tipo de ordenamiento establecido reflejando las condiciones existentes en esos momentos.

Ordenamiento de conducción en contacto directo con reglas, usos, costumbres, comportamientos rectores al interno de las sociedades en directa respuesta a sus respectivos "presentes".

La fervorosa creencia de poder trasplantar al "presente" dejando intacta la mayor parte de la estructuración de las formas comporta-mentales del "pasado" (con superficiales modificaciones), resulta un hecho de no proponer porque aparece desarticulado del contexto funcional actual, des-insertado de sus propias y diversas problemáticas y por ello carente de razón lógica.

La posición en sostenimiento del las
formas comporta-mentales del "pasado"
asume respecto al "presente"
una inicial subconsciente bien definida "condición crítica".
Ello no contribuye a coordinar las vías
para un esencial entendimiento entre las partes
(permita el desenvolvimiento de un
integrado programa de desarrollo).

Resulta improbable una imprescindible integrada función a "paridad de poder" de las partes destinadas a configurar una entidad cultural, cuya finalidad es la de conformar un modo de vida adecuado a las nuevas necesidades del "presente", directo y fundamental interlocutor merecedor de todos los esfuerzos.

El "pasado" enaltece regularmente la capacidad de sus propios valores con críticas disociadores respecto al "presente", induciendo indirecta y erróneamente a mantenerlos intactos en un medio nuevo (trastoca fundamentalmente las cartas comporta-mentales en juego).

Optar por el "pasado" para no aceptar el "presente" porque éste ha cambiado las cosas válidas de un tiempo, así como el apoyarse en tantas otras aseveraciones continuadoras en su mayoría de esas esfumadas líneas, son la consecuencia de una condición de desorientación.

La confusión no encuentra justas soluciones buscando refugio en una lejana realidad en algún modo compensante o evitando seguir razonados fundamentos argumentales.

Merece justa consideración advertir
cuanto los cambios evolutivos se suceden rápidamente,
creando una situación de consecuente inestabilidad
en las formas comporta-mentales en general.
Ello pone en constante discusión reglas
condenadas a envejecer precoz-mente,
haciendo necesario una continua re-actualización
de adecua-miento del sistema,
difícil de ejercitar pues se carece del tiempo suficiente de
preparación y rodaje para reajustarse y alcanzar cierta eficiencia.

El caos evolutivo propuesto por el desenfrenado ritmo del "progreso" de estos tiempos
crea condiciones de confusión y desorientación originadas por el mismo. Las dificultades
encontrarán solución con la regularización y adecua-miento de sus propios mecanismos.

Recurriendo al "pasado" no es
posible re-ordenar el incontrolable "presente"
sometido a un tan trascendente
y nutrido periodo de cambio.
La organización parte de un
ordenamiento basado en su propia actual condición.

Las problemáticas originadas en la actualidad asumiendo una complejidad del todo
particular y respondiendo a una composición totalmente diversas a aquellas del "pasado",
son de considerar fuera del alcance de los preceptos de otros tiempos.

La conflictividad entre "pasado" y "presente" respecto sobre todo a la conformación de los
actos comporta-mentales y relacionales (en la actualidad parecen haber perdido una
definida orientación), nace como consecuencia de la presencia de puntos de referencia
fijos desvirtuados, descompaginados de las distintas condiciones de vida que requieren o
mejor reclaman un otro tipo de ordenamiento.

La situación así configurada da la clara impresión (las partes en juego "pasado-presente"
mantienen su posición) cuanto el factible diálogo- confronto entre las mismas, conducirá a
un total fracaso de la posible integración y con ello de los resultados obtenidos por el
tentado proyecto.

En el amplio campo social tomando en cuenta (como ejemplo) el ámbito familiar,
notables son los cambios verificados al interno de su estructura:

Es posible destacar:

- Cambio en la función de los roles centrales (padre madre).
- Cambio de la posición femenina (equidad - participación directa a trabajos productivos rentados)
- Cambio en la trasmisión generacional del ordenamiento familiar.
- Cambio de los niveles de respetabilidad de los roles centrales y de estos respecto a la descendencia.
- Cambio en el plano de estabilidad y consolidación del grupo familiar a través del tiempo.
- Cambio en la aceptación de la inestabilidad de relación entre los fundadores de la familia (etc. etc.).

Estas variables del todo elementales e insuficientes a dar un cuadro completo, permiten ya de por si contar con argumentos capaces de ratificar la existencia en la actualidad (al margen si se es o menos de acuerdo), de un "nuevo tipo de conformación familiar". El nuevo contexto necesita de un propio individual particularizado ordenamiento de base, habiéndose demostrado inconsistente y "disfuncional" el actual proveniente del "pasado" a cubrir las nuevas condiciones.

Las posiciones provenientes del "pasado" tendientes a la crítica y el descrédito del "presente", terminan por representar convicciones basadas en artificios dialécticos como aquellos sostenidos por las ideologías políticas empeñadas en afirmar principios caducos. Se proponen basándose en nutridas buenas intenciones y en fundamentos apoyados en nostálgicos preceptos, pero no en correspondencia con las reales, nuevas, diversas, situaciones creadas.

Por otra parte los sostenedores de los valores del "pasado" solo pueden elucubrar o suponer fantaseando, la posibilidad aplicativa de insertarse transportados a un medio actual. La irreversible realidad indica cuanto ha cambiado radicalmente las condiciones de convivencias, cuyas características se proponen extremadamente diversas.

No es de un nostálgico "pasado" aparentemente
mas estable
(el "no cambio" incrementa arbitrariamente sus valores),
ni sus posiciones
respecto a una actualidad desarticulada
el instrumento más adecuado,
de dotar al "presente"
para programar una mas orgánica forma de vida.

Las sociedades es lógico abandonen la posición de continuar a considerar el "pasado" como "punto de referencia activo" en la configuración de la forma de vida, en cuanto hace a los aspectos orientadores del ámbito de su actual organización comporta-mental, de convivencia y relacional.

El intento de conjugar las partes implica el serio riesgo de perseverar en el desarrollar un híbrido e indefinido monstruo, oscilante entre el "pasado" y el "presente", fácil de convertirse en una degradada, inconsistente estructura, con tendencia a desplazarse sobre un descendiente plano inclinado re-conducible a una aparentemente incomprensible decadencia.

La concomitante acción del
"presente" y el "pasado"
cada uno circunscripto a su propio rol
en los planos de organización social actual,
dará lugar a contradictorias estrategias en un clima
plagado de conflictos argumentales
generan-te un instrumento indiferenciado e inerte,
- incapaz de darse una determinada orientación conceptual y operativa en
respuesta una bien definida posición actual respecto a sus propias
problemáticas.

así como
- plagada de incomprensiones, de dudas, de inseguridades provocadas por la
siempre difícil y discutida elección en seguir una u otra línea, o de aquella
indecisa, conformista, complaciente con ambas en el tentativo de entablar
una irrelevante intermediación (sin alcanzar algún positivo resultado.

El "pasado" y el "presente" en libre e independiente conjunción es posible asimilarlo en sus resultados a un ente hermafrodita, capaz en su diversidad de generar una mayor irreparable confusión.

La conflictividad entre el "pasado" y el "presente" bajo el ámbito de sus propios principios y preceptos sostenidos a ultranza, es la única relación posible entre las partes dispuestas prejudicialmente en oposición.

De acuerdo a ello cada innovación (provoca nuevos tipos de hábitos y costumbres) aparecerán a los ojos del "pasado", como una transgresión a las reglas establecidas (posición tan inútil como inevitable al de-curso evolutivo).

Con la toma de posición de uno y de otro según las propias reglas, difícilmente podrá elaborarse una relación de índole constructiva sino de censura crítica. Por otra parte inevitable entre una entidad con una conformación ya adquirida, inmóvil en su estructuración ("pasado") y la otra en dinámico cambio y movilidad ("presente").

La conflictividad se hace más intensa y agresiva cuando las formas comporta-mentales entre "pasado" y "presente" tratan de parangonarse.

Separadas por un lapso de tiempo portador de transformaciones y de un desarrollo evolutivo material diferencial de magnitud, resultan incomparables y por ello incompatibles.

El intento de confrontar las partes conduce a un tipo de conflictividad "armada". El prolongado lapso de tiempo y la magnitud de la consecuencia evolutiva consolidada (progreso), crean un caudal diferencial de notable e irreparable entidad.

A este punto el intercambio de visiones degenera rápidamente en contienda, donde cada uno defiende sus razones y crítica la del adversario (o probablemente las del "enemigo").

En efecto, el conflicto entre las partes es fácil se convierta en un peligroso instrumento de "disociación" social cuando de rivales se transforman en enemigas.

Las irreconciliables posiciones tomando cuerpo al interno de las sociedades originan serias repercusiones, conduciéndolas a no deseadas, antagónicas divisiones entre quienes podrían denominarse retrógrados y su opuesto evolucionistas.

"Disociación" de por sí de constituir un hecho propenso a romper, fracturar la unidad conceptual social de base, instrumento indispensable y de radical presencia, fundamental para otorgar real vigor a los procesos de mejoramiento, crecimiento, desarrollo y maduración de la configuración de la forma de vida de las colectividades.

CAPITULO 20.

Resistencia a las innovaciones en la organización del modo de vida.

El mayor y más determinante inconveniente de las sociedades en la composición de una programación exclusivamente dedicada a afrontar el entero espectro de problemáticas evolutivas (insidias sus formas de vida), se identifica en la dificultad de liberarse, de desembarazarse del distorsionado condicionamiento impuesto del dominante "pasado",

capaz de influenciar obstaculizando en modo decisivo la necesaria búsqueda de un nuevo camino existencial.

Para afrontar el desafío provocado por los procesos evolutivos no aferrables y cambiantes, es preciso hallar sustento en una metódica construida específicamente para el caso. Metódica de dotar de las justas armas de amplia flexibilidad de acción o sea permitan adecuarse a estrategias diversas y variables proclives a modificarse según el de-curso de los acontecimientos.

Es preciso dispongan de una capacidad de adaptación a los nuevos advenimientos con la posibilidad de variar sobre la marcha, y a seguir los diversos tiempos rítmicos impuestos por las dinámicas de los fenómenos.

La conformación de particulares mecanismos aplicativos es posible activarlos a partir de un ordenamiento libre de todo prejuicio y condicionamiento, abordando las escabrosas iniciativas sin alguna preventiva predisposición conceptual (impuesta en líneas generales por el "pasado").

Para afrontar el ordenamiento del proceso evolutivo tal como lo indican sus características (definen su tipo de funcionalidad actual), es preciso liberarse de todo condicionamiento precedente, cualquiera sea su origen, procedencia o importancia histórica.

Dentro de este último campo se identifican las determinantes influencias del "pasado dominante" en el ámbito de la forma de vida.

La posición adquirida es avalada de un fervoroso credo religioso y como tal desenvuelve una decisiva acción en el diseño de usos, costumbres y comportamientos al interno de los cuerpos sociales.

El "pasado" representa una pesada carga dispuesta a ralentizar o mas directamente a impedir una fluida marcha evolutiva, circundándole de contradicciones, ubicándola al margen de los vértices o vanguardia de los nuevos modelos, imponiendo sus desubicadas condiciones y por ello revelándose como un negativo instrumento de repliegue (pone distancia entre si y las corrientes avanzadas del proceso).

Los fenómenos evolutivos relevantes desencadenan y concretan en el de-curso del "presente" "cambios" en la forma de vida emergidos e impulsados por su propio peso e importancia. Las formales disidencias éticas provenientes del "pasado" escasa o ninguna influencia habrán sobre los mismos (no cuentan con alguna posibilidad de detenerlos o anularlos a lo largo del tiempo).

Menos factible resulta aun el intento de detener o anular fenómenos evolutivos en la actual faz, cuando el mejoramiento y liberación de los ordenamientos sociales han dado lógica autonomía a los procesos (con todas las limitaciones de atribuirles), procurando benéficas consecuencias a las condiciones de vida de la humanidad.

Inútiles resultan las interferencias "religiosas" o de los preceptos sustentados por el "pasado dominante" (se sienten destinatarios de establecer y dirigir las prerrogativas reguladoras del bien común).

La evolución por medio de los fenómenos de innovación goza en estos tiempos de privilegiadas condiciones para desarrollarse. Se ha adueñado de la situación y gobierna con discutibles pero inapelables métodos los destinos de la humanidad.

Humanidad específicamente dedicada a concentrarse en prestar atención a sus cuerpos sociales en todos los campos de convivencia, tomando una definida posición respecto a los fenómenos evolutivos, al punto de capacitarse convenientemente y darse ordenamientos eficientes para intervenir en conformarlos en modo directo y conceptualmente coherente.

Las comunidades no preparadas con suficiencia
a timonear una nave en pleno temporal evolutivo,
son destinadas a navegar a la deriva
y ello significa a merced del degrado,
cuyo decadente de-curso en nada contribuirá a modificar
tener en consideración
principios provenientes del "pasado".

Ante una versión evolutiva de dinámica altamente diversificada y fácilmente contrastable, la sistemática presencia de la forma de pensar del "pasado" inmovilizada, adquiere las características de las fábulas: se les reconocen sus valores en tanto se las lee o se escucha su relato, pero se distancian apenas se las incluye en la realidad.

Las fabulas después del interior sentimiento de aprobación y reconocimiento a la magia y sabiduría de ellas emanada, casi de inmediato se las ubica en el ámbito representado por el campo abstracto.

En efecto dejan rápidamente la escena cuando se retoma contacto con la realidad vigente, particularmente evidente en momentos temporales en mayor o menor medida siempre diferentes "pasado - presente".

El "pasado" dominante es un
instrumento contraproducente
para afrontar con lucidez y eficiencia el "presente".
Sus fugaces intervenciones retóricas
no se proponen con coherente argumentación
integrada a las nuevas condiciones,
sino haciendo prevalecer su parcializada interpretación
centrada en sus propias in-variadas experiencias conceptuales,
de hecho incompletas, insuficientes, desactualizadas
a afrontar las actuales necesidades.

La capacidad del "pasado" de intervenir interfiriendo, conduce al supuesto nuevo ordenamiento de sentido evolutivo a no ser libre de toda influencia de programación, tal como lo requiere la imprescindible condición rectora de su conformación conceptual obligada a configurarse en la mas completa autonomía.

Solo en un esencial ámbito "autónomo" un programa evolutivo se conformará, dándose la específica índole de permitirle asumir con eficiencia las particulares, complejas e indescifrables nuevas finalidades de cumplir.

La predeterminada resistencia a los cambios de innovación intervinientes en la forma de vida (ejercida por el "pasado" al obscuro y entre bambalinas), continúa su tarea de tentada oposición de todo aquello relacionado con el progreso. Ello constituye en si un aporte negativo, más bien desequilibran-te a los ojos de las ya desorientadas sociedades inmersas en un desenfrenado ritmo evolutivo.

El "pasado" actúa como un factor "quinta-columnista".

Tratando de sostener un viejo ordenamiento fuera de uso con razonables críticas sobre los desordenados fenómenos evolutivos (en su devenir provocan des-organización y desorientación comporta-mental al interno de los cuerpos sociales), expone a todo el contexto en una posición de inseguridad, de desconfianza en la gestión del nuevo proceso, minando la convicción en los benéficos resultados finalmente generados por el "progreso".

Las sociedades bajo el peso del "pasado" condicionante, retrayendo sus posiciones sobre lo conocido (ello ofrece seguridad y estabilidad), procuran de este modo un silencioso pero afirmado consenso a formas en correspondencia con propios superados tiempos.

Las fórmulas del "pasado" inseridas tácita pero insidiosamente, ocupan un primer plano en la construcción de una inútil interferencia des-informativa respecto a la realidad imperante.

Tal como ocurre con el consenso obtenido por las ideologías políticas de escuálido nivel. En sus incongruentes intenciones de hacer " las buenas", se muestran en realidad totalmente incapaces y no preparadas a afrontar con serias y responsables medidas, las concretas problemáticas expresadas por la actualidad en sus particulares dinámicas.

El "pasado dominante" centrando el consenso social
en las desviaciones comporta-mentales
provocadas por los fenómenos de innovación,
concentra la atención sobre incontrolables variables circunstanciales
provocadas por los nuevos advenimientos.
Argumentos del "pasado" superficiales
de considerar sustentados en un
emotivo y nostálgico versan-te anecdotista,
son re-propuestos
en tanto las más serias y complejas problemáticas
(circundan la configuración de la forma de vida)
del "presente",
de ordenar y actuar en proyección de futuro
es un aspecto fundamental relegado a segundo plano.

El consenso social desviado, dividido o volcado hacia la búsqueda de un nostálgico mantenimiento de las formas de vida indicadas por el "pasado", crea una situación de des-ubicación conceptual respecto a la imperante vigencia de un "presente", necesitado de la más absoluta atención de dedicar al proceso de interpretación de sus imprevisibles de-cursos.

VARIABLES DE DE-CURSOS DE INCORPORAR NECESARIA E IRREMEDIABLEMENTE, CON EL MENOR IMPACTO POSIBLE SOBRE LOS MODOS DE CONVIVENCIA, RELACIONALES GENERALES Y DE COMPORTAMIENTO DE LAS SOCIEDADES.

Particular atención emplearán los ordenamientos colectivos en el desentrañar con tempestividad, las consecuencias motivadas por las variaciones ocasionadas de los mecanismos innovadores, con la finalidad de adecuarlas en el modo más correcto a los actos comporta-mentales de una forma de vida, necesaria-mente de re-dimensionar en modo constante ante los cambiantes condicionamientos modificantes.

En estas circunstancias el "pasado" con su oposición y resistencia al cambio:
no es un inocuo partido encargado de defender formalmente el venerado ordenamiento de otros tiempos. Es en realidad con el favor del recóndito y

afirmativo consenso social (aprueba y sostiene su posición) un aguerrido, declarado adversario de la "evolución", tan determinado y convencido de considerar un tenaz y obstinado adversario.

Adversario-enemigo, porque el proceso evolutivo para consolidar de la manera más eficiente el delicado proyecto (involucra al entero contexto social), necesita imprescindible-mente de una completa y determinada fe consensual, respecto a las finalidades centradas en la configuración de una nueva forma de vida.

El proyecto de una nueva forma de vida en ningún modo es de orquestar según un ordenamiento híbrido o fluctuante entre "pasado" y "presente".

- El "híbrido" como forzado mediador del confuso fluir de los acontecimientos no será finalmente ni una cosa ni la otra.
- El "híbrido" se verá obligado seguramente a dejar por el camino sueños de una y de otra parte, sin con ello mejorar en algún modo la eficiencia funcional. Por el contrario se acentuarán los tiempos de un expectante degradado de pagar amargamente, por la presuntuosa posición de incompetente retórica sabiduría basada en una extraña mezcla de entes antagónicos.

La total adhesión a los procesos evolutivos en plena conciencia de las dificultades por ellos acarreadas, significa haber decidido estar con el grupo humano de vanguardia, aquel decidido a concretar su posición asumiéndose todas las responsabilidades del caso.

El grupo de sociedades de vértice, desarrollan, trazan las estrategias, van en búsqueda de obtener los resultados, para establecer las formulas conceptuales finalizadas a conducir el desenvolvimiento de los fenómenos evolutivos.

Las sociedades dispuestas decididamente a adquirir la metódica y el ritmo de las nuevas dinámicas, serán las encargadas de guiar la elaboración y aplicación de los nuevos ordenamientos de convivencia, relacionales y comporta-mentales. Ello significara establecer las normas rectoras al interno del "entero sistema de la forma de vida" y con ello tratar de conducir con adecuados modelos el centro del "tornado". Proceso encargado de gobernar y dictar las intangibles, indefectibles leyes de de-curso de los actuales proyectos de innovación propiamente dichos.

* El consenso social y el "pasado"

El consenso social
volcado conceptual y mayoritariamente
bajo la acogedora sombra del "pasado",
coloca al versan-te "evolutivo"
en condiciones de "no desarrollarse"
a nivel de las necesidades impuestas
para ocupar una posición de vanguardia al vértice del proceso.

* La libertad de todo condicionamiento y el nuevo ordenamiento de la forma de vida.

Una sociedad
aún no liberada de influencias provenientes del "pasado"
con un mal desarrollado proceso evolutivo
(subrayan su in-eficiente presencia),
constituye un cuerpo híbrido

destinado a acompañar el de-curso de progresión
a nivel de in-influyente "comparsa".
Con tal relegada actitud desiste de insertarse
en el grupo componente de la vanguardia del fenómeno.

* El motivo conflictividad en la actuación del "pasado dominante".

El "pasado dominante"
consensualmente activo en el cuerpo social
no actúa como constructivo
interlocutor del proceso evolutivo.
Entabla con el mismo una relación de
conflictiva acción crítica,
minando las bases del imprescindible
convencido integral apoyo
de la colectividad en sostén del fenómeno,
necesario a alcanzar el pleno desarrollo en todos los ordenes.

* La contraposición "pasado-presente" como factor de distorsión a una adecuada
preparación evolutiva de la sociedad.

El estado de conflicto entre "pasado -presente"
repercute directamente sobre las
formas relacionales y comporta-mentales.
Ello da lugar a una "no orgánica y eficiente" capacitación
y preparación conceptual y operativa del cuerpo social,
respecto a las mas adecuadas respuestas
a las nuevas problemáticas
surgidas inexorablemente del de-curso evolutivo,
orientadas a provocar
(sino actualizadas)
serias des-articulaciones de la forma de vida.

* Irrelevancia práctica de la acción del "pasado dominante" en el proseguir de los
acontecimientos evolutivos.

Las disidencias entre "pasado-presente"
llevan a las sociedades afectadas
a una contradictoria e indefinida posición
respecto a los procesos evolutivos,
no incidiendo en algún modo sobre el
regular de-curso de los advenimientos de innovación.
No intervine tampoco en forma determinante
(acción in-influyente)
sobre el de-curso del "progreso",
o sobre el ritmo de crecimiento, desarrollo,
o índole de condicionamientos por el mismo generado,
quienes siguen inmutados las líneas motivadas y
establecidas por el propio fenómeno.

El conflicto entre "pasado-presente" como en el caso de ideologías opuestas, adquiere las
características de obstáculo insalvable en cuanto a la posibilidad de concertar una tarea

en común, porque producto de un contencioso no implantado sobre una línea basada en razones lógicas constructivas.

El enfrentamiento es más bien el resultado de posiciones, sobre todo aquella conducida por el "pasado", tendiente a dar una predeterminada predisposición a la índole emotiva, encontrando en las imágenes y representaciones de otros tiempos justificaciones a preservar en modo prevalente su valor.

El "pasado"
si avalado por una religiosa doctrina de dogmática índole
analizado bajo el dominio de
esas interesadas condiciones,
origina una evaluación de si mismo en base a un veredicto de parte
y no ecuánime respecto a sus reales valores.

Consecuentemente:

- así como dominados por el amor no se encuentran defectos en quien se ama, o se los reduce hasta darles una magnitud priva de algún relieve, diluyéndolas hasta considerarlas carentes de substancia:

- así las sociedades bajo el influjo de un insuperable infatuarse del "pasado" motivadas en una justificada y subconsciente veneración de las raíces de identidad, condenan a la evolución como un atentado a las mejores normas de vida transmitidas por la infalible tradición.

En realidad la única culpa de una necesaria reorganización de una nueva forma de vida, es aquella de dar respuesta a condiciones y advenimientos generados por el "progreso", re-conducible forzosamente a la situación de producir un diverso e innovativo proceso de ordenamiento.

Los fenómenos progresivos se verifican adoptando sistemáticamente las más diversas características en sus facetas temporales, y se producen porque son parte de su propia naturaleza evolutiva.

PARTE IV

EL "PASADO DOMINANTE" Y LOS ACTUALES EFECTOS SOBRE LA EVOLUCIÓN.

Los contrastes entre el "pasado" y los fenómenos evolutivos adquieren características concretas y sufren una faz de notable incremento en el actual "presente", cuando a la "inmovilidad" conceptual del primero se contraponen el inevitable insertarse de un prolífico y diversificado número de innovaciones trascendentes, dispuestas a convulsionar la normal, convencional funcionalidad interna de los cuerpos sociales.

Los nuevos instrumentos puestos
en juego por la innovación
interviniendo directamente sobre usos
costumbres y comportamientos,
incorporándose rápidamente a un

consumo masivo,
condicionan modificando decididamente
las líneas convencionales de la forma de vida
creando
una situación de desorientación en el
adecuamiento de los ordenamientos
(sufren de los cambios operativos trastocando
el cuadro general con constante persistencia).

Las modificaciones dotadas de un permanente y macizo siempre renovado aporte de nuevos elementos de innovación, abarcan todos los ámbitos de la forma de vida social y condiciona seriamente las consideradas bases de sustentamiento comportamental, de convivencia y relacional convencional del ordenamiento social.

Los concretos cambios comportamentales verificados a continuación del inserirse de factores evolutivos, capaces de modificar los mecanismos convencionales funcionales al interno de la sociedad (el "pasado" retiene fundamental conservar lo más intactos posible), generan la des-articulación y el colapso práctico de los mismos.

Los preceptos del "pasado" llevados al terreno práctico y dinámico del "presente" sufren bajo la avasallante innovación material introducida de la evolución, la presencia de una condición destinada a cambiar irremisiblemente, el cuadro operativo general del entero espectro de la forma de vida (se mueven formas y comportamientos sociales).

En la práctica actual impuesta por el "presente" con sus consecuentes e inevitables cambios materiales, por otra parte dotados de una inimaginable capacidad de incremento exponencial directamente relacionado con el desarrollo técnico-científico; al "pasado", no queda en su ya definida pasiva situación temporal otra alternativa de ocupar una posición de recriminación y crítica de los advenimientos, ya impotente de detener o procurar detener el proceso.

Es en los aspectos circundantes al campo de acción dispuestos por las posiciones, donde se define la inutilidad práctica de la lucha conceptual entre el "pasado" y el "presente". Partiendo de un seguro y estable proyecto de orden establecido en un modelo sustentado por la inmovilidad del primero, se pasa al extremo opuesto representado por una dinámica exasperada destinada al cambio constantemente, característico del segundo.

La estéril posición del "pasado" es destinada
a no responder a válidos fundamentos aplicativos,
porque no dispone de formas concretas y adecuadas
para oponerse con razonada lógica
a fenómenos evolutivos,
de por si no factibles
de ser eficientemente controlados o cancelados.

En la actual manifestación concreta de los hechos evolutivos reales, se verifica indicado por todo razonable criterio no proponer la contraposición entre "pasado" y "presente", porque no existe posibilidad de lógico y prolífico confronto entre una abstracción inmóvil y una confirmada certeza operante según una concreta dinámica de "cambio".

El "pasado" es preciso se repliegue a ocupar una sabia
y humilde posición complementaria

(aquella de guía primaria cuando le sea solicitado),
permitiéndose de contribuir en algún modo con su experiencia
a colaborar
sin alguna pretensión de intervenir,
en configurar las nuevas fórmulas de ordenamiento
requeridas por el "presente y el futuro",
dejando a estos el trazado de un camino dispuesto a
responder a un ordenamiento adecuado
en merito a sus propias necesidades e iniciativas.

El "pasado" dejará de atribuirse un poder dominante para convertirse en un más sencillo pero válido instrumento de re-equilibrio de aquello acaecido en torno al "presente", no tratando de imponer sus leyes o de oponerse abiertamente dando voz y poder a sus inmovilizadas inútiles razones.

Razones no injustas sino oxidadas, detenidas y por tanto fuera del tiempo (más que erróneas aparecen del todo inútiles).

La evolución está concreta-mente actuante y vital en el "presente" con sus hechos irrefutables.

Al proceso en curso el "pasado" no puede obviarlo, cancelarlo o intentar de darle propias formas al margen de la correspondencia del mismo con el "presente".

Al "pasado" resta si entiende rendirse realmente útil a la entera causa humana, el modificar radicalmente su posición dominante en un acto de sacrificada de-dicción. Es justo transforme y convierta el orgulloso poder ostentado sobre el consenso social, en una distanciada posición de viejo amigo dispuesto a desinteresados, calificados consejos al margen de sus propios valores.

De lo contrario, tratando de mantener activo su poder dominante, corre el riesgo de constituir para las sociedades una enfermedad más terrible, peligrosa, de mayor gravedad de aquella de corregir.

CAPITULO 21.

Incremento del contraste entre el "pasado" y los trascendentes hechos de modernización estructural y material.

La presencia conceptual del "pasado" presiona la forma comporta-mental de las sociedades en modo de influenciarlas en acción dominante, creando enormes dificultades de adaptación a las nuevas realidades introducidas inevitablemente en estos tiempos, e incorporadas rápida y prolífica-mente en el entero ámbito de desenvolvimientos de los cuerpos sociales.

A los cuerpos sociales
van dirigidas directamente
en uno u otro modo las iniciativas innovadoras,
quienes abordando todos los campos
y en continua sucesión de acontecimientos
se constituyen de por si
en un determinante componente de "cambio."

Los cambios también por su propia índole y siguiendo una consecuente cadena, actúan indirectamente transformando en mayor o menor nivel los mecanismos comportamentales de la forma de vida en general.

La resistencia conceptual y operativa ofrecida por el "pasado" resulta inútil al desenvolvimiento de hechos evolutivos irrevocables no pasibles de ser suprimidos o cancelados (por ende dispuestos a continuar indefectiblemente a generarse). Ello convierte la necesaria imprescindible articulada transición hacia una directa interpretación de las nuevas modalidades (dotando al proceso de un flexible cuadro de comprensible adecuamiento) en el intento de superar los lógicos desequilibrios provocados por instancias diversas; en una obstinada lucha plagada de estériles tensiones y reprobaciones proyectada a producir una desorientada des-ubicación conceptual al interno del entero cuerpo social.

El delicado proceso de uno a otro pasaje conceptual de la forma de vida se sucede en insensible veloz de-curso, propio de la característica de esta faz temporal de la evolución humana. Tal condición necesita ser afrontada utilizando todas las armas al servicio de la actualización, evitando de introducir otros aspectos tendientes a complicar aún más (disidencias formales con el "pasado") el ya complejo, indescifrable, incontenible, desencadenado devenir evolutivo.

El proceso en sus acelerados tiempos prospecta una condición provisoria casi permanente de los fenómenos de adaptación comportamentales- de convivencia -relacionales al interno de los cuerpos sociales.

La tendencia a la evolución característica propia de las sociedades humanas al punto de considerarse una condición intrínseca natural, es una cualidad - propiedad cuyo desarrollo no tolera controles o desautorizaciones conceptuales. Ello significa diluir hasta hacer desaparecer las espontaneas y cor-relacionadas motivaciones movilizan-tes el ejercicio de tales intuiciones generadoras de "progreso".

Es preciso aceptar y tomar conciencia cuanto hoy como en todos los tiempos los motivos de innovación surgidos en su momento, tuvieron la necesidad de confrontarse con un "pasado" crítico dispuesto a des-autorizarlos.

La condición de permanente contraste entre "pasado y presente" se repite (con mayor o menor antagonismo) a lo largo de toda la historia de la humanidad. En la contraposición indefectiblemente (con mayor o menor esfuerzo y tiempo), la progresión de la evolución de innovación se ha impuesto sistemáticamente.

Es también de precisar la entidad de la confrontación entre "pasado-presente" en el particular período del último medio siglo, de considerar dotado de específica magnitud por el inserirse de una consistente masa de innovaciones; aspecto de hacer mucho más

intenso y diferenciado el nivel crítico de contraposición incrementado las dificultades de relación entre las partes.

Resulta además un hecho evidente cuanto
los fenómenos evolutivos en otras facetas históricas
se proponían y concretaban
con lentitud y
escaso número de aportes puestos en juego,
facilitando
su incorporación y asimilación al
interno de la forma de vida de las sociedades
no originando notorias distorsiones y des-compensaciones
comportamentales, de convivencia, relacionales.
En la actual faz evolutiva se encuentran en un tan
intenso proceso de crecimiento y desarrollo
(ejercitado en corto lapso de tiempo)
de trastornar seriamente
la siempre inestable relación "pasado - presente"
convirtiéndolas en posiciones agresivamente contrapuestas.

Las condiciones genéricas de las formas de vida de las sociedades bajo el desenfrenado ritmo de introducción y producción de los fenómenos de innovación (se proponen justamente como una incontrolable onda invadente), causa un estado de desorden en la configuración de las actitudes comportamentales al interno de la colectividad, traducidas en importantes y confusos cambios en todos los tipos de desenvolvimientos.

La intensidad y gravitación de acción de los fenómenos evolutivos sobre la forma de vida de las sociedades abarcando todos sus campos, ha llegado a influenciarla y modificarla en modo tan determinante con sus incrementados métodos de crecimiento y desarrollo, de crear la necesidad de configurar nuevos modelos de conducción y ordenamiento de relación social.

El exasperado ritmo adquirido
por los advenimientos de innovación,
no hace factible elaborar y operar un regular proceso
de adecuación
a la funcionalidad convencional
(preexistente derivada del "pasado"),
establecida al interno de los cuerpos sociales.
Ante las circunstancias de la determinante
posición asumida por los fenómenos
se hace preciso configurar,
un "nuevo ordenamiento de formas, usos, costumbres, comportamientos
convivencia y relación"
dispuesto a responder a las nuevas, diversas,
requisitorias impuestas
a la índole del entero ámbito de la forma vida.

La faz evolutiva actuante en estos tiempos resulta tan preponderantemente determinante, ha alcanzado una capacidad no ya de reformar el modo de vida de las sociedades sino de transformarla, al punto de motivar las instancias de orientación del "progreso" en una sola dirección, la indicada del "presente" hacia una totalmente nueva disposición de los ordenamientos.

La única solución razonablemente útil aparece aquella de dar un nuevo, diverso e integral ordenamiento comporta-mental a todos los campos componentes la trama de relación y convivencia de los enteros cuerpos sociales.

Es preciso tomar definida conciencia de cuanto la forma de vida de las sociedades ha llegado a una encrucijada, uno de esos periodos ubicados en modo determinante y decisivo en el camino de la humanidad. No esperada ni prevista pero necesariamente en la obligación de percibirla dejando de parte propias posiciones por otra parte si contrapuestas "pasado-presente", del todo inútiles a contener los efectos operados de cambios trascendentes.

La comprensión del real devenir de los acontecimientos moverá a dirigir el más completo empeño en la libre y no condicionada profundización y conocimiento de las características del tipo de desenvolvimiento evolutivo, en la interpretación de sus ritmos y capacidades de cambio, destinados sin opción a ocupar el centro de la mayor atención en la configuración de una nueva organización de la forma de vida de la entera masa de comunidades planetarias.

En las particulares condiciones de preeminencia
adquirida en la actualidad
por los fenómenos innovadores,
la relación de confronto entre "pasado" y "presente"
pasa a ocupar un intrascendente irrelevante
espacio complementario.
En esta faz de profundos cambios
la contraposición entre las partes
adquiere las características de una mera lucha formal y ecdótica,
referida a una situación superada
y por tanto
a este punto innecesaria porque incompatible
con la proyección de nuevas condiciones, exigencias y finalidades.

En presencia de un proceso evolutivo dotado de un gran poder de cambio con capacidad de recrearse permanentemente y de poner en juego en rápida sucesión más y más innovaciones de todo tipo, la configuración de la forma de vida convencional conducida hasta aquí en base a reglas del "pasado" (si bien modificándose ha conservado su esencia aplicativa en el tiempo); no es en condiciones de responder adecuadamente a las nuevas indicaciones surgidas de una era cuya progresión obliga a encuadrar el todo en el ámbito de un diverso ordenamiento.

Nuevo ordenamiento de elaborar y concretar en reemplazo del convencional vigente, no a la altura de cumplir con una coherente, eficiente función de conducción y organización.

Demasiado trascendentes son las transformaciones provocadas por los fenómenos evolutivos en la forma de vida de las sociedades, bajo el ímpetu de un desbordante crecimiento y desarrollo de los avanzados medios tecnológicos-científicos.

Medios rápidamente concretizados en la practica cotidiana convertidos en dominadores absolutos de usos, costumbres y comportamientos, revelándose de por si instrumentos de "cambio" proyectados indefectiblemente a dar nuevas configuraciones a la forma de vida de las sociedades.

El prorrumpen-te proceso de progreso material
imponiendo un propio irremisible de-curso
ubica en un plano
totalmente no influyente el "pasado"
reflejando la marginalidad del fenómeno,
no importa cuanto ello sea o no aceptado
conceptual, consensual
o formalmente
de las lógicas criticas hacia la inestabilidad provocada.

Esta vez no son las sociedades quienes dictan las leyes de sus propias conformaciones y desenvolvimientos, es la evolución con el dominio de los fenómenos de innovación quien impone los términos a seguir de acuerdo a sus dictámenes (en tanto en la practica abren las puertas al fenómeno).

CAPITULO 22.

El "pasado" y el alto nivel de las transgresiones comporta-mentales convencionales.

En las últimas décadas los fenómenos evolutivos han incidido directa o indirectamente sobre el desenvolvimiento de la forma de vida de las sociedades, gravitando en todos sus ámbitos, dando lugar a un vasto campo de modificaciones en los usos, costumbres y comportamientos generales.

Las modificaciones experimentadas en un amplio espectro de las formas de relación cotidiana, el "pasado" dominante las considera como un cumulo de hechos no aislados como en otras faces, sino capaces de originar serias y permanentes transgresiones a las reglas rectoras del desenvolvimiento de la forma de vida convencional, es decir aquella desarrollada en pre-valencia dentro de los cánones tradicionales transmitidos a lo largo del tiempo.

Las transgresiones si bien siempre registradas en las distintas épocas evolutivas han adquirido en los últimos tiempos particular magnitud y virulencia.

La confusa, frágil, desarticulada disposición, organización y funcionalidad en estos tiempos de puntos claves del ordenamiento social:

- configuración familiar
- tipo de educación y formación erogada y recibida
- relaciones de trabajo
- funciones productivas - económicas - financiarlas - políticas etc.

parecen ser el producto de "ordenamientos obsoletos", o mejor provocados por ausencia de una efectiva y decidida programación destinada a afrontar y resolver, fundamentales problemáticas corre-ladas a actualizadas reglas de organización comporta-mental, de convivencia y relacional.

Problemáticas de someter al plano argumental de una orientación ajustada a las nuevas y muy diversas necesidades

generadas de los trascendentes cambios evolutivos,
proyectados a interesar al entero campo de actividades, funciones, y
tipos de relaciones y comportamientos sociales.

El "pasado" siempre ha recriminado al "presente" la distorsión de la leyes bases,
reguladoras del mantenimiento de las normas convencionales del comportamiento de
convivencia (lógica consecuencia del de-curso de los hechos evolutivos); para evitar
descomponer una adquirido ordenamiento regular de la forma de vida.

En el caso de estos tiempos de trascendentes cambios evolutivos, el "pasado" en lugar de
recriminar es obligado a comprobar el desmantelamiento de las bases sustanciales de
una "su forma de vida" ya en la práctica no existente.

La magnitud de los desequilibrios
provocados por la insistente y masiva gama de fenómenos de innovación
observados entre:

- la precedente forma de vida considerada convencional
- y
- aquella desatada desordenadamente en torno a los hechos evolutivos
actuales,
ubica al "pasado" en la condición
de considerar inútiles y extemporáneas la
indicación y aplicación de sus preceptos.

Nunca como en estos tiempos el "pasado dominante" ve traspasar sin mayor aprensión
las fronteras culturales y prácticas ordenadoras de la forma de vida, de siempre cultivadas
con tanto cuidado, esmero conceptual y consensual como elemento máspreciado de
perdurar en el tiempo.

En tal sentido el "pasado dominante" no puede dejar de haber intuido la presencia en la
actualidad, de un nuevo tipo de evolución con una mayor, imprevista, carga de insidias.

Los fenómenos de innovación nunca se sintieron dispuestos a respetar los preceptos
emanados del "pasado": Este pudo activarlos con continuidad simplemente porque el
"progreso" no disponiendo de la calidad de armas suficiente (conocimientos), no
provocaba profundos desequilibrios en en el ámbito del desenvolvimiento y
comportamiento de formas, usos, costumbres sociales.

En estos tiempos en cambio el crecimiento y desarrollo
de los instrumentos evolutivos,
habiendo alcanzado una calificada entidad y envergadura,
ha invertido la posición de los factores
("pasado" de inmovilidad seguido de "presente" evolución),
dando lugar y consolidando un escenario totalmente diferente.

Da la impresión de estar verificándose por las propias condiciones generadas en estos
tiempos, cuanto el "pasado y el presente" hallan entrado en un juego de contraste
extremo, donde cada parte trata de defender su posición con todas las armas disponibles.
Las armas del "pasado" de seguro y ratificado efecto (de siempre ha obtenido además del
consenso, el devoto, religioso apoyo de las sociedades); aquellas del "presente" basadas
en un poderoso y diversificado arsenal de elementos innovadores en constante progresión
e incremento.

Los contendientes “pasado-presente” parecen haber llegado al enfrentamiento final donde insensiblemente y casi sin considerarlo, de la pre-valencia de uno u otro dependa el futuro devenir de la humanidad al interno de su proceso evolutivo.

El "pasado" valiéndose de razones convencionales
de otros tiempos y condiciones
aparece como una posición distanciada,
desconectada de la realidad actual
aún dotado de la mejor intención de ofrecer
un útil sostén conceptual.
Defendiendo los valores de un orden cultural superado
es fácil en estas particulares circunstancias evolutivas,
se convierta inadvertidamente
en una componente perjudicial en el
futuro devenir de una nueva configuración del ordenamiento social.

Los valores o intereses en búsqueda de rescatar, mantener, o re-insertar la indicación conceptual del "pasado", es posible (en las actuales condiciones y probables consecuencias evolutivas) no respondan a necesidades encaminadas a adquirir otra orientación.

Indicaciones necesarias a cubrir nuevas situaciones convivencia-les, no importa cuanto justo sean sino más cercanas se propongan a mejor interpretar las nuevas realidades.

Por otra parte como ya sostenido bajo otro aspecto, la trascendente nueva fisonomía dada a la forma de vida de las sociedades por el consistente cúmulo de innovaciones, lleva consecuentemente a comprender y aceptar el generarse de nuevas imprevistas serias modificaciones en usos, costumbres y comportamientos, proyectados a componer otras formulas convivencia-les para integrarse con mayor facilidad con el indefectible de-curso progresivo.

Teniendo en consideración la preponderante
posición de los fenómenos evolutivos en la actualidad,
es preciso decantar en rigurosa evaluación
el real valor de los aporte provenientes del "pasado" dominante,
y la posición del consenso social
dispuesto a privilegiar el sostenimiento de tales preceptos.
Es necesario comprobar en modo realista
cuanto la intención conceptual de la colectividad
dispuesta a seguir líneas comporta-mentales superadas,
no se proponga como un factor
pernicioso, perjudicial o restrictivo
a una adecuada proyección del de-curso del proceso
(bloqueo la necesaria apertura a un nuevo tipo
de configuración de la forma de vida).

En estas circunstancias el "pasado" se ubica involuntaria-mente en una posición de resistencia totalmente opuesta a los más válidos intereses de la “comunidad humana”:

- Primero: porque no tiene posibilidad de cumplir una función útil en aquello prefijado por sus finalidades (mantenimiento del equilibrio de la forma de vida convencional no habiendo la posibilidad de evitar se modifique).
- Segundo: porque distancia, desconecta conceptual-mente a la sociedad en el adoptar una necesaria decidida disponibilidad a adquirir un convencido

entusiasmo re-conducible a una participación activa, procediendo positivamente en relación al contexto de modificaciones evolutivas finalizadas a configurar un nuevo ordenamiento de la forma de vida.

Las conclusiones sobre esta gama de interpretaciones es de poner en juego realizando una cuidadosa y ecléctica composición analítica, atribuyendo con certeza a cada factor ("pasado - presente") el justo valor conceptual-funcional en correspondencia con las actuales condiciones vigentes.

Estableciendo con cierta precisión el nivel de importancia, la gravitación del peso concreto de cada una de las partes ("pasado - presente") en el campo de la forma de convivencia en estos tiempos, será factible determinar cuanto útil o perjudicial resulten las condiciones propuestas por uno u otro y con ello decidir por cual optar.

La decisión se orientará en particular a determinar la posición del "pasado dominante", dilucidando cuanto su influencia, su intervención, su permanencia activa en el campo ideológico, es positiva o negativa a las sociedades de estos tiempos.

La precedente evaluación no puede ser ignorada, ni aún bajo los justos auspicios del emotivo reconocimiento hacia aquello establecido de representativo (al margen de toda discusión sobre el "pasado"), como un "patrimonio de no cancelar ni relegar".

El valor intrínseco del prestigioso patrimonio cultural transmitido del "pasado" no se discute, pero cuando continua a proponerse con características dominantes a considerable distancia de su ámbito temporal (sobre todo en los actuales faces de dinámicas evolutivas de transformación trascendente), es preciso "relegarlo" a una complementaria posición histórica. Es necesario crear las condiciones formativas en la sociedad para obtener la aceptación de la "decisión analítica" finalizada a darse nuevos ordenamientos. Proceso de sustentar en solidas y lógicas argumentaciones proyectadas a evitar tensiones, contrastes desorientación y desequilibrios al interno de los hechos de convivencia, provocados por la influyente persistencia del "pasado dominante".

El denso tráfico evolutivo de estos tiempos pleno de dinámicas innovadoras en constante fermento y concreción, dan origen a un gran numero de "nuevos tipos" de transgresiones en todos los ordenes de la forma de vida en desenvolvimiento al interno de los cuerpos sociales.

Evidentemente esto genera trastornos importantes en los indicadores convencionales traduciéndose en confusos, desordenados, incoherentes, contrapuestos actos comportamentales, de convivencia y relacionales.

La perdida de orientación en la organización comporta-mental y relacional seguido de los consecuentes desaciertos, provocados por la adopción de nuevas lineas de conducta

arbitrarias pero más adecuadas a las nuevas condiciones (las del "pasado" persisten formalmente pero han sido dejadas de lado); coloca a la actual faz evolutiva de la convivencia humana en un fundamental y confuso período de transición.

La actual faz de transición
es preciso identificarla y definir-la
como una diferenciada y
tempestuosa etapa evolutiva,
donde
desconciertos, inseguridades, desencuentros y
des-articulaciones conceptuales etc.
resultan naturales partes actuantes,
de las condiciones de convivencia de la forma de vida
en un período de cambio trascendente.

En una tal faz de mar-asma generalizado el "pasado" ubicado en primer plano tiene poco de útil por hacer, tratando de combatir con su justiciera y templada espada sofisticadas partículas en libertad de acción, capaces des-integrar sus posiciones en un instante.

Una más justa discriminación de su posición (mucho más válida y apreciable), sería aquella de contribuir humildemente en pequeña medida al bien común, abandonando su presencia dominante en el ámbito de la sociedad para ubicarse en un plano más congenial con su real actual participación pasiva.

En estas circunstancias de tempestuosa faz de transición, el "pasado" es preciso evite convertirse en un interlocutor de la evolución (de quien tomará sabia distancia), relacionándose con ella a partir del "valor de una silenciosa presencia".

CAPITULO 23.

La impotente oposición del "pasado dominante" a un proceso evolutivo dotado de un alto y concreto potencial de transformación.

La intensa e incesante creación y recreación de fenómenos de innovación de las últimas décadas, continúan a vomitar como un volcán en des-bastante erupción una avasallante explosión de nuevos advenimientos, influyendo en modo determinante en el desenvolvimiento interno de la forma de vida de las sociedades, conduciendo también a las líneas de comportamientos de convivencia y relación a una faz de potenciales trascendentes cambios.

Se citan algunos ámbitos de la configuración de la forma de vida de las sociedades en fuerte condicionamiento de parte de la trajinante dinámica impuesta por los fenómenos evolutivos:

- La organización y disposición de los roles familiares.
- La mecanización de las tareas manuales.
- El nivel tecnológico aplicado al ámbito productivo.
- El trascendente progreso de los medios de comunicación.
- La desencadenada acción de la investigación científica en generar resultados en sucesión y en todos los contextos.

- La concreción de nuevas estrategias productivas.
- El requerimiento de más eficientes servicios por parte de las poblaciones.
- La migración humana de considerar a nivel de generalizado fenómeno de masa.
- La aparición en escena de nuevas formas de trabajo.
- El febril incremento social y material en el campo de la obtención de mejores condiciones de vida (rotura de la "inmovilidad" del oriente).
- La fuerte tendencia evolutiva decididamente impulsante a un proceso de integración funcional de los distintos cuerpos sociales (derivación global).
- La apertura por medio de los crecientes elementos innovadores a la posibilidad de nuevos horizontes en las fórmulas para obtener bienestar.
- Las latentes condiciones indicativas de la factibilidad de una redistribución en acto de los poderes planetarios.

Este cuadro constituye un nutrido campo de factores en pleno proceso de cambios y modificaciones.

Indudablemente la magnitud y amplitud del contexto involucrado, da clara imagen de cuanto el todo en su dinámica está conduciendo a un proceso de transformación, activamente condicionante de la entera forma de vida de las sociedades.

En presencia de un actual proceso evolutivo de tal magnitud (en realidad se presenta como el inicio de una progresión irresistible dotada de continuidad), resulta difícil prever las posibilidades de útil acción del "pasado" de influir directa y decididamente sobre el mismo.

Función activa del "pasado" de no proponer (teniendo en cuenta la intensidad y diversificación de los factores en juego), en cuanto una proyección innovadora de tal envergadura solo puede contar con la propia capacidad de darse un nuevo y adecuado ordenamiento.

Es preciso darse nuevos ordenamientos generales (en el entero campo comportamental, de convivencia y relacional) destinados a conducir con las disposiciones más adecuadas, a seguir el imprevisible camino trazado en el no aferrado campo dominado por una faz de transformación.

Ante la presencia de un de-curso evolutivo
decididamente en faz de transformación trascendente,
el "pasado"
patrón de un consenso social emocionalmente radicado
poco advierte las insidias de un futuro agresivo,
dispuesto a cambiar radicalmente las reglas del juego
y de llevar a las sociedades no preparadas a afrontarlo,
a una rápida decadencia y "degrado".
Así considerada la entidad del proceso
resulta sabia consecuencia sostener la necesidad
de desprenderse
de la acción "dominante" de la cultura de otros tiempos
relegándola a una pasiva posición complementaria.

Cuanto más se aferran las sociedades a conservar en pleno las funciones de un "pasado dominante", más dificultades encontrarán en adecuarse a las consecuencias de andamios innovadores, convicción dispuesta a originar por otra parte una invalidante carencia de preparación a afrontar un proceso evolutivo, propuesto con la fuerza de un fenómeno de proyección tan incontenible como irremediable.

El "pasado dominante" asumirá la función de simple humilde consejero de segundo orden, retirándose de su determinante posición de condicionamiento y de ejercicio de primacía en el ámbito del consenso social, reconociendo sus limitaciones o mejor sus insuficiencias a encarar problemáticas fuera de sus posibilidades temporales.

El "pasado" demostrará cuanto su justa lógica ancianidad lo ha llevado a comprender (dada la cantidad y velocidad de las dinámicas en sucesión), su incapacidad en poder interpretar y dar justas soluciones a los tantos aspectos y circunstancias de configuración de los nuevos advenimientos. Por ello su real utilidad radica en proponer en la pasividad una precisa referencia de "reflexión".

Reflexión no sobre aquello actual para él desconocido sino de todo lo elaborado a lo largo de su tiempo de activo dominante, para extraer de la misma con equilibrio y rigurosidad sin falsos sentimentalismos, tanto lo positivo como lo negativo sembrado en cada época.

Partiendo de esta condición después de una justa evaluación de hechos, libre de toda infatuada retórica, contribuir en el modo más anónimo con la humanidad a inducirla a continuar su discutido, fatigoso camino de progreso y "mejoramiento", actualmente circundado más que nunca de interrogantes sin respuesta.

La interpretación del actual fenómeno evolutivo
a la víspera de adquirir una magnitud
y extensión en la concreción de hechos innovadores,
capaces de influir directa y definida-mente en la
forma de vida de las sociedades
incidiendo decididamente en el destino de
sus ordenamientos de convivencia,
requiere particular atención.
Ante la presencia de tal evento
resalta el más válido apelo a las colectividades aun
sujetas a un "pasado dominante"
en pleno ejercicio y con amplio consenso,
a tomar las medidas necesarias a re-dimensionar el valor de proyección
del entero ancestral acervo cultural de configuración.

Las sociedades en la específica y primordial tarea de conducir el "pasado dominante" a un terreno inactivo, pasivo, implementarán un proceso fijando su prioritaria acción en una nueva organización de la forma de vida, surgida de las implicaciones innovadoras (muestran sus efectos sobre todos los ámbitos de la comunidad).

Esta nueva organización no se basará en pequeñas reformas continuando a tener como punto de referencia central el "pasado", sino en un propio nuevo ordenamiento dispuesto a tener en consideración las actuales condiciones en el desenvolvimiento de los acontecimientos.

Condiciones derivadas en formas de convivencia en consecuente directa relación con las características de los nuevos advenimientos.

Las sociedades es imprescindible tomen clara conciencia
del revolucionario poder de transformación
alcanzado por los fenómenos evolutivos,
teniendo además en consideración
cuanto los mismos se encuentran en un incipiente inicio.

Presten suma atención las sociedades aún bajo el ejido de un "pasado dominante" en buena medida refractarias a las innovaciones, el verse finalmente obligadas a aceptarlas perdiendo precioso tiempo en discutir las.

Continuando a conducirse bajo tal posición conceptual no será fácil transitar (sin haber tomado las justas medidas para una adecuada preparación y capacitación consensual) el muy probable agitado o mejor turbulento, borrascoso y potente proceso evolutivo de "progreso material", gobernado por la dinámica de su propio curso.

Propio curso que según ocurre con las grandes tempestades en respuesta a sus intrínsecos impulsos, arrasan todo aquello de no preparado encontrado en su camino sin preocuparse mínima-mente de las consecuencias provocadas.

No es para nada exagerado prever ya en ejercicio los albores de un proceso evolutivo de magnitud inimaginable, justa o injustamente destinado a desplazar, relegar el "pasado" a un mero fenómeno ecdótico, con su brillante novelesco, inmovilizado, bagaje de fabulecas ingenuidades.

CAPITULO 24.

El poder de la capacidad invasiva de los mecanismos evolutivos y la necesidad de reevaluar las funciones del "pasado".

Las condiciones de extrema precariedad ofrecidas por el "pasado" en el intento de restituir según sus definidas modalidades una regular convencional forma de vida, son la consecuencia por un lado de una tendencia natural a apoyarse en la "inmovilidad" conceptual (interviene guiando las concertantes posiciones ya previamente en buena medida tomadas); por otro de propias posiciones avasalladas por el inesperado y sorprendente incremento de los fenómenos de innovación en su carácter de acelerador de "cambios" incumben-tes a los procesos evolutivos.

El "pasado" dominante
re-propone la intención de sostener alzadas las banderas
en defensa de la forma de vida convencional,
aún imposible
de mantener totalmente inalterada
aun en periodos evolutivos gobernables
(poco incisivos en la capacidad de producir innovaciones).
Su continuidad
en una posición de liderazgo
resulta ante la actual faz de "cambios trascendentes"
funcional-mente estéril y contraproducente,
además de no procurar beneficios reales y concretos
mas bien de interferencia en el difícil de-curso,
de adaptación y adecua-miento a las profundas modificaciones
en progresión condicionante sufridas de la convivencia social.

"Así como las innovaciones en su particular capacidad de proliferar y darse continuamente nuevas metas de alcanzar en una interminable sucesión exponencial de crecimiento y desarrollo, han re-diseñado la posición de los procesos evolutivos, ubicándolos al centro de una dinámica de cambio incontenible e incontrolable; así el "pasado" debe rever y re-diseñar su posición, ubicación y función en el contexto de las nuevas y muy diversas condiciones de vida".

El "pasado" expectante e inmóvil representante de una prestigiosa posición conceptual, respetable por la importante propia finalidad cultural y por la transmisión de secuencias capaces de conformar usos, costumbres y comportamientos característicos de las sociedades en su tiempo; debe proponerse en esta trascendente faz evolutiva en un plano de "riguroso mutismo crítico".

El "pasado" si interpelado
no se propondrá en algún modo
en su usual papel de
"exigente padre dueño de todas las verdades".

Su ubicación será aquella de rigurosa connivencia con el "presente", evitando todo tipo de contraposición con los actuales hechos, abandonando una tan estéril como presuntuosa posición retórica-mente ética.

El "pasado" es preciso substituya en total convicción su plano dominante, aún hoy considerado y definido como importante receptáculo de formas y comportamientos de las propias características culturales de identificación de las sociedades; reemplazándolo por la más apropiada aseveración de "respetable y equilibrado consultante", abriendo un espacio indeterminado de no continuidad, justa y respetable ubicación respecto a otras diversas circunstancias (las del "presente").

Esto deja abiertas las puertas a una equilibrada toma de distancia donde el "pasado" no es parte directa, ni en los advenimientos ni en la conformación de los eventos de los actuales mecanismos de vida (los ordenamientos se verán obligados a encontrar las respuestas mas adecuadas a sus tiempos).

El "pasado dominante"
profundamente re-dimensionado en sus funciones
convertido en el "viejo, milenario sabio",
se construirá un espacio de fundamental valor social
versando su vasta experiencia
(sin presuntuoso énfasis o imponerla con infalibles apotegmas)
mas bien con simples expuestos
cuando se lo requiera.

El "pasado" como el "ave fénix" tiene la posibilidad de renacer de sus propias cenizas, pero antes de hacerlo debe quemar sus mecanismos de acción dominante (continua a concebir la sociedad detenida conceptual mente en el tiempo), para presentarse irrisoriamente al margen de las instancias en veloz de-correncia.

Su actitud "dominante" a los ojos de los nuevos advenimientos no la ven empeñada en preservar una mayor virtud trasmitida, más bien afirmarse en reconocer la incapacidad de quien no ha evolucionado suficientemente.

Radicalmente re-dimensionado y re-diseñado su campo de acción conceptual, el "pasado" será un precioso instrumento de la evolución promoviendo motivaciones justas, en modo de dar espacio a estimular e inducir a no repetir errores ya cometidos o permitan prevenir aquellos en algún modo relacionados a lo largo del tiempo.

Si al "pasado" no sera fácil descender de su prestigiosa posición dominante, perseverar obcecada-mente en sostenerla podría reservarle un castigo mucho mayor, finalizado a decretar una penosa, conclusa lucha contra la desaparición.

El "pasado" perseverando en su acción dominante será llamado a extinguirse impulsado de una evolución dotada del poder de avasallar. Hecho de considerar un irreversible calvario terminado en la injuria, con el beneplácito de las sociedades albergan-tes de sentirse finalmente liberadas de él, convencidas finalmente de cuanto su permanencia las perjudicabas ocasionando cada vez más contradictorias situaciones.

El "pasado" para continuar
a cumplir una insustituible función de apoyo
debe presentarse respetuoso de la evolución,
contribuyendo con sus pasivos aportes
a procurarle indirectamente
un más eficiente organizado devenir
a su crecimiento y desarrollo.

Evidentemente el "pasado" es imprescindible re-posicione sus funciones dentro del contexto de factores en juego.

La otra posición (la clásica arrogante y dominante) puede constituir la causa de justas condenas de degrado y decadencia, de sociedades dispuestas a ubicar sus prestigiosos acerbos culturales presuntuosamente en primer plano, para demostrar valores de otros tiempos sin alguna relación con aquellos surgidos de un proceso evolutivo impulsado por innovaciones trascendentes.

PARTE V

ASPECTOS CONSECUENCIALES DE LA PERSISTENCIA ACTUAL DE UN "PASADO DOMINANTE".

La permanencia del "pasado dominante" en un panorama conceptual dispuesto a posicionar-lo en primer plano en contraste con el "presente y la evolución", revelando con una firme acción crítica la intención de re-dimensionar o mejor tratar de detener el proceso de cambios de innovación en desarrollo; generará serias consecuencias negativas a las sociedades convencidas a seguir la iniciativa, de distanciarse dejando de lado dar el pleno apoyo al fenómeno impulsor del progreso.

La determinante corporeidad, consistencia e intensidad
plenamente verificadas
en las características adquiridas
por el proceso evolutivo en de-curso
(capacidad de generar progreso),
no encontrará validos obstáculos para detenerse
ante posiciones conceptuales opositoras
por cuanto representativas estas se consideren
(pasado dominante).

La velocidad de recreación exponencial de las innovaciones abarcando todos los ámbitos de las actividades y funciones, las coloca en condiciones de producir en rápida sucesión superando etapas y ciclos temporales, "cambios" y mejoramientos materiales no factibles de ser concebidos o concretados ni siquiera imaginariamente aun en un "pasado" más o menos reciente (integrado en el ámbito de un siglo).

En los "pasados" no remotos las innovaciones llegaban y se introducían en el cuerpo social, dando el suficiente amplio tiempo de incorporarse sin provocar mayores desequilibrios, siguiendo sin alterar la acompasada forma de vida de las sociedades.

La capacidad innovativa del proceso evolutivo
ha adquirido tan determinante poder de concreción
de verse obligado a aceptarlo
incondicionalmente con todos sus defectos y virtudes,
sin entablar banales discusiones o
establecer inútiles limitaciones.
En caso contrario se corre el serio riesgo
(contrastándolo con firmeza),
de crear más y peores situaciones
de desorientación y confusión generalizada.

La reafirmada convicción de continuar a contrastar el trascendente proceso evolutivo con posiciones conceptuales en buena manera destinada a desacreditarlo, genera en la sociedad (sostiene la tesis del "pasado dominante") una perjudicial condición definidamente predisponente a tomar distancia del "vivo" de los fenómenos de innovación. El "proceso evolutivo" necesita por otra parte para conceder u otorgar los más altos beneficios, de contar con una convencida y decidida participación activa de la sociedad en adhesión al fenómeno en curso (empeñarse integralmente en darle vida).

Los preceptos sostenidos por el "pasado dominante" en defensa de un supuesto intento de re-equilibrio compensatorio, de los desfajases provocados por la introducción de elementos de innovación sobre la forma de vida, adquiere el indirecto e impotente significado de un apoyo consecuente a la evolución indicando con ello el valor de hacerse de parte por resultar impracticable en las actuales circunstancias.

La posición de repliegue del "pasado" implica renunciar a ocupar un lugar de privilegio en los planos de decisión tendientes a incidir en el proceso de crecimiento y desarrollo de los actos relacionados con el progreso.

El nódulo funcional central del proceso evolutivo
se encuadra en un contexto
donde
o se es activo participe de los planos de avanzada
o no se forma realmente parte determinante del mismo.

Renunciar a investir integralmente en los planos de vanguardia del proceso evolutivo proponiéndose con un tipo de participación de segunda instancia, reduce considerablemente los efectos benéficos de las innovaciones. Factores necesitados para rendir al máximo de ser desarrollados con la total convicción y dedicación al servicio de las iniciativas.

Cuando una sociedad deja por el camino el "progreso" por una propia decisión de índole conceptual (influencia del "pasado" dominante), los fantasmas de la decadencia y del degrado inician a tomar lenta pero inexorablemente el cuerpo del empobrecimiento, de la inseguridad y de las arbitrariedades.

Hechos derivados cuando se hace consecuentemente presente la fragilidad económica de la forma de vida, lógicamente derivan de una colectividad mantenida al margen del "progreso" y las dificultades materiales directas por ello ocasionadas.

Llegado un momento los aspectos reales resultan mucho más seriamente oprimen-tes de aquellos ideales, éticos conceptuales, reivindicados con orgullo del "pasado dominante" haciendo flamear las envejecidas banderas de otros tiempos. Este emotivo juego se presenta a los efectos concretos finalmente irrelevante, cuando sobre la sociedad involucrada cae incontenible la sombra de la decadencia material.

CAPITULO 25.

Influencia del "pasado dominante" sobre el de-curso evolutivo de una sociedad que lo sostiene consensualmente.

1.) Prejuicios limitativos transmitidos del "pasado dominante".

El "pasado dominante" continuando a prevalecer conceptual-mente sobre la configuración de la forma de vida de la sociedad y afrontando las nuevas problemáticas con los criterios rectores de siempre, ejerce con la des-adaptación de las partes en juego (la inmovilidad rectora - los cambios del presente), una efectiva perjudicial acción sobre una necesaria, orgánica evolución interna de las condiciones convivencia-les de la colectividad.

La forma de pensar inducida por el "pasado dominante" aparece como una pared de vidrio, aparentemente invisible o no existente, pero capaz de separar el modo de concebir la forma de vida de otros tiempos (convencionalmente afianzada y sostenida), de aquella surgida de realidades actuales encuadrada dentro de situaciones y acontecimientos diversos.

Las situaciones y acontecimientos ubicados en el "presente" reconociendo orígenes y manifestaciones de otra índole a aquellas representadas por el "pasado", provocan necesariamente un crítico desencuentro ideológico-conceptual, sin con ello generar alguna consecuencia pro-positiva útil, porque construido sobre una base esencial de criterios no provenientes de circunstancias parangona-bles.

En las sociedades influenciadas
por un "pasado dominante"
todo aquello concerniente a los "cambios evolutivos"
es considerado
tácita, emotiva y premeditadamente,
como un mal necesario con el cual es preciso convivir
pero de quien mantener la mayor distancia posible.

Una forma de pensar especulativa respecto a los fenómenos evolutivos. No se los estimula o apoya, pero se aprovechan tácita y secundariamente sin algún remordimiento de los favores económicos derivados del desarrollo de las innovaciones ya generadas.

No obstante el aparente adecuarse a los fenómenos evolutivos para extraer las ventajas de ellos emanadas y al mismo tiempo dissociarse sosteniendo la definida condena a su acción desestabilizan-te; ese comportamiento pasivo de la sociedad respecto al evento, se traducirá en lenta decadencia y degrado de su entero ordenamiento de vida.

Estar con un pie en el "pasado" y el otro en el "presente",
provoca un profundo desarticulado

estado de confusión general,
originado en las irremediables e irreparables
contraposiciones surgidas entre las partes.

Las formas de pensar y operar apoyados en puntos conceptuales diversos ("pasado-presente"), conducen a desencuentros desequilibrantes entre las partes, interesadas a desautorizarse no a construir un proceso coherente-mente homogéneo. Ello llevará a eludir o desconocer las soluciones más efectivas a las siempre mayores y más caóticas problemáticas (la evolución no se detiene y continúa a producirlas).

La "forma de pensar" o de enfocar situaciones claves en el intento de definir o de identificar, el modo generalizado de asentar las bases conceptuales para configurar una adecuada forma de vida, constituye de por sí el pilar fundamental, el sustento central de la puesta en marcha y concreción o no, de todo aquello de ver realizado como plano de mejoramiento en el campo social.

De la disponibilidad nacida de la intrínseca convicción conceptual de la mayor parte de los componentes de una sociedad, depende el accionar del motor en positivo o en negativo de todo aquello de decidir en la forma de encarar y actuar un programa.

Si los gobiernos con sus directivas y estructuras organizativas establecen las metas proyectadas, solo la completa y convencida disponibilidad conceptual de la forma de pensar adquirida por la sociedad, será el único medio capaz de concretar-las.

Si una comunidad por propia adquirida posición conceptual
no se presenta disponible
a proyectarse con dedicación y entusiasmo
en el plano de vanguardia del proceso evolutivo
porque
formada y educada en el campo inmovilista del "pasado"
(considera el "cambio innovativo"
un perjuicio de reducir al mínimo indispensable),
NO EXISTIRÁ
propuesta o sistema de justa motivación e incentivación
capaz de mover al cuerpo social a modificar,
una subconsciente condición de oposición
respecto a desarrollar plenamente el fenómeno propuesto por el "progreso".

Si no se cuenta con la suficiente convicción de la "forma de pensar" capaz de avalar la validez de un proyecto, más aun tratándose de aquellos evolutivos sistemáticamente desacreditados del "pasado dominante", las sociedades formadas en ese terreno no asumirán el rol preponderante necesario para ubicarse al vértice de tal movimiento.

2.) In-disponibilidad hacia las manifestaciones de innovación.

La base de la forma de pensar inmóvil fundada en los puntos cardinales sostenidos por el "pasado dominante", como el mejor sistema para mantener segura y estable la línea de vida (usos, costumbres, comportamientos, organización social etc.), ubica a todo aquello relacionado con el "cambio innovador" en el ámbito de transgresiones, rápidamente dispuestas a descomponer la regular funcionalidad convencional de la comunidad (de tomar como punto de referencia).

Basándose en este bien transmitido precepto, toda innovación más o menos importante inicial e instintivamente repelida (aún cuando tal actitud no se basa en profundas argumentaciones), da lugar a una oposición concertada como un acto reflejo de obsecuente y devoto respeto religioso hacia los sacros principios sostenidos por el "pasado dominante".

El "cambio" interviene de por sí modificando en algún modo los mecanismos convencionales, y por ello merece inmediata reacción de desaprobación y desconfianza respecto a sus eventuales efectos benéficos cualquiera sea la índole del mismo.

Se recibe el insertarse de la novedad como si la misma respondiese a un maléfico designio trastornante consuetudinarios movimientos (todos parecen felices de repetirlos invariablemente), aún cuando simplifiquen y mejoren en su eficiencia y rendimiento.

El mayor índice de "seguridad" se desprende del pleno ejercicio de la "inmovilidad" conceptual.

Cuanto más indefinidamente se prolonga en el tiempo una certeza reconocida como tal, más da la impresión de sentirse al reparo de ser víctima de un "cambio" proyectado a rendir repentinamente todo incomprensible.

El hecho re-confirma el temor de la incapacidad de no llegar a adecuarse a nuevas condiciones, síntoma claramente caracterizable de los periodos más oscuros de la humanidad.

Períodos sumidos en el "escaso o no cambio" configurados en consecuencia: por un lado de sociedades de baja instrucción sumida en los más extensos campos de ignorancia, por el otro un poder absolutista necesitado de tal condición abiertamente desinteresado de quienes conducía, considerándola masa disponible de ser utilizada al propio arbitrio.

En las condiciones de "no cambio" la "inmovilidad" era un re-asegurante mecanismo del "poder" (así mejor se defendía), y "justo" para la sociedad con poca preparación (encontraba en el in-variado medio conocido la mejor forma de subsistencia).

La concepción en algún modo válida para la conformación de la vida social de otros tiempos, cerrada a las libres manifestaciones innovadoras porque peligrosas a la integridad del sistema (alteración del regular orden establecido), configura aún hoy una posición conceptual transmitida en sus bases más elementales con convicción.

Las precedentes descripciones constituyen en realidad el respetable espíritu de imágenes retrospectivas, proponiéndose a los tiempos actuales como incomprensibles negativos fantasmas de pesadilla social (carecen de total sentido de ubicación temporal).

También es de tener en consideración los negativos efectos consecuentes: puertas conceptuales deliberadamente cerradas a las formas innovadoras, inhiben o detienen cualquier corriente destinada a estimularlas.

Una sociedad de estos tiempos no dispuesta a desechar pero sí a demostrar indiferencia, desinterés hacia una de las más trascendente faces evolutivas de la historia de la humanidad, está seriamente comprometiendo su futuro.

El medieval desinterés por los mecanismos sustentadores del "cambio" y la total aversión y desconfianza por aquel de nivel trascendente (actual), constituye una injustificada reminiscencia conceptual destinada a desprestigiar los medios más apropiados para seguir el de-curso de mejoramiento de las condiciones de vida de una sociedad.

Una sociedad no estimulada a mejorarse
dispuesta a seguir la seguridad y estabilidad invocadas por el
"pasado de inmovilidad",
se dispone conceptual-mente a generar menos incentivos
a producir nuevos conocimientos.

Asumir esta actitud adquiere el significado de menor
cantidad de instrumentos a disposición
para:

- mejorar las condiciones de vida.
- seguir el impulso natural humano de crecer y desarrollarse.
- ser parte activa en el proyecto de progresar.

Las sociedades sumidas en una inmovilidad poco tolerante a todo lo nuevo, encerradas en un esquema tanto seguro y estable como intransigentes en abrir el campo al desconocido "progreso", reniegan en realidad de los principios esenciales proyectados a recrear los fenómenos innovadores (imponen una total adhesión a los mismos).

La disponibilidad al mejoramiento de la forma de vida comprende aspectos finalizados a girar en torno al mayor bienestar material, así como también a los distintos campos humanísticos (se verán reforzados en el ámbito de la solidaridad, de la instrucción, de la colaboración, de la relación social). Ingredientes todos estos intencionados a convertir a la comunidad en una entidad más reconocida-mente progresista (configurada dentro de una más eficiente propia conformación).

Una comunidad guiada por un "pasado dominante"
con bien definidas características practicadas
emblemática y orgullosamente
sostenidas en el "presente" por el consenso,
propone
una incomprensible e incompatible situación
de venerado respeto
hacia concepciones de reconocido
prestigio cultural de otras épocas.

El transportar inmutado a la actualidad tal contexto
crea una confusa, desconcertante condición
encaminada a generar un desvaído, desarticulado,
decadente degrado del entero cuerpo social.

Las sociedades predisuestas a desconocer o desaprobar el valor de los fenómenos evolutivos más trascendentes, están condenadas con el tiempo a sufrir las vejaciones de la indigencia, el empobrecimiento y la miseria.

Las sociedades del "pasado" en su "inmovilidad" cancelando drástica-mente el advenimiento de fuertes corrientes evolutivas, perpetuaron con tal posición las más inescrupulosas y paupérrimas formas de poder.

Reforzaron y complementaron el mecanismo con poblaciones inermes sumidas en la ignorancia y la dependencia, convenciendo a las mismas del valor de tal condición,

representando el más escuálido mantenimiento del instinto primitivo a la “seguridad y a la estabilidad”.

Cerrar las puertas o simplemente presentar obstáculos a la presencia del progreso (por justificados aparezcan los motivos esgrimidos), provoca imprevisibles consecuencias difícilmente valorables en un ámbito como el evolutivo. (despiadadamente deja por el camino quien no lo sigue).

La importancia de la proyección en progresión no se revela en general en manera inmediata sino a distancia, adoptando dimensiones inesperadas en un desarrollo en su mayor parte desconocido como el evolutivo (se amplía o no a medida de ser transitado).

3.) El "pasado dominante" y la renuncia a abordar proyectos de vanguardia.

Las sociedades consideradas desarrolladas siguen las indicaciones impuestas por el progreso para asegurarse un nivel de bienestar necesario a darse una conveniente y suficiente forma de vida.

Ello no significa como ocurre con aquellas bajo el influjo de una fuerte influencia de un "pasado dominante" gobernado de una dogmática y consensual "inmovilidad", cuanto las mismas son de considerar dentro o fuera de una bien definida y decidida posición de vanguardia respecto a su adhesión a los fenómenos evolutivos.

En el caso de mediación indefinida (entre la evolución y el “pasado”), los mecanismos al paso con el progreso resultan funcionantes e intervienen directamente en acrecentar las formas materiales del nivel de vida, dando lugar a un proceso de “adaptación de conveniencia”.

Si este mecanismo continua a ser gobernado por los preceptos convencionales provenientes del “pasado”, la sociedad involucrada en este proceso no ha superado por completo y con convicción la total aceptación a la faz conceptual de progreso evolutivo, no adecuándose integralmente a las nuevas condiciones.

En condiciones de híbrida dualidad
("pasado - presente")
se genera una posición no decididamente vinculada,
con las más avanzadas
"intenciones y propuestas innovadoras"
proyectadas a bucear en lo aún desconocido
sin prejuicios,
inducidas por un abierto coraje al margen de todo tipo de pre-concepto.

La actitud de tomar en algún modo distancia del “progreso” permite considerar pasivas a las sociedades así predispuestas, no ubicándose con ello en un plano de vanguardia en relación a aquellas interesadas a guiar o conducir el proceso de innovación.

En las sociedades desarrolladas la posición respecto a la vanguardia del “progreso” no es influenciada por la necesaria condición económica de haber a disposición para afrontar el desafío del liderazgo. La posición está sujeta a condicionamientos culturales y conceptuales, destinados a influenciar tácita pero determinante-mente negando plena disponibilidad a proponerse en tal sentido.

Las sociedades desarrolladas (dominadas del “pasado”) han operado e incrementado sus actividades productivas y de intercambio comercial, ubicándose en primer plano en un

definido pero secundario "ámbito de evolución convencional", entendiéndose por tal a todos aquellos fenómenos en relación con un tipo de innovación complementaria. Constituyen en realidad el producto del desarrollar derivaciones consecuentes, nacidas a partir de descubrimientos madres surgidos de estrategias de vanguardia.

Las precedentes apreciaciones dan lugar a una composición de lugar conceptual de las sociedades desarrolladas (bajo el influjo del "pasado") respecto a los fenómenos evolutivos.

Estas comunidades se dedican preeminente-mente a incrementar las variables de lo más recientemente ya "conocido", desinteresándose de abordar lo "desconocido".

En las últimas décadas se ha visto escalar planos
para llegar a aquellos más encumbrados en el campo de la investigación
(de lo nuevo o lo desconocido),
a sociedades presentes en el contexto general
con recursos o capacidades en apariencia menos conspicuas,
y no obstante ello se han ubicado de derecho
en los más altos niveles de estudios de índole evolutiva.

Ello prueba cuanto asumir la posición de situarse conceptual-mente a la vanguardia de los fenómenos de innovación se desprende de una condición de libertad de decisión, propio de sociedades desvinculadas radicalmente de toda rémora influenciante cuya fundamental matriz proviene de un "pasado dominante".

El "pasado" por propia lógica justamente refugiado en la "inmovilidad" hace de la prudencia, del no riesgo, de la pre-valencia de un interesado supuesto campo ético por el creado (símbolo de su protección); los puntos de referencia conceptuales capaces de frenar dogmáticamente los peligros evolutivos, y al mismo tiempo colocar al margen de aquello ubicado al centro real y más conspicuo del progreso.

La evolución en el signo de las sociedades dominadas de su "pasado", es un tipo de "progreso" de encuadrar dentro de tan rigurosos como discutibles mecanismos éticos-religiosos, de ubicar en el terreno de "dotados de una dinámica funcional conducida en un ámbito de pasividad".

Dinámica destinada a intervenir y proyectarse preferentemente en campos ya explorados, con resultados primarios establecidos, de actuar para ampliarlos y extraerles las mayores ventajas consecuentes posibles (perfeccionamiento de aquellos existentes - obtención de elementos derivados - extensión de la mecanización de los ámbitos productivos etc.).

La adopción
de una posición de "segundo plano"
respecto a la forma de
intervención en el ámbito evolutivo,
implica una "tácita renuncia"
a abordar proyectos
destinados a ubicar realmente a la "vanguardia" de ese proceso.

Esta renuncia no es la consecuencia de una precaria condición económica o la ausencia del prestigio o de una propia capacidad. Es producto de un hecho aparentemente inexplicable o de atribuir como respuesta a un envejecimiento conceptual en la interpretación de los acontecimientos "pasado dominante").

Envejecimiento producto de la persistencia de una formación cultural casi in-variada respecto a la configuración del modo de vida actual, transmitida de generación en generación con regularidad e indiscutible linealidad dogmática de un "pasado dominante"; capaz de crear una consecuente situación de inmovilidad conceptual evolutiva.

En las sociedades desarrolladas
pero
dependientes de su ancestro cultural
el eficiente crecimiento económico-productivo
(les permite ocupar una posición
de privilegio en el ámbito planetario),
se traduce en un "presente"
aun cuando modificado en modo consistente
desde el punto de vista material,
proyectado a conformar su modo de vida
vinculado y en función a un "pasado"
conceptual-mente al centro de su configuración social.

Las sociedades mas dotadas de "pasados" dominantes han seguido casi obligada-mente después de los conflictos armados la ondeada de "progreso" para recuperarse de una crítica situación socio- económica.

Ello no ha servido suficientemente a re-dimensionar y re-ubicar un "pasado dominante" no particularmente eficiente, en generar formas virtuosas en los campos de convivencia y relacionales.

Si de raíces culturales se trata, esas provenientes del "pasado" destinadas a propiciar y concretar conflictos tan cruentos como desbastadores, es justo reconocer humildemente cuanto mejor resulta extraerlas, erradicarlas y no continuar a dejarlas producir divisiones y desavenencias.

Superada la euforia de todo aquello destinado a procurar bienestar y mejores condiciones de vida, basado en el usufructo de lo nuevo cuya aplicación cambió radicalmente las perspectivas de las mas antiguas sociedades (gracias a la innegable laboriosidad y capacidad de la materia prima humana a disposición); el contexto esta lentamente retornando a sistematizarse dentro de los cánones del inmóvil "pasado" en búsqueda de retomar su dominio más completo.

Después del primer frenético impulso de reconstrucción (parecía abrir las puertas a una nueva era), con un "pasado dominante" suficientemente re-dimensionado y re-ubicado, tal actitud se fue desvaneciendo.

El recuperado bienestar fue restituyendo las condiciones
para ir en búsqueda de reencontrarse
con fidelidad religiosa e inalterada con los "viejos tiempos"
(jamás se ha tenido la intención y sobre todo la convicción de superar),
y así recomenzó a configurarse una tendencia
motivada a re-descubrir
quizás aun con mayor devoción el "pasado".

El "pasado" como un dominante imprescindible dogma (pese a no pocos notorios defectos) ha retomado el cetro de una adoración considerada como insustituible bastión de valores.

Una vez adecuadas las condiciones en cierta relativa manera a la actualidad impulsadas por los advenimientos introducidos por el "progreso", las sociedades de mas antigua cuna han retornado a acercarse cada vez más al viejo tipo de relación con su "pasado dominante".

El "pasado" después de un cierto pasajero obscurantismo ha reiniciado su consuetudinaria, secular, inmóvil interpretación conceptual de la forma de vida, frenando con sus miles resortes éticos-sentimentales un necesario, abierto tipo de organización evolutiva del todo diversa.

La renuncia a abordar los dispersos desafíos a los orígenes de los verdaderos proyectos innovadores de vanguardia, representa una evidente prueba de cuanto los preceptos del "pasado" no han dejado de ocupar una posición relevante, impulsados de su dogmática influencia plena de tantas buenas seguras intenciones como erróneos los esquemas para afrontar las concretas realidades de la actualidad.

También en este caso como en el apartado anterior la consecuencia de la pasiva posición de renunciar a colocarse en el plano de vanguardia de la innovación, no puede ser otra con el correr del tiempo de una manifiesta decadencia, de grado, pérdida del nivel del bienestar.

Inserirse en segundo plano respecto a la vanguardia evolutiva, significa encontrarse en poco tiempo en un nivel de competición entre sociedades cada vez mayor y más aguerrida, en el intento de ocupar un espacio importante en ese contexto.

En este caso los riesgos de una re-ubicación en un estrato inferior es del todo factible y de prevenir. Posición inferior-izada destinada a poner en juego las condiciones materiales y con ello el nivel de bienestar alcanzado.

El riesgo del empobrecimiento en el campo de sociedades habituadas a gozar de las mejores condiciones de vida, creará las condiciones de un estado de lucha "entre partes" al interno de las mismas en el intento de continuar a mantener niveles adquiridos.

La lucha entre las partes sociales en razón a la ausencia de los recursos precedentes (no propone ya la entidad original "pobreza de superar"), conduce a un proceso de des-articulación y disociación del cuerpo social.

Consecuencia final: una sociedad "detenida en el tiempo" va rumbo a la desintegración y con ello a la indigencia, por desatender o ignorar los reales aspectos causales de un fracaso en el modo de enfocar los caóticos, incomprensibles e ingobernables fenómenos innovadores. Fenómenos dejados superficialmente de lado, tal como el "pasado dominante" erróneamente ha interpretado para retornar a implantar su imaginario paraíso perdido.

4.) Inflexibilidad del "pasado dominante" en dar curso a modificaciones continuativas a la configuración de la forma de vida.

Las sociedades transportando en manera preferentemente in-variada la configuración de su forma de vida y haciendo de ello una virtuosa condición, denotan una inflexible

estructuración. Ello antes o después conduce a un lógico desarticulado desequilibrio de relación entre los advenimientos rectores del "pasado" y el "presente". (por fuerza responden a razones evolutivas diversas).

La organización convencional adquirida de la forma de vida
(ya es parte de un patrimonio comporta-mental estable)
es preciso se rinda disponible,
a mutar u otorgar franquicias imprescindibles
a un mas fácil proceso de amalgamación
con aquellas surgidas de la introducción de nuevos advenimientos.

Resulta obligado a las sociedades re-dimensionarse permanentemente, reorganizarse en continuidad, aceptando la permanente intromisión de los irremediables nuevos contextos innovadores destinados en una u otra manera a modificar usos, costumbres, relaciones, comportamientos etc. Ello evitará se conviertan en instrumentos de distorsión cuando no se es preparado a recibirlos o se los niega por principio en oposición conceptual.

Para sostener el difícil equilibrio entre las partes (forma de vida adquirida - introducción de nuevos elementos influencian-tes), es preciso poner en práctica y desarrollar una definida flexible dinámica de convivencia entre las mismas, tratando de mantener en vigencia los mejores modelos y finalidades aplicativos.

Es esencial elaborar una línea programática integrada entre la forma de vida adquirida y aquella cuyo devenir evolutivo es de-curso, contemplando todos los aspectos a considerar y como un fluido caleidoscopio presente la capacidad de diferenciar y mezclar los mejores ingredientes de una y otra parte.

Ello dará lugar a un sistema similar a la de los vasos comunicantes en continua interacción, en permanente inestable equilibrio, dotadas de las condiciones de componer finalmente una forma de vida actual con sus mejores ingredientes.

La formal integración en la configuración de un modo de vida con intervención en justas dosis de aquella convencional y la surgida de las nuevas condiciones creadas por las innovaciones ("pasado" no dominante y "presente" reducidos y conjugados humilde y anónima-mente en la obtención de una finalidad específica), es un tan fundamental como difícil desafío de resolver de parte de las sociedades si entienden mantener el necesario equilibrio de relación interna, en modo de preservar la suficiente coherencia y unidad de acción aseguran-te una eficiente funcionalidad de convivencia.

La problemática generada por el desencuentro
de la forma de vida convencional
y aquella impuesta por las condiciones actuales,
adquiere características de insoluble,
cuando el "presente" custodiado por un "dominante pasado"
(pleno de lapidarias leyes de "inmovilidad"
poco dispuestas a aceptar alguna intromisión),
pone sobre la mesa de los tratados una rígida impenetrable posición.

También es cierto cuanto los procesos evolutivos de estos tiempos entran en juego aportando una incontenible va-linga de innovaciones de todo tipo, capaces de trastornar el desenvolvimiento de cualquier organizado tipo de vida convencional. Todo esto hace aun más trascendente e importante planificar una programación adecuada, destinada a evitar la colisión entre las partes ("pasado - presente") y sobre todo

la consecuente des-articulación, descomposición de la forma de vida social dispuesta a caer con facilidad en la anarquía interna.

Las sociedades situadas al centro de la directa recepción del conflicto, sufren graves consecuencias en los mecanismos internos de relación en tanto una y otra parte (el "pasado y el presente") bombardean con sus propias actitudes y posiciones el proceso:

- Por un lado el "pasado" vierte una cascada de reproches, críticas y recriminaciones tratando de argumentar con su clásica posición las falencias del "presente";
- Por el otro el "presente" genera en modo incontenible innovaciones hipnotizado de un avasallante "progreso". Este expresado en una extensa gama de infinitas novedades, interviene en continuidad modificando profundamente las características del modo de vida.

Estas fuertes influencias contrapuestas se presentan además no en condiciones concilian-tes sino dominantes, generando en la sociedades un determinante desequilibrio sobre todo en las relaciones comporta-mentales internas, afectadas y resentidas de una lucha disocian-te entre líneas de conducta de convivencia diferentes ("pasado - presente"), responsables de originar transgresiones de las más diversas índoles.

La primera consecuencia a la ausencia de un planificado de-curso de organización de la forma de vida substancialmente modificada, provoca una grave situación de caos creada por los principios antagónicos dotados de certezas puestos en juego. Ello justifica todo tipo de comportamientos válidos o no válidos, motivando al entero contexto (convivencia, comporta-mental, relacional) a entrar en el nebuloso ámbito de ser discutido o revertido según el ángulo de análisis.

En la actualidad una extrema disparidad caracteriza las partes ("pasado - presente"), creando al interno del cuerpo social una bien diferenciada división entre quienes promueven una revisión de la forma de vida, y aquella (con gran mayoría de consenso y convencida fe religiosa), en sostén de la necesidad de retornar a privilegiar la segura estabilidad de la inmovilidad sustentada por los principios del "pasado".

Posiciones en tan incongruente disociación (configuran la realidad concreta), como irrelevantes las parciales lógicas en la solución de las problemáticas.

Las partes juegan
entre
la incapacidad de afrontar la evolución
en base a hechos y certezas capaces de definir-la y caracterizarla
y la imposibilidad
- de cancelarla como fenómeno
o
- anular sus inevitables influencias sobre las modificaciones
de la forma de vida.
Tal condición
no es de considerar una injusta derrota de la sabiduría del "pasado"
sino de la sociedad
dominada por tal sentimiento,
destinada a luchar como "el Quijote"
combatiendo erróneamente contra molinos a viento.

La supuesta derrota del "pasado" resulta finalmente sin sentido porque no responde a contenidos de fondo (reales intereses de la sociedad en la actualidad). El hecho resulta una superficial si bien gallarda lucha de principios del todo injustificada en una situación de descomposición y des-articulación conceptual, sufrida de la sociedad en su evolución al interno de la configuración de su forma de vida.

Descomposición surgida de la des-conexión entre los distintos aspectos dispuestos a intervenir y componer la entrelazada e intrincada telaraña de tramas de las múltiples variables de las relaciones humanas.

Un medio provisto de tantas diferenciaciones de verse obligado necesariamente para alcanzar finalmente una adecuada integración, a responder a un unitario común denominador de reglas internas.

Se citan algunos temas a modo de ejemplo en relación con la "familia":

En primer lugar -

No son las múltiples discrepancias descriptivas en torno a la calificación de la familia de estos tiempos (tomado como punto de referencia aquella dotada de las clásicas características remandadas del "pasado"), las encargadas de aclarar su confusa situación actual. La misma respondiendo a otras condiciones y factores presentes, para resultar funcional-mente eficiente necesita modificarse adecuadamente adaptándose a un diverso estadio de su de-curso evolutivo.

En segundo lugar -

Referido al medio actual es preciso organizar un profundizado estudio analítico, en modo de poner en juego todos aquellos elementos dispuestos hoy a intervenir directa o indirectamente en el ámbito de la conformación, crecimiento, desarrollo y desenvolvimiento del "ente familiar".

Todos los aspectos, locales y generales en grado de intervenir y condicionar serán detectados y establecidos (de formación, económicos, sociológicos, psicológicos, de disposición al interno etc.).El concienzudo estudio de las nuevas influencias constituirá el punto de partida a conducir funcional-mente las modificaciones.

En tercer lugar -

También la familia se formará y preparará (instrucción) para poder seguir una línea evolutiva y asumir la defensa de su integridad a partir de una capacitación de quienes la componen, a interpretar y adaptarse a los nuevos advenimientos en sucesión capaces de modificar el propio desenvolvimiento interno.

Con el precedente ejemplo se entiende significar o mejor subrayar, cuanto las numerosas, nuevas problemáticas de convivencia presentes en la actualidad al interno de la configuración de la forma de vida de las sociedades, solo es posible resolverlas a partir de soluciones de interpretar y definir según condiciones propias de estos tiempos.

Hacer intervenir al "pasado"
es un grave error de apreciación,
porque con su incorporación al juego solo se incrementa
(notoriamente),
la incomprensión, la confusión, la desorientación,
por señalar algunos de los efectos indeseados.

Las consecuencias de una aceptada lucha en el campo social entre la forma de vida

adquirida representada por el "pasado dominante" y aquella atribuida a las modificaciones operadas por los cambios evolutivos, se traducirá en un cada vez más intensificado nivel de desequilibrio funcional en todos los ámbitos y manifestaciones de las relaciones humanas, con serias e inevitables repercusiones en los campos político, económico, productivo, sociológico familiar, institucional, laboral etc.

5.) La convicción de la necesidad de establecer una distancia de seguridad como modo de aislarse del centro más innovador del proceso evolutivo.

La convincente acción del "pasado dominante" en transmitir el fundamental valor de una tendencia a la "inmovilidad" en el mantenimiento de la seguridad y estabilidad en la forma de vida de una sociedad, reivindicando la protección prevista por el sistema para cumplir tales centrales finalidades, ha dado concretos resultados en la obtención del consenso general en tal sentido.

Ante esta posición la variabilidad originada de por sí de los procesos evolutivos es considerada la contra-parte opuesta y visionada con gran desconfianza y aprehensión.

A cada trascendente manifestación evolutiva,
a cada nueva sorprendente actitud innovadora,
la sociedad conceptualmente inmóvil
reacciona produciéndose en una tesa expectativa,
en un acto de defensa intuitiva
dispuesto a establecer prudencial distancia de protección
respecto al fenómeno.

Fenómeno reconocido inicialmente y aún seguidamente como un subrepticio enemigo, dispuesto a contaminar con sus virulentos y siempre imprevistos cambios de frente los principios de base del orden establecido.

Un enemigo difícil de afrontar porque no es hostil ni irrespetuoso, ni trata de modificar las sabias reglas del "pasado" con la fuerza, es más en realidad se desentiende totalmente de ellas.

La evolución no se interesa
del consenso social en apoyo del "pasado"
porque juega un juego todo suyo
(inicia y termina en sí misma).
Tampoco le interesan los efectos producidos por las innovaciones
con su introducción en la conformación del modo de vida.

El temor percibido en los hechos evolutivos basa su negativa posición, en la total inconsciencia dentro de cuyo ámbito se desenvuelven y operan en el campo práctico los acontecimientos innovadores.

El "progreso evolutivo" no tiene intención alguna de perjudicar, es más su finalidad es producir mejoras, pero se desinteresa en absoluto de las consecuencias provocadas por sus actos al interno de la forma de vida de las sociedades y menos aún prever sus proyecciones aplicativas.

Propone y realiza sus hechos sin hacerse interrogantes de ninguna índole respecto a las derivaciones ocasionadas en la forma de vida de la sociedad.

Su mayor peligrosidad radica en la no intención o imposibilidad de reflexionar sobre las consecuencias provocadas por sus fenómenos en la forma de vida.

La ausencia del criterio ético en el ámbito de las innovaciones (según el "pasado dominante") constituye una seria anomalía conceptual de los mismos y por ello van contrastados. Según viejos sabios principios, quien hace y no reflexiona acerca del valor formal de lo realizado, es de considerar un serio enemigo de la estabilidad y seguridad de la forma de vida de la sociedad.

Aseveración justa, vista del ángulo del predicado dogmático pero no fácil de aceptar en el específico campo del desenvolvimiento evolutivo, construido de hechos difíciles de evaluar en su real valor en su inicial momento de incidencia.

El minusvalorar ético preventivo
como frecuentemente ha sucedido con tantos descubrimientos,
se ha revelado con el tiempo
un colosal error de apreciación,
fácilmente comprobable
por la notable importancia adquirida más tarde.

Una sociedad no debe caer en el grave error de posición de mantener una sistemática distancia de los fenómenos evolutivos, por temor a las negativas consecuencias factibles de desprenderse de sus anárquicos mecanismos.

Cuando además el "pasado" dominante" asume un rol preponderante en el alejamiento del fenómeno con sus bien argumentadas posiciones de "inmovilidad" otorgando amplio privilegio a la seguridad y la estabilidad; el distanciamiento resulta una consecuencia tan natural como difícil de revertir.

En otro terreno el "pasado dominante" utilizando efectos emotivos de demagogia (provoca óptimos resultados), también interviene alejando en acción indirecta la sociedad de los centro más activos de la innovación.

El irrazonable factor emocional es el punto de referencia puesto en juego en la veneración de todo aquello surgido del "pasado".

Las pruebas de su presencia emanada de todos los sectores expuestos como privilegiadas reliquias, crea las mejores condiciones para considerar aquello proveniente de otros tiempos, como dones de respetar y aplicar religiosamente porque dotados de insuperable sabiduría.

En todos los ámbitos el "pasado dominante" se presenta como una constante: ocupar mucho más espacio para persuadir de sus valores, de aquel utilizado para discernir en útil ejercicio sobre tantos aspectos relacionados con el "presente".

Evolucionar es una condición innata del ser humano
componente regular implícita en su naturaleza
de considerar parte integrante de su
idiosincrasia "dinámica"
El "pasado dominante"
representa un contexto cultural
elaborado en el tiempo
en respuesta a un articulado ejercicio de razones y hechos
pertenecientes a un determinado período o época,
de ubicar como
parte integrante activa de una idiosincrasia "estática".

Los factores con mayor preeminencia en el "presente" son los fenómenos evolutivos en cuya elaboración se ven involucrados todos los mecanismos.
La evolución no es cancelable y sus procesos continuaran a existir en tanto exista la especie humana.

Todos los intentos realizados en nombre de las mejores intenciones, tratando de cercenar, de desacreditar las innovaciones basándose en las influencias negativas ocasionadas por las mismas sobre la regular forma de vida de la sociedad, es tiempo extraviado en una estéril tarea.

Las sociedades por pre-juiciosos principios folclóricos provenientes de un "pasado dominante", toman distancia del sector más innovador de los procesos evolutivos cometiendo una inmotivada e interesada evaluación (porque de no proponer en términos lógicos), y un acto de prevención fundado en una virtual posición de ignorancia motivada en el temor a lo desconocido.

Es de definirse acto represivo
cuando dependiente de la condición de "temor a lo desconocido",
una sociedad se aleja según retrógrada tendencia
de todo aquello de mayor jerarquía
de ser concebido por el genero humano.

La consecuencia más destacada y negativa existente en la premeditada toma de distancia del epicentro evolutivo en convencida actitud de evitar las dificultades provocadas por el mismo, es considerarlo de difícil superamiento y comprometedor de una segura y estable forma de vida. Así actuando no se valora ir al encuentro de otro tipo de complicaciones internas (contradicciones, desorientación funcional etc.) de mayor gravedad de aquellas provocadas por el progreso.

Tomando distancia de la locomotora evolutiva, desaparece el temor a una inestabilidad formal del modo de vida, pero se ponen en juego dificultades surgidas de un no aprovechamiento de las ventajas generadas por el fenómeno.
Ventajas extendidas a múltiples aspectos de la forma de vida (se traducen fundamentalmente en mayores disponibilidades económicas). Ello significa llevar a todo el contexto a un mayor bienestar general, de equilibrio en las funciones productivas y de relación social, así como a menores riesgos de des-articulaciones sectoriales, de disociación, de descontentos sociales.

Evolución significa abordar campos hasta el momento inexplorados y ello tiene el significado de "progreso", conjunto de hechos destinados a contribuir antes o después, según la positiva calidad humana utilizada a un "mejoramiento de la forma de vida del entero cuerpo social.

6.) Posición de duda e in-certeza respecto al "valor ético" de la evolución en general.

La evolución del "progreso material" para ser encuadrada y afrontada dentro de los justos definidos términos, es necesario liberarla de toda opinión encauzada bajo el plano ético, moral o crítico cualquiera sea la índole de las atribuciones.

Cualquier tipo de censura o control como obstáculo limitante en la producción de los fenómenos evolutivos materiales (no importa cuanto justificadas aparezcan), desvirtúan el

proceso haciéndole ceder sus más preciadas virtudes proyectadas a impulsarlo a ir en búsqueda de conocimientos ignotos.

A tales efectos no interesa al "progreso en evolución" la entidad de su acción sobre la convencional estabilidad de la forma de vida.

Las innovaciones sometidas a la evaluación convencional gobernada por el sentido de estabilidad y seguridad a la base de configuración del modo de vida formal de las sociedades, encuentran un serio obstáculo en su posibilidad de desarrollo pues actúa como un muro conceptual de contención o de censura.

Los fenómenos innovadores
para responder
con un completo desenvolvimiento de sus aptitudes,
son de considerar un proceso totalmente libre e independiente
de producirse sin condicionamiento alguno
sobre un propio ordenamiento de acción.

El "pasado dominante" prevaleciendo según la propia formación cultural, actúa fundamentalmente en relación al férreo mantenimiento de la invariabilidad de los principios a la base del sustento conceptual.

Si las sociedades "medievales" se configuraron según una eficiente organización de acuerdo a sus necesidades decidida a ser implementada para responder a un cierto orden de comportamientos; ello no significa que esos modelos y métodos respondan a las características actuales y por ello ser válidamente aplicable a las sociedades de estos tiempos. Con toda probabilidad las formulas en uno y otro momento "pasado-presente" resulten absolutamente incompatibles.

Si es de considerar necesario practicar justas aseveraciones ético-morales de recaer sobre los usos, costumbres, comportamientos configuran-tes la forma de vida al interno de la sociedad, aspecto sin duda de tener en fundamental observación; todo ello es de proponer totalmente aislado de los mecanismos evolutivos (de por si responden a un propio tipo de proceso de asepsia).

La "evolución" como los fenómenos fundados en la innovación no merece ser juzgada ética y moralmente pues proviene de conocimientos adquiridos (de por si no suscitan calificación alguna). Su buena o mala utilización consecuente dependen de la calidad y capacidad humanística interna desarrollada por las sociedades en su evolución civil, para utilizar en el mejor de los modos los beneficios procurados de los nuevos advenimientos.

La "anti-ética" no es en absoluto generada
por los fenómenos evolutivos
sino
por la incapacidad o no preparación
en la justa utilización de las innovaciones.
Ello demuestra un bajo nivel de formación
de las sociedades
en la configuración y ordenamiento de su
integral modo de vida,
no preparada en adecuarse con lógico
criterio a los nuevos advenimientos.

Ninguna autoridad consciente de la necesidad de “mejorar” (evolucionar en todos los ordenes), puede asumir el poder y la responsabilidad de establecer veredictos restrictivos sobre cualquier iniciativa innovadora, por valida resulte la proclama invocada y por importante la justificación ético-moral ocupada en avalar el acto.

Una iniciativa innovadora (cualquiera sea su índole) se desarrollará de por si sin ser sometida a alguna proclama ética o anti-ética.

La innovación es sobre todo un hecho nuevo y como tal es necesario interpretarlo, no cometiendo el error de insertarlo en un contexto conceptual de otros tiempos sino en uno actual.

En el "pasado medioevo" todo era gobernado por un rígido tentativo de conducción ético-moral, tan plenamente ejercida de invadir también el campo evolutivo.

El “pasado” en su intención de mantener
la estabilidad de la forma de vida en todos los sentidos
terminó por tolerar y estimular la ignorancia,
de considerar la condición
más anti-ética y anti-evolutiva de ser producida en una sociedad.

La ética, representa valores humanos de fundamental importancia en el comportamiento de convivencia, pero cuando adquiere la omnipotente posición de única poseedora de la certera verdad, se convierte desde lo alto de su infalibilidad en un instrumento dotado de una desproporcionada capacidad de controlar y cercenar, llevándola a cometer con total convicción, despiadadas e inmotivadas injusticias.

Las sociedades inducidas por sus "pasados dominantes" a ubicar en primer termino el factor ético en las discusiones destinadas a calificar los eventos evolutivos, condicionan negativamente su relación con los mismos.

No son los eventos evolutivos aquellos de someter a una justa evaluación “ética” sino las características de los usos humanos dado al empleo de los mismos.

La posición finalizada a privilegiar
la crítica definición ética de los advenimientos evolutivos,
es quien determina directa o indirectamente
no considerar justo estar en el frente de vanguardia
de los fenómenos innovadores,
en el temor de tomar parte en hechos contrarios
a las reglas convencionales rectoras de la forma de vida.

Así conformado el modo de pensar, las prerrogativas éticas referidas a los fenómenos evolutivos asumen la posición de función crítica y de evaluación, respecto a su positiva o negativa injerencia en el ámbito interno y circundante el desenvolvimiento convencional del ser humano.

Una posición no discutible aquella indicada a confirmar la arbitrariedad de inmiscuirse indiscriminadamente en el campo innovador (solo se da la finalidad de descubrir y concretar nuevos conocimientos). Los procesos obviamente destinados a desentrañar los misterios recurrentes a las dinámicas naturales, puestos a genérica disposición de quien o quienes las identifiquen y consecuentemente las utilicen; son ejercitados en su mas productiva atmósfera cuando se desarrollan en plena autonomía.

No incumbe sobre la innata capacidad
de innovación material
reglamentar vigorosamente y con convicción
su propia condición "ética".
Tal aptitud ha sido concedida a la humanidad para
aprovechar potencialmente
mediante una continua y creciente evolución,
el incrementar el campo de mejoramientos
en los más variados ámbitos
(efectiva capacidad
de progreso de su forma de vida).

El prevalecer de la aprensión conceptual respecto a la validez ética de los fenómenos evolutivos en general, o el asumir la presuntuosa posición de decidir si prestar apoyo o no a ciertas iniciativas basándose en sugerencias de índole ideológica o dogmática; son de considerar directamente al margen de pertenecer al frente de vanguardia o guía del progreso en sus términos más trascendentes.

Es de repetir y subrayar cuanto los fenómenos evolutivos constituyen un recurso de "mejoramiento" de no desechar preventivamente por los eventuales desequilibrios originados en la forma de vida de los cuerpos sociales.

En realidad es de atribuir a la escasa capacidad social, la directa responsabilidad de sus propias limitaciones al uso más adecuado y funcional de los nuevos instrumentos (incivilidad cultural de las comunidades no preparadas, incapacitadas, aun primitivamente organizados en su desenvolvimiento).

La discriminación ética de los fenómenos evolutivos es un formalismo tal innecesario como inútil:

- Innecesario, porque no serán las posiciones éticas "inmóviles" con sus restrictivos e insuficientes resortes de principios, por otra parte "disfuncionalmente" proyectados en el tiempo (cada faz evolutiva emana sus propias normas éticas), a solucionar la compleja temática de sus propias problemáticas de época.

La función "ética" es de considerar un factible instrumento de composición de ordenamiento como "ente personalizado" en relación con cada tiempo de acción, encargado de encuadrar, dictaminar y establecer las condiciones dinámicas (cambiantes) de cada nueva frontera de la forma de vida.

- Inútil, porque la ética de ninguna manera es dotada de las argumentaciones y sobre todo del poder necesario para cambiar el de-curso de un proceso como el evolutivo alimentado y reglamentado de su propia incontenible dinámica.

La consecuencia directa de la pérdida de contacto o de la no presencia en el frente de vanguardia de los procesos evolutivos, por causas originadas en valores éticos, es una actitud de demagogia finalizada a eludir la verdadera razón del caso (escaso desarrollo de la cultura de la civilidad).

La real "preeminencia de incivilidad" reconocida en la fuerte carga anti-ética transmitida de la forma convencional proveniente del "pasado", desarrollada y fácil de constatar al interno de los mecanismos funcionales de la forma de vida de las sociedades, proclama

cuanto ellas mismas son directamente responsables del bajo nivel de "civilidad" ejercitado al interno de sus cuerpos.

CAPITULO 26.

Derivaciones futuras originadas por el determinante condicionamiento del "pasado" dominante".

El tomar distancia del frente de vanguardia del proceso evolutivo, ya bosquejado en los apartados precedentes, repercuten negativamente en los tantos campos componentes la variada y compleja gama, de mecanismos funcionales de configuración de la forma de vida del cuerpo social, traduciéndose en directas y concretas manifestaciones.

La primera consecuencia negativa surge de la tendiente actitud de sociedades formadas en proyección al "pasado" de gobernarse en base a principios éticos, adoptando una posición de cautela respecto al fenómeno evolutivo, en defensa de los fundamentos de una cultura fervorosamente sostenida.

La cultura del "pasado" obstaculiza o mejor se contrapone formalmente inhibiendo a nivel consciente o subconsciente el libre ejercicio de las dinámicas innovadoras, cuyo desarrollo en la actualidad está indisolublemente relacionado, con el definido ejercicio de las condiciones materiales de configuración de la forma de vida de una sociedad (propositivas-deficitarias).

La tendiente posición ético- de principio
de no involucrarse en el frente de vanguardia innovadora
es de someter a una previa rigurosa,
equilibrada necesaria evaluación
para establecer pragmáticamente
la
- índole
- nivel
- magnitud
de las repercusiones de tal medida
en el delicado y determinante ámbito económico.
Ámbito decisivo rector de la mayor parte de los
componentes y desenvolvimientos sociales
asegurando las condiciones básicas o no
al equilibrio funcional del sistema.

Entrar o restar fuera del frente de vanguardia de los fenómenos innovadores, puede significar ir al encuentro de graves negativas repercusiones económicas y estas (al margen de la respetable posición conceptual o ideológica), son de considerar un aspecto material dispuesto a procurar consecuencias capaces de revelarse de trascendente relevancia en el futuro.

Los principios conceptuales quienes con su inapelable inmovilidad otorgaban estabilidad y seguridad en el "pasado", no parecen responder en la actualidad a la incidencia de los nuevos factores innovadores, procurar eficiencia a la función del sistema (mas bien el contrario).

Dinámicas de cambio en rítmica sucesión
constituyen
el "tema central" de la actitud
puesta a la obra del proceso evolutivo.
Un giro de continuas modificaciones
dispuestas a alternar elementos materiales y espirituales
conformando un panorama
de constante insólita variabilidad del modo de vida.

Condiciones extremadamente diferentes y opuestas distancian en estos tiempos el "pasado y el presente", al punto de poder considerarlas como entidades en la actualidad sin alguna relación o vínculo que permita identificar la posibilidad de una fluida y coherente acción común de vigente funcionalidad (solo factible con anónima fusión en un indivisible cuerpo único con particulares características de función).

La supuesta actualidad del "pasado" responde a un insertarse conceptual arbitrario, de re-proponer respecto al "presente" con motivaciones críticas y no constructivas respecto al futuro.

Anida en la recóndita intimidad de las sociedades formativa-mente embebidas del "pasado" una destilada linfa, destinada a responder a una instrucción finalizada a otorgar a esos tiempos un particular o mejor desmesurado valor en el ámbito de los aspectos fundamentales (humanísticos) de la forma de vida.

En el ámbito del concreto de-curso
de la realidad actual
la aceptada posición de encube dependencia respecto al "pasado"
puede convertirse
en un peligroso instrumento de transposición de factores.

El "pasado" en la intención de confirmarse como la incontrovertible mejor guía de orientación del "presente", se propone respaldado con la fe suscitada por los dogmas religiosos convertidos en consenso, al vértice de un plano de decisión de una problemática (el futuro) que le es totalmente extraña.

Es preciso prestar gran atención en otorgar prioridades de función en la conformación del modo de vida de la sociedad a entidades como el "pasado dominante", basados en peculiares características de índole emotiva y fantasiosa (se lo admira, venera y respeta). Las razones sustentadas en una substancial forma de "culto" si bien responden plenamente a etéreas necesidades interiores (reclaman su presencia), se fundan en cualidades dogmáticas esencialmente abstractas porque contradictorias a los contenidos de los tiempos actuales.

El entremezclarse de posiciones contradictorias ha dado lugar a un confuso e indefinido enjambre conceptual, llevando a las sociedades de estos tiempos a analizar e interpretar en modo "parado-sal" las dinámicas y mecanismos actuales. No lo hace bajo la óptica de las propias "presentes" condiciones de realización (parece lo más razonable para involucrarse enteramente en la índole de los procesos), sino tratando de establecer en cual modo el "pasado" habría afrontado y resuelto las nuevas problemáticas.

Las problemáticas actuales solo se afrontan y resuelven a partir de un directo conocimiento de las condiciones, expectativas y necesidades presentes, cuyos

interrogantes concretos deben ser satisfactoriamente correspondidos con nuevas concepciones organizativas de la forma de vida.

El relevante "pasado dominante"
careciendo del poder de una influencia decisiva,
en tanto
los fenómenos evolutivos continuarán a producirse
con siempre mayor intensidad y magnitud
según el abundante caudal de conocimientos lo determinen,
es preciso deje de intervenir conceptual-mente
en primera persona en las cuestiones innovadoras.
Es justo tome conciencia cuanto en esa delicada problemática
esta en juego el consecuente destino
(mejor o peor "futuro")
de la forma de vida de las sociedades.

* Es posible deducir: Retornar al "pasado" es perder el "futuro".

A comunidades reconocidas en el bienestar de las mejores condiciones de vida, el supuesto ideal mantenimiento de la cultura de otros tiempos significara en la práctica, crear las premisas obscuras, subterráneas, de un lento y progresivo devenir de insidiosas y silenciosas negativas proyecciones.

De-curso regresivo es capaz de desencadenar un terremoto de convivencias conceptuales de intensidad imprevisible fuera de las escalas establecidas; cuyas imprevistas, abismales, exterminadas fisuras provocarán una desenfrenada confusión en los cuerpos sociales.

En tales circunstancias los cuerpos sociales se presentarán incapaces de controlar las incontenibles reacciones contrapuestas de todo tipo (en el ámbito de la conducción adquirirá el significado de "gobierno del desgobierno").

Por otra parte al proceso evolutivo material no se responde con posiciones conceptuales ético-morales o palabras formales, intencionadas a tratar de definir como mejor encuadrarlo bajo esos aspectos.

Tampoco se obtiene algún resultado emitiendo arcaicos epítetos plenos de "pasada sabiduría", porque lo más importante y sobre todo realmente difícil en estos tiempos de tan particulares y trascendentes cambios, es disponer, producir un bien definido y concreto tipo de sabiduría actual (permita responder, afrontar y resolver las imprevisibles problemáticas destinadas a poblar este incierto "presente").

Se establecen a continuación las más notorias posibles finales consecuencias de ser sufridas por las sociedades en el largo período, causadas por la propia posición conceptual de abstenerse de participar activamente en el "frente más avanzado y experimental", de los diferentes campos interesados en desarrollar los procesos de innovación evolutiva.

- Mantenimiento, recrudescimiento y no mejoramiento de la "cultura de la incivildad " dominante.
- Pre-valencia del conformismo, de la mediocridad y del estancamiento en el campo de los ordenamientos sociales.

- Preeminencia de valores no re-dimensionados o contrapuestos a las nuevas circunstancias y por lo tanto productores de confusión y desorientación conceptual.
- Continuidad en la práctica y exaltación deficitaria de hechos comporta-mentales de convivencia y relacionales no en grado de evolucionar (mejorar).
- Formas de "degrado" generalizado:
 - - Degrado de convivencia - comporta-mental – relacional.
 - - Degrado económico.
 - - Degrado productivo.
 - - Degrado político, etc. etc.
 Por imposibilidad de aplicar un serio y radical adecua-miento a las nuevas necesidades.
 (reformas irrelevantes propias de la "inmovilidad" de procedimiento).
- Paulatino empobrecimiento material y espiritual de la forma de vida.
- Perdida del reconocimiento del valor organizativo y funcional a nivel planetario.

EPILOGO.

Los hechos, acontecimientos, circunstancias, costumbres, conmemoraciones mas o menos relevantes destinadas a poblar las frondosas paginas del "pasado", constituye un rico material de cuya conjunción es posible rescatar el contenido de un acervo cultural de considerar justo patrimonio destinado a elaborar determinadas características de la forma de vida.

El edificio cultural construido en las diversas facetas componentes del "pasado" no es de evaluar como una perfecta estructura de perpetuar inmobilizada en el tiempo, simplemente porque es la representación en respuesta a ciertas condiciones evolutivas imperantes en momentos determinados del proceso.

Los advenimientos en sucesión dando vida al de-curso de las dinámicas temporales fueron configurando las imágenes del "pasado". Una condición natural del proceso evolutivo en su de-curso de continuidad proyectado por propias características a continuar a cambiar.

En efecto la progresión evolutiva para ser convenientemente afrontada, impone además de una aceptación de sus mecanismos, una permanente disponibilidad de adaptación a las siempre nuevas alternativas presentes.

La persistencia de un reverencial mantenimiento cultural legado estrecha e irremisiblemente al "pasado", crea una subnormal relación entre el necesario adecuamiento al devenir evolutivo (traducido en abierta y convencida disponibilidad), y las férreas posiciones de los nostálgicos contextos opuestos a ceder el mas mínimo margen de los inalienables valores reconocidos a otros tiempos.

Ello genera una situación de contraste entre un proceso natural como el evolutivo dispuesto insensiblemente a superar los obstáculos en modo irremediable dejándolos por el camino, y un forzado sistema (con la pretensión de mantener vivo y activo el "pasado") quien en su intento de afianzar sus designios provoca profundas desavenencias

funcionales en los cuerpos sociales.

Las partes actuantes (“evolución” - “pasado”) como los engranajes estrechamente relacionados unos mueven a los otros dinámica-mente: en la justa connivencia (la evolución sigue su de-curso - el “pasado” se ubica pasivamente en la posición de etapa superada), en la desavenencia se encastran brusca y agresivamente dejando de cumplir su función en algún modo consecuente y en lo posible asociada.

Las sociedades “dependientes o prisioneras culturales de su pasado” malversan la parte mas esencialmente característica del “progreso”, cuando este no es aceptado con total disponibilidad en toda su compleja y caótica capacidad de mejoramiento.